

Archivo
José Eufemio Lora y Lora
(1885-1907)

Recopilado por Diego Portilla Miranda

Archivo

José Eufemio Lora y Lora

(1885-1907)

Recopilado por Diego Portilla Miranda

Índice

Presentación.....	5
-------------------	---

Textos sobre José Eufemio Lora y Lora

Noticias sobre la muerte de José Eufemio Lora y Lora aparecidas en diarios franceses.....	8
---	---

Necrologías publicadas en diarios y revistas

“La muerte de Lora y Lora” en <i>La Prensa</i>	14
“José E. Lora” de Francisco García Calderón.....	16
“José Lora y Lora” de Luis Varela Orbegoso.....	18
“José Lora y Lora” de Luis Fernán Cisneros.....	22
“José E. Lora y Lora” de Felipe Sassone.....	25
“José Lora y Lora” de Raimundo Morales de la Torre.....	27

Menciones en cartas, poemas y memorias

Carta de José de la Riva Agüero a José Eufemio Lora y Lora.....	30
Carta de José de la Riva Agüero a Raimundo Morales de la Torre.....	32
“A J. E. Lora i Lora (Jelil)” de Leónidas N. Yerovi.....	35
En “Departamento de Lambayeque Legajo Augusto Bariandarán”.....	37
En <i>Nuestra pequeña historia</i> de José Gálvez.....	50
En <i>Trayectoria y destino</i> de Víctor Andrés Belaunde.....	56

Menciones en antologías literarias, crónicas y artículos

En “Los nuevos” capítulo del libro <i>Del romanticismo al modernismo</i> . <i>Prosistas y poetas peruanos</i> de Ventura García Calderón.....	59
Crónica periodística “La vida hispanoamericana. Literatura peruana. La última generación” de César Vallejo.....	62
Artículo “Pasado y presente de José Eufemio Lora y Lora” de Nicanor A. de la Fuente.....	68

Sobre el supuesto encuentro de José Eufemio Lora y Lora y Rubén Darío

“Lora y Lora en Buenos Aires” de José Vicente Rázuri..... 74

Un cuento basado en José Eufemio Lora y Lora

“La pérdida de los papeles de José Eufemio Lora y Lora” de Alejandro Neyra..... 80

Tres fotografías de José Eufemio Lora y Lora..... 89

Textos de José Eufemio Lora y Lora

Cuento “Rafael”.....	91
Poema “Matutina”.....	95
Poema “De viaje”.....	97
Poemas “Medallón” y “El peregrino”.....	99
Crónica periodística “El Gapón chileno”.....	101
Crónica periodística “El matrimonio de la Otero”.....	105
Libro <i>Anunciación (poesías)</i>	106

Presentación

A mediados de 2015, interesados por indagar acerca de aquella historia del encuentro entre José Eufemio Lora y Lora y Rubén Darío, empezamos la búsqueda de documentos relacionados con el poeta chiclayano. Las indagaciones iniciales las realizamos en Internet, espacio que no obstante difundir abundante información sobre un sinnúmero de temas, solo otorgó un pequeño número de documentos que repetían la historia del encuentro entre Lora y Darío, y que tendían hacia una glorificación un tanto exagerada del poeta chiclayano, con el vacío añadido de no incluir, muchas veces, las fuentes que apoyaran lo que afirmaban. Los pocos artículos que referían a un autor anterior para sustentar los hechos y obras de José Lora, coincidían en una fuente común: José Vicente Rázuri.

De Internet pasamos a las bibliotecas. *Un poeta olvidado: José Eufemio Lora y Lora “Jelil”* de José Vicente Rázuri, publicado tal vez entre 1959 y 1960, es un referente necesario para quien quiera indagar sobre José Lora, dado que es el libro más amplio y más antiguo acerca del poeta. El texto tiene como fuentes principales el recuerdo y la oralidad. Está compuesto de anécdotas y pequeñas biografías sobre personajes que a veces, de manera indirecta, tienen relación con Lora. Rázuri también incluye transcripciones de las necrologías publicadas a raíz de la muerte de Lora, e incorpora el libro póstumo *Anunciación*¹. Los textos necrológicos y el poemario nos han permitido rastrear intertextualmente en diarios, revistas y libros, los documentos que conforman esta recopilación. Mantenemos una deuda con Rázuri, que esperamos saldar al difundir la obra de quien fuera su gran amigo.

Se reúnen en este libro, en versiones facsímiles, las necrologías en honor a Lora, las noticias publicadas en Francia acerca de su muerte, las menciones sobre el poeta encontradas en libros², las primeras y breves impresiones que sobre la poesía de Lora exponen quien fuera su amigo, Ventura García Calderón, y su

¹ Cabe anotar que Rázuri publica una segunda edición de su libro, donde incluye más notas biográficas, pero con un nombre distinto: *Chiclayo y su poeta 1885-1907* (Lima, 1966).

² No se incluyen aquí los textos de Luis Alberto Sánchez, que consideramos son de más fácil acceso.

paisano, Nicanor de la Fuente. También incluimos el texto que creemos pudo ser el iniciador de la leyenda de encuentro entre el joven poeta Lora y el laureado Rubén Darío³, narrada en el libro de Rázuri. Lo poco que se sabe de la vida de Lora ha conllevado que su historia se haga leyenda no solo en el ámbito de la historia oral, sino también en la tradición literaria escrita. Un interesante cuento de producción reciente también figura en esta recopilación, nos referimos a “La pérdida de los papeles de José Eufemio Lora y Lora” de Alejandro Neyra, a quien agradecemos nos haya permitido reproducir su texto.

Y no podía faltar la producción del propio José Lora. Se incluyen sus poemas, crónicas periodísticas y el cuento “Rafael”, primera muestra, hasta ahora, de la narrativa literaria de Lora; textos que hemos encontrado en revistas limeñas publicadas entre los años 1903 y 1907. Está, además, *Anunciación*, su libro publicado en Francia por Garnier-Hermanos. El ejemplar que hemos digitalizado habría pertenecido a Nicanor de la Fuente, y fue cedido por Nixó Martínez Cabrejos, su actual propietario.

El archivo que presentamos está incompleto, pues falta revisar las publicaciones en que Lora participó. Sabemos de estas publicaciones por las versiones de sus amigos en las necrologías. Nuestros intentos de ubicarlas en alguna biblioteca peruana han sido infructuosos, o en el mejor de los casos, ameritan una dedicación más prolongada. Sucede así, por ejemplo, con los diarios *La Prensa* de Perú y *La Nación* de Argentina, en que Lora habría trabajado como reportero, cuya labor de búsqueda implica revisar cada página de los años 1903, 1904 y 1905, tarea que no podemos realizar por cuestiones económicas y de tiempo. Aún están pendientes los estudios críticos acerca de la obra de Lora. Esta línea permitirá realizar nuevas lecturas de sus textos, de sus vínculos con los procesos de la modernidad y del modernismo en Latinoamérica y Europa. La organización y difusión de este archivo tiene la intención de animar la investigación literaria como opción de revisión y comprensión científica de la llamada “literatura lambayecana”.

Esta recopilación no hubiera sido posible si no existieran instituciones que resguarden los papeles viejos que nadie quiere conservar. Me refiero a las

³ En 1951, Nicanor de la Fuente afirmaba al relatar el encuentro “Se cuenta, casi como una leyenda,...”.

bibliotecas y sus colecciones de libros y diarios antiguos. Los textos que publicamos son conservados en la Biblioteca Central Luis Jaime Cisneros de la Pontificia Universidad del Perú, la Biblioteca del Instituto Riva-Agüero, la Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de la Municipalidad de Lima, y la Biblioteca del Congreso de la República del Perú (todas cuentan con catálogos de consulta en Internet).

Por último, queremos agradecer a los profesores y amigos que alentaron la realización de este archivo: a Ezio Neyra que nos ilustró con sus conocimientos sobre el modernismo en el Seminario Literatura del Siglo XIX, curso de postgrado que estuvo a su cargo; a Milton Manayay, que nos anima siempre a terminar lo que empezamos, y a Grego Pineda, quien con sus consejos y ayuda logró que veamos de manera optimista nuestro esfuerzos.

Diego Portilla Miranda

Noticias sobre la muerte de José Eufemio Lora y Lora aparecidas en diarios franceses. Recuperadas de la página web *<http://gallica.bnf.fr/>*

Le Journal, domingo 15 de diciembre de 1907, p. 6:

maison sur ce boulevard. Succursales : 39, bd Sébastopol ; 39, bd St-Martin. Catalog. f°. Accidents mortels Avenue du Maine, hier matin, vers onze heures, le jeune Pierre Dupont, âgé de huit ans, demeurant 70, même avenue, a été écrasé par une voiture automobile que conduisait le mécanicien Lesoud. Le pauvre enfant a été tué sur le coup. — A la même heure, M. José Lora, de nationalité péruvienne, étudiant, 44, rue Jacob, se trouvant à la station du Métropolitain de la rue du Quatre-Septembre, est tombé sur la voie au moment où un train arrivait. Il a été traîné sur une vingtaine de mètres et a eu le crâne fracturé. Il est mort à l'hôpital de la Charité, où on l'avait transporté. En traversant, hier matin, la place Na-	Ca « S M. c O Noë Mm tus — lonn le c Jud ciété — Lan Von O Syn Don — — ture
---	--

Le Radical, domingo 15 de diciembre de 1907, p.4:

PETITES NOUVELLES Vers onze heures, hier matin, un étudiant de nationalité péruvienne, M. José Lora, domicilié 44, rue Jacob, se trouvant à la station du Métropolitain de la rue du Quatre-Septembre, est tombé sur la voie au moment où un train arrivait. Il a été traîné sur une vingtaine de mètres et a eu le crâne fracturé. Il est mort à l'hôpital de la Charité, où on l'avait transporté. * Une jeune fille de vingt et un ans	A qua D O des dis On T... mo tiqu L bon
--	---

Gil Blas, domingo 15 de diciembre de 1907, página sin numeración:

poste. Eperne, Champagne etabliers. Epernay.

Victime de son imprudence. — Un jeune homme se tenait sur le quai de la station métropolitaine du Quatre-Septembre lorsque, tout à coup, au moment de l'arrivée d'un train, il tomba sur la voie. Le mécanicien bloqua vainement les freins, la victime fut traînée l'espace d'une quinzaine de mètres.

Relevé par les employés, le jeune homme fut transporté à l'hôpital de la Charité où il expira, presque en arrivant. Le malheureux avait eu le crâne fracturé. La victime de cet accident est un jeune étudiant péruvien, M. José Lora, âgé de vingt et un ans, demeurant 44, rue Jacob. Plusieurs personnes, se trouvant sur le quai, en même temps que le jeune homme, ont cru qu'il s'agissait d'un suicide, mais le témoignage du mécanicien et de plusieurs employés est formel : il s'agit d'un accident dû à l'imprudence de la victime.

Le Temps, domingo 15 de diciembre de 1907, página sin numeración:

de la traî- n n'a que- ax ir. n du

niaire de la Ville.

Ce matin, vers onze heures, M. José Lora, de nationalité péruvienne, étudiant, 44, rue Jacob, se trouvant à la station du Métropolitain de la rue du Quatre-Septembre, est tombé sur la voie au moment où un train arrivait.

Il a été traîné sur une vingtaine de mètres et a eu le crâne fracturé. Il est mort à l'hôpital de la Charité où on l'avait transporté.

Dernières dépêches

Le Matin: derniers télégrammes de la nuit, domingo 15 de diciembre de 1907, p.4:

ap- 000 eis. ait oup urs la- ne, le	être, sinon l'auteur, tout au moins le com- plice inconscient des voleurs. — Par suite d'une circonstance encore inex- pliquée, M. José Lora, étudiant d'origine pé- ruvienne, âgé de vingt-trois ans, est tombé sur la voie, à la station du Métropolitain de la rue du 4-Septembre. Un train qui arrivait lui a brisé les membres et lui a fracturé le crâne. On l'a transporté dans un état grave à l'hôpital de la Charité. — « Va chercher le médecin je suis ma-	pou dire raie plac près Hau reuz O deri non
--	---	--

Le Petit Parisien: journal quotidien du soir, domingo 15 de diciembre de 1907, página sin numeración:

fai- lans ain- ami- ses des ar- tes, dats . et ison	chauffeur à sa disposition. Mort tragique d'un étudiant Hier matin, à dix heures trente, à la sta- tion du Métropolitain du Quatre-Septembre, M. José Lora, âgé de vingt et un ans, étu- diant, d'origine péruvienne, demeurant 44, rue Jacob, est tombé du quai sur la voie au moment où un train arrivait. Trainé sur un parcours d'une vingtaine de mètres, le malheureux fut relevé griève- ment blessé. Il est mort à la Charité où on l'avait transporté.
--	--

Le Rappel, lunes 16 de diciembre de 1907, página sin numeración:

Mlle tant con- 06 fr. sont omme pour	à minuit, 8°. Accident au Métropolitain. — A la station du Métropolitain, rue du Quatre-Septembre, hier, un étudiant péruvien, M. José Lora, 21 ans, est tombé sur la voie, à l'arrivée d'un train. L'infortuné, qui a été traîné sur un parcours d'une vingtaine de mètres, a eu le crâne fracturé. Transporté en toute hâte à l'hôpital de la Charité, il y a succombé aux suites de ses blessures. Les automobiles homicides — Dans la	tre du (à ce t actes, Nota Bernha Variété tacle. Ce s A l'O de l'Hé tragédi Lorrain
--	---	--

La Lanterne: journal politique quotidien, lunes 16 de diciembre de 1907, p.3:

ner m. dé- O- ce. de m. ux, té. ré-	Louis. Alice Pery est au Depot. Accident mortel. — Hier matin, M. José Lora, de nationalité péruvienne, étudiant, 44, rue Jacob, se trouvant à la station du Métropolitain de la rue du 4-Septembre, est tombé sur la voie au moment où un train arrivait. Il a été traîné sur une vingtaine de mètres et a eu le crâne fracturé. Il est mort à l'hôpital de la Charité où on l'avait transporté.	Do pri va rée S
--	--	---------------------------------

Journal des débats politiques et littéraires, lunes 16 de diciembre de 1907, p. 3:

	grave. — (De notre correspondant.) Au Métropolitain. — Hier matin, vers dix heures et demie, à la station du Quatre-Septembre, José Lora, vingt et un ans, étudiant, de nationalité péruvienne, est tombé sur la voie au moment de l'arrivée d'un train et a été traîné sur un parcours de vingt mètres. Il a eu le crâne fracturé et est mort à l'hôpital de la Charité où on l'avait transporté. L'affaire Berton — M. Leydet, juge d'instruction	Mlle la p L dire pro l'A mat
--	--	--

La Justice, miércoles 18 diciembre de 1907, p.3:

ta- ys-	ponsabilité dans les trances de Chappene.	nee
	Accident mortel	
	Hier matin, vers onze heures, M. José Lora, de nationalité péruvienne, étudiant, 44, rue Jacob, se trouvant à la station du Métropolitain de la rue du Quatre-Septembre, est tombé sur la voie au moment où un train arrivait.	C' la s et l Poe. V son d'Ar léga
lon ont la	Il a été trainé sur une vingtaine de mètres et a eu le crâne fracturé. Il est mort à l'hôpital de la Charité où on l'avait transporté.	G. V V. I Le 19 d
	Les désespérés	

“La muerte de Lora y Lora” publicado en *La Prensa* (23 de enero de 1908, Lima, p. 1).

nen sobre sí las responsabilidades del gobierno de un pueblo deben mirar y resolver los asuntos públicos. Hay que convencerse de que todo el régimen de ferrocarriles está profundamente viciado. Hay que convencerse de que prácticamente no existe hoy régimen alguno. Lo que acontece en la línea del Cerro de Pasco y en la línea de la Oroya, acontece en todas las líneas de la república. Hay un régimen de monopolio, de beneficio individual, toda una recia organización del abuso y el desconocimiento del derecho ajeno encaminada a coartar la libertad de la industria y los progresos y beneficios del trabajo.

Por obra de inverosímiles complacencias, de tolerancias que importan un grave delito, los ferrocarriles del Perú han resultado casi en su totalidad infelices y han restringido enormemente los beneficios que pudieron llevar al incremento material del país. Regiones enteras de nuestro territorio han sucumbido, como sucumbió la incipiente y magnífica prosperidad de Chanchamayo, bajo un régimen de tarifas opresoras y de premeditada irregularidad en el tráfico. Allí debe encaminarse la acción oficial, si tiene el sentimiento de sus graves responsabilidades y de sus altos deberes. Todo lo demás es disimular, por medio de alevos condescendencias de un instante con las víctimas, la vieja, consustancial y monstruosa complicidad con los expoliadores.

La muerte de Lora y Lora

Burlando nuestras más sentidas esperanzas, contrariando cruelmente nuestros más carísimos deseos, acabamos de ver confirmada en un diario de París la triste, la despiadada noticia de la muerte de José E. Lora y Lora. Mejor, por cierto, no se hubiera nunca despejado la duda en que nos tenían desde hace un mes las informaciones telegráficas, que con ser dolorosa, lo era menos que esta brutal confirmación que echa por tierra nuestro entusiasmo por la vida y los triunfos del compatriota, del compañero y del amigo.

El 15 de diciembre último, al desdoblarse en la mesa de redacción un despacho de París, nos dió el corazón un vuelco. Perdido entre un cúmulo de noticias vulgares é insignificantes de la capital francesa, pugnaba por saltar un nombre que nos era familiar y querido, y junto á él tres ó cuatro palabras que parecían referirse y que no hubiéramos querido descifrar jamás. "Accidente Metropolitano murió estudiante peruano José Lora", pareció leer allí con un desgraciado presentimiento, quien escribe estas líneas. La brusca sorpresa de la noticia cundió pronto entre las gentes de LA PRENSA y el telegrama pasó de mano en mano; pero á poco, alguien creyó advertir un error en la lectura, un cambio de letras y con ello una buena esperanza. En efecto, no decía el telegrama José Lora sino José Lara.

Pedimos, para cerciorarnos, una inmediata rectificación á la oficina receptora del cable y se nos contestó seguidamente que el estudiante muerto era, como estaba escrito, José Lara. ¡Vana ilusión la de ese error! Apenas si ha llegado á vivir un mes en nuestro espíritu.

Un ejemplo de *L'Amérique Latine*, diario que se edita en la capital francesa, abre sus columnas el día 15 con un artículo necrológico dedicado á la memoria de nuestro joven é infortunado amigo, y al leerlo, cerrado para siempre entre sus líneas todo horizonte á nuestro buen deseo, no nos ha quedado más que rendirnos á la evidencia, convencernos de la fatal tragedia del metropolitano, rebelándonos, eso sí, contra la injusticia, la crueldad y la traición del destino que ha hecho víctima de ella á un mozo de tan gallardas aptitudes como Lora y Lora.

Comenzó Lora y Lora á revelar en Lima su talento como amante de la literatura y entusiasta por el periodismo. Hizo sus primeras armas, rodeado desde entonces por el cariño de sus compañeros. En el viejo "Tiempo", aquel prestigioso diario de combate en el cual, á la par que este malogrado joven, se lanzaron al periodismo otros muchos que hoy no podrían responder sin escrúpulos dónde empezaron y dónde se formaron. Más tarde pasó á esta PRENSA á cuyo servicio de información prestó decididamente sus juveniles arrestos y en el que permaneció por algún tiempo probando el temple y la valentía de su temperamento.

Pero Lora, antes que nada, quería viajar. Enamorado de la aventura romancesca y empujado por una varonil audacia que no correspondía á sus años, se dio á la pobreza de nuestro medio, de la poquedad de nuestro ambiente literario y periodístico y de lo mucho que hay que temer, en el sano afán de conquistar la altura, á la malevolencia de los profanos y á la envidia de los profesionales. Y en un arranque resuelto y animoso, se embarcó de repente y se puso en Panamá, de donde nos escribió más tarde anunciándonos su ingreso á la redacción de *La Estrella* y enviándonos un famoso reportaje hecho por él, en nombre de LA PRENSA, al Presidente Amador.

Panamá, no obstante de no ser Lima, le pareció á Lora casi lo mismo, y con unas cuantas decepciones consigo, pero sin perder la entereza del ánimo que le distinguía, se devolvió á la patria, y en la patria al terruño provincial, en espera de mejores días para las empresas que tenía soñadas. En Chiclayo fundó entonces un diario de dos ediciones, *El Norte*, que tuvo de vida todo lo que Lora y Lora quiso darle y con el cual supo honrar debidamente el periodismo nacional.

Un año después, y cuando creíamos al amigo entregado al amor de su tierra natal, llegó Lora y Lora á Lima y nos abrazó efusivamente. Se despedía. Por fin era dichoso. Se marchaba lejos. Por lo pronto, á Buenos Aires.

En Buenos Aires, en alas de su talento y de su férrea voluntad, llegó á ser empleado de un gran diario cuyo prestigio lo deslumbró siempre: *La Nación*. Y sirviendo á *La Nación* saltó á Rio Janeiro y formó parte de la pléyade de periodistas que acudieron al Congreso Panamericano de aquella época. Pero como en la capital brasileña, se sentía ya á dos pasos de Europa, el valeroso joven dió el último y decisivo salto á través del Atlántico, hasta tocar tierra del viejo continente.

Su éxito literario no esperaba en verdad, para producirse, sino la amplitud de la atmósfera. De Buenos Aires y de Rio escribió sueltas y artísticas crónicas, á la manera de Gómez Carrillo y á las que sobraba movimiento, agilidad y gracia de expresión. De París, á donde se juntó en el Barrio Latino con la flor y nata de la bohemia sudamericana, que preside aquel Gómez Carrillo y Rubén Darío, redactó interesantísimas correspondencias y colaboró en revistas y periódicos de toda índole. *El Liberal* de Madrid llevó sus crónicas á la primera página y *L'Amérique Latine* cobijó, solicitó y pagó diariamente sus artículos sobre política sudamericana, al propio tiempo que las revistas literarias le demandaban con insistencia una colaboración asidua.

Alegre, con la alegría del vivir sano y fecundo, feliz de encontrarse entre poetas y escritores de fama, afectuoso y justo, luchador y valiente, estamos seguros que á Lora nada le faltaba en París. La última actuación que de él conocemos, fué la que tuvo en el banquete á García Calderón en el que pronunció un sentido discurso de ofrecimiento.

Ha muerto con Lora y Lora una esperanza para la literatura que no era mentida ni ilusoria. Puede decirse que á los 23 años de edad, ninguno ha llegado entre nosotros á ser lo que él ya era: un buen literato y periodista conocido por todos.

Seguramente, su amantísimo tío, que era como su padre, don Juan de Dios Lora y Cordero, no llora solo esta desgracia.

Hé aquí el suelto necrológico de *L'Amérique Latine*:

Un brutal y terrible accidente ha puesto fin, el sábado último, á los días de nuestro desgraciado amigo y colaborador José E. Lora.

Después de habernos dejado, lleno de vida y de salud, dichoso de vivir, nuestro colaborador ha hallado la muerte á algunos metros de nuestra redacción. Un segundo de descuido y un paso en falso le arrojaron sobre la vía del Metropolitano, donde un tren que llegaba le mató casi instantáneamente; pues, trasladado inmediatamente al hospital de la "Charité", expiró sin haber recobrado el conocimiento.

José E. Lora, peruano de origen, arrebatado en la flor de la edad, no tenía sino 23 años, era ya de los más apreciados como literato y como poeta, así en París, donde se había conquistado numerosas simpatías, como en Sud América, habiendo habitado sucesivamente en el Ecuador, Panamá, Chile, Argentina y Brasil.

Trabajador infatigable, le estaba reservado un brillante porvenir. Venido á París, como gran número de sudamericanos, atraído por la gran ciudad y su movimiento intelectual, se había creado grandes amistades por su carácter afable y su buen corazón.

"*L'Amérique Latine*" saluda en José E. Lora á un amigo fiel y un colaborador asiduo, cuya muerte tan súbita é inesperada arrancará á todos los que le han conocido y han podido apreciarle un cariñoso y último recuerdo y una frase de piedad.

Las exequias de nuestro malogrado colaborador han tenido lugar ayer ante numerosa asistencia de amigos.

El cortejo ha partido á medio día del hospital de la "Charité" y se ha dirigido al cementerio de Bagneux, donde ha tenido lugar la inhumación.

Notamos entre los asistentes á los siguientes señores: Edmundo de La Fuente, secretario de segunda clase de la legación peruana; Portocarrero, Francisco, Ventura, Carlos y José García Calderón, Julio Sedano, Claudio Santos, R. Pérez Mascayano, E. Barroque, José M. Campillo, Bellido, Mubecas, Fardis, la familia Darío, T. Darío, Silva, Remojara y señora, F. Con. Darío, Silva, Machaca, Solari, Ayulo, Bianchi, Rodrigo, Manuel González de la Rosa, J. Woski, Pfeucker, el representante del "Nuevo Mundo", el representante de la casa editora Ollendorf.

"*L'Amérique Latine*" estaba representada por nuestro director, señor A. Loisean Bourcier, y los señores René y Augusto Loisean.

Numerosas coronas y aparatos de flores adornaban el carro fúnebre. Entre las coronas se hallaban las ofrecidas por sus amigos, por la familia Darío, por sus compañeros del Colegio de Guadalupe y por la administración de "*L'Amérique Latine*".

El señor Remojara ha pronunciado una conmovedora alocución.

El cuerpo del señor José E. Lora será transportado al Perú.

Nuestra marina de guerra El "Iquitos" buque-escuela

Se nos envía lo siguiente, cuya lectura recomendamos á los funcionarios del ramo de marina:

Creiendo prestar un servicio á la marina, á la vez que evitarle un error á nuestro mandatario, me permito emitir algunas ideas, á fin de que no se lleve á la práctica la transformación que se quiere dar al transporte "Iquitos". El jefe del Estado, dominado por su espíritu de reforma, pero en este caso sin una advertencia leal, ha creído que, terminada la misión por la que se adquirió esa nave, nos ocupáramos con la nueva de convertirla en buque-escuela, satisfaciendo así los deseos de los artesanos de Mollendo; pero privando á nuestra pequeña escuadra del único transporte que tiene las condiciones de tal.

Como sabemos, el "Constitución" está completamente inutilizado, puesto que sus alfileres y máquina están inservibles, y aunque se quiera decir que es fácil cambiar los primeros, su costo sería de tal magnitud, que hoy se hace irrealizable esta carena; por consiguiente, si no puede ser otro que el de depósito de marineros y carbón.

El histórico "Chalaco" no tiene condiciones para llenar este servicio, y, comprendiéndolo así, el ministro Muñiz lo había separado de esta clase de comisiones. Desgraciadamente, el actual, señor Eléspuru, parece que, sin darse cuenta, de que á nuestro personal de oficiales y soldados hay obligación de proporcionarles las comodidades más indispensables en una travesía por mar, ha embarcado en este pequeño falocho más de 250 individuos de tropa y 12 entre jefes y oficiales, teniendo necesariamente que dormir toda esta gente á la intemperie, desde luego muy mal alimentados, porque el buque carece de las condiciones y elementos indispensables para ese número. Esto en cuanto á la tropa, y en lo que se relaciona con la oficialidad, no puede darse peor alojamiento. El espacio con que cuenta esa chata no es mayor de cuatro metros cuadrados, sin ventilación ni los aparatos para aseo, y lo que es peor, en ese mismo lugar se les da la comida. Si esto se va á continuar haciendo con oficiales que no hace mucho salieron de la Escuela y que son acreedores á mejor trato, se comprenderá bien que el día que el "Iquitos" sea escuela, el famoso "Chalaco", con sus hoy largos viajes entre cada uno de nuestros puertos, será el encargado de los transportes (si es que en el próximo no sufre un fracaso), lo que dará lugar al descontento de las oficialidades y tropa, por lo penoso que se hace viajar en este mal llamado transporte.

Esta sola consideración bastaría para no hacer la reforma, hasta que no se haya reemplazado el "Iquitos" con otro, que reúna, por lo menos, sus mismas condiciones; es posible que nos objete que puede llevar ambas funciones, la de escuela y transporte, lo que es imposible, puesto que el personal de profesores y alumnos no deben ser interrumpidos durante el tiempo de sus labores, pues de lo contrario perderían, en pocos días, el trabajo de meses; apelo á la dignidad de los mismos que aconsejan la reforma la verdad de esto.

Penoso es ahora analizar el personal de nuestra marina como profesores. ¿Cree sinceramente S. E., y con él su secretario de marina, que no obstante el distinguido grupo de oficiales que existe, reúne éste las condiciones necesarias para el profesorado? Puede asegurarse que no. No basta conocer su profesión, dados los pocos elementos con que hoy contamos; se requiere algo más, y este algo es lo más esencial; sería muy difícil encontrar más de dos oficiales que pudieran llenar sus deberes con la rectitud y responsabilidad requerida. Y esto en la parte esencialmente náutica profesional; luego es innegable que si los conocimientos preparatorios ó fundamentales no reciben una buena enseñanza, el resultado en los superiores será nulo; lo que dará, después de pocos años, un número de marineros de guerra muy llenos de pretensiones, que no tendrán de tal sino el nombre, é inútiles para su patria y aún para ellos mismos.

Sin necesidad de hacer una revista general, diremos que se señala al señor Caballero y Lastres como el futuro director. Conocedores de sus méritos, ó dudamos que sea un buen piloto y que llevaría con felicidad, á cualquier puerto de nuestro hemisferio, su yate; pero positivamente no será un director con los conocimientos y preparación que requiere un puesto de esa responsabilidad. Lo mismo podríamos decir de los demás oficiales en relación á los puestos que obtuvieran, con muy escasas excepciones. Suponemos que no verán en estas indicaciones el Supremo Gobierno ni el cuerpo general de oficiales, una ofensa, sino que debe llegar el día en que hablemos con franqueza, teniendo en cuenta el verdadero amor á la patria, para que no se siga cometiendo errores que nos exponen ante nuestros vecinos en condiciones que no hacen honor á un cuerpo tan respetable como el de la armada. Confiéndonos á los jefes é oficiales, conocedores de las necesidades de una escuela profesional de esta índole y es seguro que nos acompañarán.

Punto que no es menos importante, es el que se relaciona con la alimentación de los jóvenes alumnos, que se resentiría notablemente. Debiendo ser ésta de la más apropiada, sería muy difícil obtener víveres frescos diariamente, durante los viajes que proyectan que hará la escuela. Si bien es cierto que todos los marineros, en sus largas travesías, emplean los alimentos conservados, también es verdad que se trata de los de las tripulaciones en general y entre las que se encuentran algunas veces los guardiamarinas que han salido de las escuelas preparatorias ó de las épocas de vacaciones y que hacen su práctica marinera en los buques que tienen esa misión; pero nunca los estudiantes de los primeros años. Fatalmente, en nosotros es mal muy conocido el de hacer precisamente todo aquello que rechazan los pueblos más adelantados y que se distinguen por sus conocimientos científicos. Dejo á los profesionales la resolución de este tópico.

Ultimamente, ha meditado el ministro de marina á cuánto ascendería el sostenimiento de una escuela en continuos viajes, establecida en un buque cuyo consumo de carbón es de 30 toneladas diarias, en condiciones para arbolario y por lo tanto, para aprovechar su velamen prácticamente, reemplazando así el consumo de combustible, aunque no dudamos que el señor ministro le aseguren lo contrario; con un personal necesariamente aumentado de oficiales, maquinistas y demás tripulantes; la costosa que es la alimentación fuera del país, á pesar de todo esto sea la comodi-

dades y elementos que debe tener una escuela del orden que se le quiere dar, pues suponemos que la dotará de los gabinetes de Física, Química y demás que exige esta profesión, no obstante que no vemos dónde se harían estas instalaciones. Los alojamientos para los alumnos resultarían apropiados, así como los compartimentos que se quiere utilizar para clases y salones de estudio; pues confiamos que no se cometería el error de destruir lo que existe, porque perderíamos algo bueno para conseguir un mal remplazo y concluyendo al fin por convencernos de que habíamos perdido un inmejorable transporte, sin conseguir adquirir una mediana escuela.

Si realmente S. E. quiere dispensarle protección á la marina, y en especial á la Escuela Naval, traslade este establecimiento á tierra, en un edificio que esté próximo al mar y en donde se harían todas las instalaciones que el adelanto de esta profesión requiere hoy, dotándolo de un personal idóneo, y del cual estudiarían los aspirantes con una instrucción científica bien preparada para hacer su práctica profesional en el "Iquitos" ó en cualquiera de las otras naves; seguramente así se conseguiría al fin tener verdaderos oficiales de guerra. Siguiendo este método, no haríamos sino aprovechar lo establecido por las principales marinas del mundo, las mismas que han gastado ingentes sumas en diversos sistemas, concluyendo por el que se hallamos. Si la condición del pontón "Perú" hace peligroso el que siga funcionando la escuela por un año más, lo que dudamos mucho (como pasó con el "Santa Rosa", el que próximamente cruzará los mares), podría trasladarse á la de Chorrillos ó otro local y, con poco costo, instalarla hasta que se construya el edificio de que hemos hecho mención.

VIENTO.

Estados Unidos y Sud-América

Una conferencia del profesor Rowe. La opinión en los Estados Unidos. Conceptos erróneos. Su origen. Necesidad de combatirlos. La política y la vida nacional. Diferencias fundamentales. La organización de la familia. El papel de la mujer. El patriotismo de los sudamericanos. Su espíritu público. Nuevas corrientes y rumbos.

El profesor Rowe, de la Universidad de Pensilvania, ex-delegado de los Estados Unidos á la Conferencia Panamericana de Rio Janeiro, que regresó á Nueva York el pasado mes de diciembre después de una gira por las principales repúblicas sudamericanas, ha dado ante la Asociación Americana de Ciencias Políticas reunida en el gran salón de la Universidad de Wisconsin, en Madison, una interesante conferencia sobre el tema: "Principales conceptos erróneos relativos á la América del Sur".

El anuncio de la conferencia había despertado gran interés en todo el país y los principales diarios enviaron representantes especiales á Madison para asistir á la conferencia, dando así una prueba del interés que desde hace algún tiempo reina en los Estados Unidos por todo cuanto se relaciona con la América latina.

Asistieron á la conferencia, además de los miembros de la Asociación citada, muchos hombres políticos de Wisconsin y de los Estados vecinos, los profesores de varias universidades, así como numerosos literatos y hombres de ciencia.

He aquí el texto íntegro de la conferencia.

"Señoras, señores:

"El interés que acaba de despertarse en nuestro pueblo por los asuntos sudamericanos ha dado origen á una gran confusión de ideas en el espíritu público, con respecto á ciertas importantes cuestiones, relacionadas con la situación actual y el probable porvenir de las instituciones políticas y sociales de aquella parte del continente americano. Esta confusión de ideas es debida en gran parte á la diversidad de opiniones que han emitido los escritores que han publicado obras sobre la América del Sur. Al principio el público recibió esas opiniones contradictorias con cierta indiferencia, porque predominaba la opinión de que aquella tierra, tan rica en aventuras de toda clase, era teatro de hechos románticos, habiendo reemplazado hasta cierto punto á la Europa mediterránea como campo de acción de continuas batallas y luchas.

"Sin embargo, nuestra opinión acerca de la América del Sur, ha experimentado un cambio radical en estos últimos años. Ya no nos contentamos con las descripciones románticas y novelescas de revoluciones y de otros hechos de armas, sino que reclamamos informes exactos relativos á la verdadera situación en esos países y los intereses de la nación exigen que se dé satisfacción á ese deseo del público, porque es evidente que se acerca el momento, si es que no ha llegado ya, en que el pueblo de los Estados Unidos tendrá que pronunciarse de un modo definitivo y sin ambages en lo referente á ciertas cuestiones que afectan sus relaciones con los pueblos de la América latina.

"Debemos ante todo renunciar una vez por todas á la idea de estudiar á la América del Sur en globo. Es cierto que todos los países sudamericanos tienen en común ciertos rasgos, lo que se explica por la comunidad de su origen de raza, de sus tradiciones sociales y de sus antecedentes políticos; pero tan pronto como pasamos más allá de esos rasgos fundamentales, se impone la necesidad de distinguir cuidadosamente entre el desarrollo económico y social de las diferentes repúblicas latino-americanas. Como cada uno de esos países ha pasado por un proceso de desarrollo peculiar, diferente del de los demás, es natural que cada uno tenga rasgos característicos absolutamente suyos y que existan entre ellos diferencias tan señaladas como las que caracterizan los diferentes países de Europa.

"En Brasil nos encontramos en presencia de una república federal cuyos miembros están poco unidos los unos á los otros pero que posee una organización administrativa suficientemente desarrollada para asegurar la vida y bienes de sus habitantes.

"La República Argentina ofrece al espectador una democracia organizada, que ha pasado por una pacífica revolución social y en la que el sistema político se adapta gradualmente á las nuevas condiciones sociales.

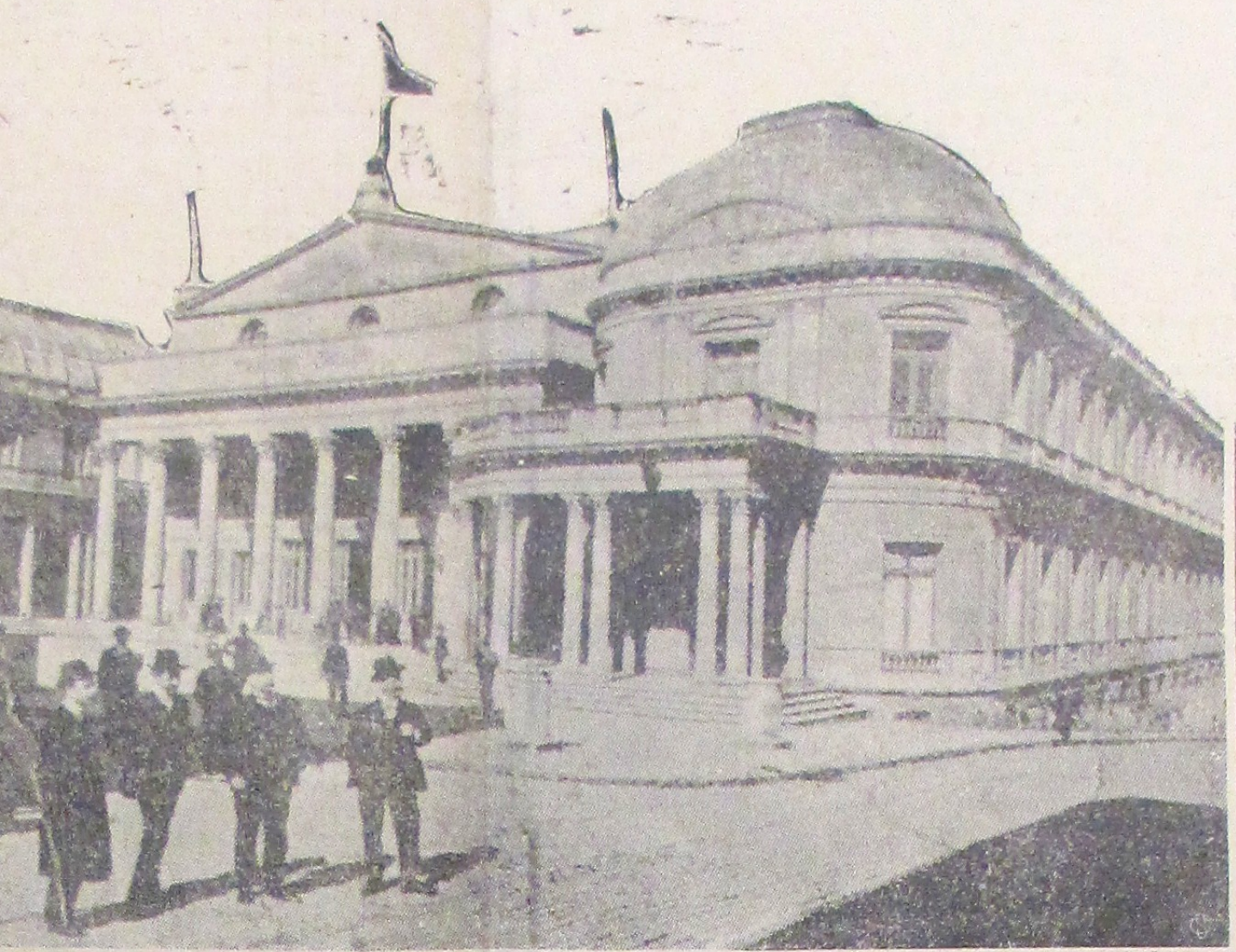
"Chile es aún, bajo muchos aspectos, una aristocracia política, que entra en las primeras fases de una revolución social provocada por el conocimiento que las clases trabajadoras empiezan á adquirir gradualmente de su poder.

"Para comprender esos países es necesario estudiar en primer término su organización social, y el error más grave que hemos cometido al estudiar la América latina fue juzgar la vida de esas naciones por la acción de sus partidos políticos. Los cambios continuos que se notan en la política de sus gobiernos, debido al carácter efímero de sus combinaciones de partidos, ha dado origen á la creencia en la poca estabilidad de las instituciones, creencia que no justifica un análisis más profundo de la situación.

"En todos los países sudamericanos existe una gran diferencia entre la vida política de

“José E. Lora” de Francisco García Calderón, publicado en *El Comercio* (26 de enero de 1908, Lima, p. 1).

PRACION DEL CONGRESO DE ESTUDIANTES EN MONTEVIDEO



por cable nuestro corresponsal en Montevideo, hoy a las 4 de la tarde, se inaugurará allí, en el teatro Solís, esta fotografía pú-
sitarlo al que han ocurrido como delegados del Perú, los jóvenes Víctor Andrés Belaúte, Oraste Botto, Oscar Miro Quesada y

animal bien dotado, es el capaz de sufrir sin perecer la voluntad hostil del medio; el hombre bien dotado es el que no solo se adapta en el sentido estético de la palabra, sino el que reacciona y modifica en parte ese mismo medio modificador. Este aspecto psicológico de la evolución; este factor "telésico" de ella, como dice el sociólogo Ward, es importantísimo y puede considerarse como el determinante de las civilizaciones humanas. Ahora bien, las razas débiles reaccionan poco, se adaptan al medio, pero no lo modifican, por eso son estacionarias y solo progresan lentamente. El vigor de las razas es pues, condición indispensable para su triunfo en la lucha por la vida. Por eso la dulzura, la bondad demasiado compasiva, la "sensibilidad" la ausencia de cierta dureza energética, como acontece con nuestra raza, no son sociológicamente convenientes.

Debemos intensificar el espíritu y la vitalidad del pueblo peruano, aunque se haga menos bondadoso. Para eso es preciso educarle el carácter, no solo la inteligencia, como se ha hecho hasta ahora; y, además, provocar la corriente migratoria de razas fuertes, aunque no sean puras desde el punto de vista de la moral tradicional. Por otra parte, las virtudes de las razas débiles, son virtudes a medias; virtudes raquícas é indecisas, que no dan alientos para luchar; que no se transforman en actos; que se encierran dentro de una pasividad bien intencionada, pero casi nula.

La primera virtud colectiva es la generosidad, y solo los hombres fuertes son generosos. El altruismo, virtud social por excelencia, es un exceso de energía, un desborde de vida, una amplificación del yo, que cree hasta comprender á las demás conciencias dentro de la propia.
RACSO.

JOSE E. LORA

Ha muerto siniestramente, con la misma nerviosidad inquietante, con el ardor, con el olvido de todo riesgo que le acompañaba en la vida. Esperaba en el anden el metropolitano, soñando en alguna rima fúnebre ó en alguna idea crítica, y cayó para perecer casi instantáneamente en esas tristes catacumbas á donde no llega el ramor de la ciudad y la caricia de la luz.

Estaba en plena actividad, en hermosa juventud de espíritu y de corazón. Era poeta y crítico, periodista y bohemio, con un vigor, con un entusiasmo generoso que se imponía á todos. Desde el brillo de su mirada hasta el fervor de su palabra y la inquietud de su andar, todo revelaba en Lora al luchador, al poeta que agitaba su ensueño en medio de las durezas de la vida.

Había tenido una primera juventud bulliciosa y alegre, en el colegio, en el claustro, donde le conocían, cuando devoraba libros y ensayaba versos sarcásticos. Pero, no se podía adivinar entonces en el estudiante romántico y burlador, al hombre prematuro que acaba de morir,

acariciado ya por las primeras brisas del triunfo. No había cambiado su carácter, pero la vida le había dado muchas lecciones de energía y de tristeza.

Un día abandonó Lora la universidad y el grupo de sus amigos, para errar por América, de Panamá á Buenos Aires, en busca de acción y de gloria. Desde entonces, no pudo seguirle en su odisea, sino á través de crónicas que alguna vez publicaban los diarios de Lima. En París, le encontré hace un año y supe de su vida y de sus trabajos. El compañero imberbe había luchado en medios desconocidos, en ciudades de vida absorbente y devoradora. Conoció las amarguras, el aislamiento, se arrancó sangrando muchas ilusiones, comprendió que un verso de Bécquer embriaga pero no da el pan, y así pasando por experiencias abrumadoras, enérgico y viril contra todos los desalientos, llegó á esta capital de inmensa lucha, sin otra fuerza que su voluntad y su talento.

Es preciso decir que esa voluntad había adquirido un temple extraordinario, y que ese talento privado de dejes provinciales estaba lleno de ideas vividas y de fuerza asimiladora.

Comenzó aquí, en medio hostil á los extranjeros, en país de "chauvinismo", la tarea diaria. Era necesario vivir. Lo seguíamos con intensa simpatía en este esfuerzo que muy pocos realizaron. ¿Era una locura, una nueva ilusión romántica, la de vivir aquí, desconocido y modesto, con su pluma, con su actividad de hombre de letras?

La realidad debía decirlo, con res-

puesta dolorosa. Pero, contra el escepticismo de todos, Lora alcanzó primero una victoria pequeña, parcial, después un triunfo más sólido, hasta realizar, poco antes de morir, su último ensueño de juventud. Se había formado una posición de escritor, podía vivir, sin angustias, ni tristezas, era ya conocido en América, escribía en francés, en esta lengua universal y adorable.

Diffícil es relatar cuánto esfuerzo, qué tenacidad, representa ese resultado. Cuantos no conocen de París otra cosa que la atracción del "boulevard" ó los placeres del "Musée Hall", ignoran lo que significa la vida intelectual de esta gran ciudad, donde la concurrencia de los talentos es imponderable, y se requieren ideas y potencias que no son comunes.

Pues bien, había que seguir á Lora en la vida diaria para apreciarlo. Cada éxito lo hacía crecer, toda derrota le daba mayores fuerzas. Vivía en perpetua agitación intelectual, leyendo, escribiendo, asimilando, con curiosidad infatigable. Después de seis meses escribía en francés, leía portugués é italiano, y adquiría ideas vertiginosamente.

Uno de los grandes placeres de la vida es seguir á una inteligencia nueva en su marcha inquieta hacia la luz; verla abandonar prejuicios, corregir exclusivismos, adquirir progresivamente un vigor ignorado. Eso es bello, como toda gestación, como una promesa y una esperanza.

El amigo Lora nos daba ese goce intenso todos los días. Era el primero en saber las novedades de París—de esta ciudad de tantas novedades—seguía la política de América, conocía las opiniones de todos los críticos sobre el drama nuevo, de ayer, y nada le sorprendía indiferente é ignado.

Su actividad llegó á ser excesiva en los últimos meses. Escribía en "L'Amérique Latine", crónicas de política americana que han sido muy apreciadas; escribía también en la revista "El Nuevo Mercurio" de Gómez Carrillo, publicó ayer no más un estudio en "Le Courrier Européen", la gran revista política y ante le quedaba tiempo para enseñar, para escribir correspondencias sobre el congreso de la paz desde La Haya, y para ayudar á Rubén Darío en sus tareas de periodista. De batalla en batalla, de éxito en éxito, iba conquistando todos los puestos.

Está en prensa su libro de versos, que nunca pudo pensar fuera á la vez, primicia y libro póstumo. Lleva ese libro un prólogo muy entusasta de Vargas Vila y una noticia biográfica, llena de simpatía y fervor artístico de Ventura García Calderón. Es la poesía de Lora un canto subjetivo, deliciosamente rimado, hecho de melancolía, de sentimiento y de ensueño. Allí vive él, con sus pasiones literarias, con su amor violento á González Prada y á Chocano, con su entusiasmo y su fé. Es su retrato moral, y no se pueden leer esas poesías sino con la simpatía que inspira toda alma selecta y generosa. Dentro de la poesía nacional ese lirismo es hermano del decir poético de José Gálvez, aunque no tiene tendencias filosóficas ni la larga inspiración del poema, y están sus remotos antecedentes en "Minúsculas" de González Prada. ¿Quién sabe cuánto hubiera producido este ingenio que se agosta después de la primera simpática iniciación?

En su actividad de periodista, nada era más atrayente que el patriotismo de Lora. Sentía como todos los que viven en el extranjero, un sentimiento patriótico depurado, celoso, sin odios de campanario, sin la estrechez que produce el horizonte local, la pasión pequeña, el interés de los hombres la ceguera de los que solo viven para un presente efímero. En sus artículos, exaltaba siempre el nombre del Perú, sus progresos en la paz, su porvenir en América.

Y esa labor diaria, incansable, tenía que ser fecunda en este país donde la Persia ó el Afganistán son más conocidos y estudiados que el Perú.

La Argentina y el Perú estaban unidos en su amor, y sus escritos lo revelaban siempre, con mil detalles sugestivos.

En la intelectualidad hispano-americana de París, Lora era conocido y querido. Ayer, se reunían ante su tumba, en el adios postrero, hombres de varios países de América que tienen ya un nombre intelectual.

¡Pobre amigo muerto en un día de sol, bajo la fría claridad de esta luz de invierno! Quien sabe si en el momento de extrema lucidez que precede á la muerte, contempló Lora la obra hecha, y, ya ensangrentado, triturado, perdido, sintió la suprema satisfacción de haber vivido para un ideal, contra los estímulos de la vida actual y los escepticismos de la hora presente. No merecía esa muerte absurda, trágica, sonrisa burlona del destino, este buen trabajador de las ideas y de la acción. A cuantos conocieron sus ambiciones y sus cualidades, y han visto ahora su muerte, no les queda sino el pensamiento estóico de que hay que vivir sin ilusiones de ambición y de gloria, embriagándose de ideas, de amor y de libros, hasta que la muerte nos derriba, en este mundo donde todo será igual, eternamente igual sin nosotros.

París, 19 de diciembre 1907.

F. García CALDERÓN

Nueva Compañía de Vapores Italo-Peruana

Los Socios Fundadores



JOSE PEGOTTINI
Gerente y socio

CARLOS E. CANEPPA
Capitán del "Monteblanco"

JUAN B. SCHENONE
Socio

mación de una compañía de vapores, que se irían adquiriendo con intervalos de seis meses cada uno.

Se estudió las innovaciones que debían tener los vapores de la nueva compañía, con socios de primera, segunda y tercera clase, todos con camarotes, etc. etc.

El señor Canepa partió á Europa y se hizo cargo del nuevo vapor, que, bautizado con el nombre de "Monteblanco", en recuerdo de un rico asiento minero de los señores Pegottini y Lazzari, salió con rumbo al Callao, hallándose actualmente cerca de Punta Arenas.

La nueva compañía, tiene por el momento solo cuatro accionistas, que son los señores, Juan Lazzari y José Pegottini, Carlos E. Canepa y Juan B. Schenone, el primero suizo y los tres últimos peruanos, hijos de italianos, razón por la cual la nueva compañía se denominará "Italo-peruana".

Esta compañía dispone del suficiente capital para adquirir un vapor semestral-

mente. Sus oficinas se establecerán en la Plaza de la Independencia número 2.

Los señores Lazzari y Pegottini, trabajan actualmente grandes zonas de caucho, cobre y plata en Bolivia, después de haber vendido su hacienda mineral de las "Tres Cruces" al sindicato á quo hicieron referencia anteriormente. Además, son propietarios del trat de hoteles en La Paz.

Uno de los puntos que preocupa bastante á los accionistas es la provisión de combustible; pero han descubierto una zona vasta y rica yacimiento de carbón á 30 kilómetros del puerto de Salaverry en la comarca del distrito de Salpo.

El "Monteblanco" tiene 95 metros de eslora y su corte es moderno y elegante. Los pasajeros de segunda clase tendrán cama y mesa, luz eléctrica y la mayor suma de comodidades.

Los dicen este caballero que todos sus empleados serán interesados con un tanto por ciento á fin de que mire la navegación como cosa propia.

Si la negociación se inicia bajo buenos auspicios, nos aseguran los accionistas señores Pegottini y Lazzari, que se dedicarán exclusivamente á ensanchar la nueva compañía vendiendo sus intereses menores en Bolivia que están avaluados en muy cerca de 800,000 libras esterlinas.

El agente de la compañía en el Callao, señor Paes, ha salido en el último vapor con el objeto de establecer agencias en todos los puertos y caletas del sur. Igual comisión desempeñará después en el norte.

Los gerentes nos dijeron que han encontrado todo género de facilidades en el gobierno, y que en un solo día recayó en la solicitud de autorización que presentaron un informe del ministerio de guerra y marina y un decreto supremo.

Como se ve, dada la posición comercial de los señores Pegottini y Lazzari y la decisión con que han iniciado esta vasta empresa, es de presumir que esta empresa se rápidamente, prestándole al país un positivo beneficio.

“José Lora y Lora” de Luis Varela Orbegoso, publicado en *El Ateneo. Órgano del Ateneo de Lima*, tomo IX, N° 44 (Segundo semestre de 1907, Lima, pp. 141-143).



Jose Lora y Lora

† EN PARIS



La muerte de José Lora y Lora ha de producir honda y dolorosa impresión en todos los que le conocieron y le amaron.

Su carácter y su espíritu, su energía y su talento debían abrirle un gran porvenir; enamorado del ideal, trató de buscarlo, allí, donde encontrarlo creía y, rompiendo las ligaduras del afecto, dejó su casa, su familia y sus amigos para vivir la vida, la amplia vida europea, no contando con otra arma que su talento, ni con otra esperanza que su esfuerzo.

Lora había nacido en Chiclayo y casi al nacer había perdido á sus padres; educado por su tío — el integérrimo escritor y político del mismo apellido — conservaba en su espíritu nobles enseñanzas y hermosas lecciones; vino á Lima muy niño á terminar en Guadalupe su instrucción secundaria y desde los bancos del Colegio llamó la atención por su amor á las letras y su pasión por cultivarlas; fundó un periodiquito “La Juventud” que él llenaba con sus artículos y sus poesías que firmaba *Jelil*. Ingresó después á la Universidad, continuando el mismo camino; poco le preocupaban los estudios de derecho, pues él era todo para la poesía, el arte y el espíritu.

Sintió pronto la estrechez del medio, la pequeñez del ambiente; otras tierras y otros climas le solicitaron y le

atrajeron y fué á ellas sin más bagaje que sus ilusiones. En Panamá, donde le llamó el destino, supo abrirse un lugar y alcanzar el sitio que le correspondía; pero esa envergadura de la América era escenario corto para su gran espíritu, y Buenos Aires primero y París después fueron sus centros y á ellos fué el poeta y en ellos sintióse conmovido ante la belleza y ante el arte.

Al recordar la peregrinación de Lora y Lora, al contemplar su esfuerzo y su ardimiento, se siente admiración por ese joven que, físicamente débil, sin recursos, sin relaciones, pero saturado su espíritu de un amor infinito, enamorado de un ideal y de un ensueño, desafía las penalidades y los riesgos, el desdén y la miseria, lucha y combate y cae en la pelea cuando la victoria iba coronarle con sus más frescos laureles.

Los que tuvieron trato íntimo con Lora y Lora, los que con él mantuvieron larga y seguida correspondencia, los que pudieron conocer la impresión y las transformaciones que, en su espíritu, causaban las nuevas enseñanzas, apreciarán, con dolor, la pérdida que su desaparición significa para las letras nacionales, que él con los García Calderón, Chocano y Sassone daba á conocer en Europa, con toda brillantez. No hace mucho tiempo que, llenando labores periodísticas, estuvo en la Haya; de allí nos escribía, en su estilo inimitable, sus curiosas impresiones; nada más interesante que conocer el efecto que á un joven provinciano de América causa la majestad de una Asamblea como la de la Paz, y este contraste servía á Lora para derrochar las sales de su ingenio y de su humorismo filosófico incomparable; lástima es que la lucha por la vida haya dispersado su labor en las hojas periódicas y en las revistas y que aquí esa labor sea poco conocida; piadosa ofrenda será la que la amistad más tarde cumpla reuniendo en un volumen esas dispersas notas, cuerdas de una lira que la desgracia ha roto y que el afecto se obstina ya en reconstruir con cariño.

De los que han empezado, como Lora y Lora empezara, puede predecirse mucho; tenía todas las cualidades su-

periores de la raza y no es extraño que, abstraído y absorto, desdeñando todo lo que al ideal no atañe, le haya sorprendido la muerte, brusca y fatal, como al sabio eminente que, lleno el cerebro de inmensas creaciones y la imaginación preñada de brillantes imágenes, dejó también en el arroyo, triturado y deshecho su cerebro inmortal. Con el poeta peruano hubo de ocurrir algo análogo á lo sucedido con el grande hombre de ciencia; al ver el inerte despojo del célebre sabio, un paseante lanzó esta frase indiferente: "Este es el gran Curie"; al contemplar la informe masa del poeta, que la locomotora ha despedazado, alguien diría: "Fué un eterno enamorado de la belleza, que vino á buscarla desde lejanas tierras, y al poseerla, viviendo en perpetuo coloquio como ella, no ha visto derrumbarse la torre de marfil que levantara su quimera."

Noble y querido amigo mío: has muerto, con muerte dolorosa, que al ánimo sobrecoje y espanta, pero es tu muerte una lección y una enseñanza: amabas el ideal, vivías la amplia vida del espíritu, desdeñabas la vana y torpe lucha y la materia, cuando intentó vengarse del poeta que soñando vagaba como una Sirena tentadora le atrajo, le estrechó entre sus férreos brazos y le deshizo el débil cuerpo: no pudo, como no podría jamás, destruir tu alma de artista, esa alma aventurera, noble y soñadora que al desparramarse en el gran todo creará otras almas tan llenas de energía, de virtud y de ideal como la tuya.

Lima, 15 de diciembre de 1907.

Luis Varela Orbegoso



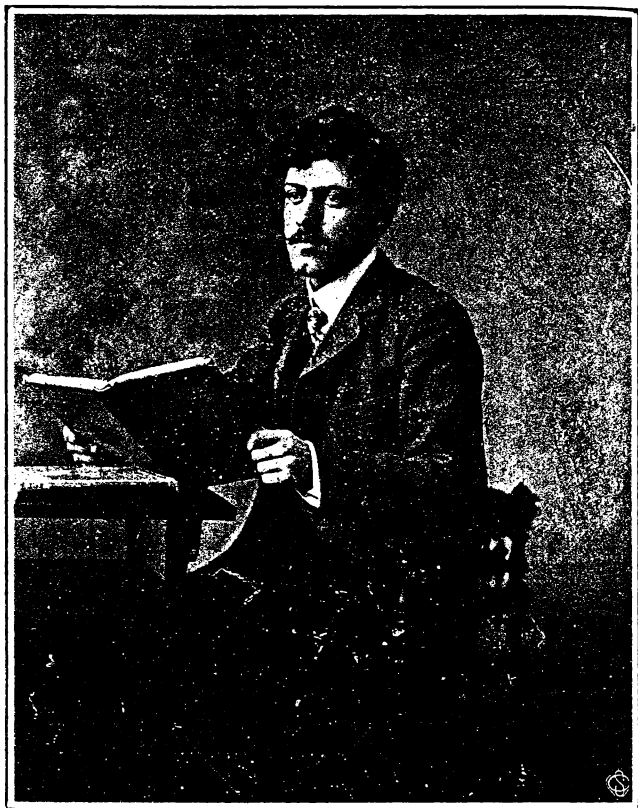
“José Lora y Lora” de Luis Fernán Cisneros, publicado en *Actualidades. Revista ilustrada*, año VI, N° 254 (22 de febrero de 1908, Lima, pp. 142-143).

José Lora y Lora

Al entrar una tarde en la redacción del diario donde llenaba yo mis modestas funciones de Jefe de Crónica, me salió al paso aquel simpático *Jelil*, que apenas si ostentaba entonces, en los comienzos de sus faenas periodísticas, el rumboso título de "reporter". Me detuvo bruscamente y me dijo con un acento de profunda ironía:

—Me voy, señor Jefe. Me marchó de aquí hoy mismo. Yo no sé escribir sueltos de crónica, y como no hay una plaza más modesta, no quepo en esta redacción. Conque, abur. Diga usted á los amigos que me despido sin tarjeta.

Por el tono y la ocasión que buscó para este rapto, pareciome, y á cualquiera le hubiera parecido, que el "repórter" acababa de tener algún disgusto de importancia ó era víctima de un cuarto de hora de impulsividad. Era, en efecto, la primera vez que Lora y Lora, con quien yo guardaba una amistad campechana y sincera, como las que siempre se guardan puertas adentro de una redacción de periódico, me trataba de "señor Jefe". La primera y la única. A nuestras comunes aficiones literarias y artísticas, que por sí solas nos hubieran unido siempre en un estrecho lazo, había que agregar en ese tiempo la comunidad de oficio y de fatigas, y lo que es más valioso para la estabilidad de un afecto, la mútua comprensión del carácter aliviada por una solicitud cariñosa de todos los momentos. En aquella labor de escribir crónica tal como se entiende en Lima, ó lo que es lo mismo de encanallar la pluma produciendo á diario los mismos clichés palabreros sobre los mismos sucesos banales, eran varios entonces los que se echaban á cuestras la generosa misión de alegrarnos á todos con su buen humor y de hacernos pasar con la sonrisa en los labios, las más largas y aterradoras travesías. No sucedió ello hace tiempo para que haya olvidado yo los nombres de los más exaltados, de Sassone, corazón de artista, cerebro dislocado en un despertar de encontradas ambiciones; Suárez La Croix, ocurrente como ninguno, recitando siempre como si su memoria fuera un libro, un mundo de poemas hermosos; Yerovi, que empezaba sus triunfos con esa su sonrisa asiática semejante á una mueca de payaso; y Lora y Lora que hablaba siempre de países desconocidos y hacía en el lenguaje ensayos de ironía. Por mucho que Suárez La Croix parecía un anciano junto á los demás, todos eran allí niños por la espontaneidad, la desenvoltura y la impavidez de las ideas que en la tertulia vertían. Al clarear de la aurora, y entre los amagos del sueño, esa reunión de escritorillos



(¡perdóname, Joaquín!) acababa siempre en un escándalo bohemio. La mesa de redacción era á las cinco de la mañana el escenario en que Sassone cantaba á toda voz los amores de Cavaradossi y en que Suárez La Croix nos recitaba sus imprecaciones á Rafael Núñez. A los demás no nos dió nunca por la escena, pero formábamos el público.

Se comprende que en una intimidad así, Lora y Lora no tenía por qué tratarme sino con absoluta franqueza. Por eso, al entrever en sus palabras de aquella tarde una ironía más ó menos ostensible, me lo cogí de un brazo en la confianza de que al fin y al cabo me explicaría la causa de su actitud y de su resolución. Así fué, por supuesto. Me la explicó y la comprendí porque era muy sencilla y muy clara. Algunos habrá que no la comprendan, pero de esos no se preocupó nunca ese niño habilísimo y audaz. Me dijo, en resumen, Lora y Lora, que la noche anterior no había alcanzado á conciliar el sueño pensando en lo perramente que pasaba la vida sin afición por el estudio que le obligaban á seguir en la Universidad y sin comodidad para fomentar sus ocios literarios, y sobre todo, lo lento y aun lo triste que podía ser su porvenir en el Perú.

—Yo quiero imaginarme—me decía,—que he

de ser un gran escritor, y antes que nada, un gran periodista, que es lo que quiero ser. ¿Qué se me espera? Como no tengo dinero, no he de ser nunca propietario de una enorme imprenta como me la imagino. Seré, pues, periodista á sueldo, y quien dice periodista en el Perú, dice «politiquero», amigo de unos, enemigo de otros. ¡Que suben mis contrarios! ¡Ya estoy muriéndome de hambre! ¿Qué suben los míos? ¡Ya estoy también muriéndome de hambre! Porque después de todo, yo no quiero ser ministro ni empleado..... He pensado aprovechar unas circunstancias que me ha deparado el destino, y me voy del país. No tengo á quien dejar, sino un tío á quien quiero mucho, pero que al fin y al cabo es hombre. ¡Me voy y me voy! ¡Lo he resuelto anoche!

Después de esta entrevista, no volví á ver entonces á mi amigo. Fuese de repente á Panamá sin dejar ni tarjeta de despedida. Supongo que pasaría algunos arrechuchos en aquel país de los calores, pero nunca los contó á nadie. Escribió, sí, cuando ya estuvo á cargo de una sección periodística de *La Estrella* y cuando su varonil decisión le llevó á hacer un reportaje interesantísimo al Presidente de la República. En seguida, volvió al Perú, pero no á Lima. Panamá no le gustaba y Lima tampoco. El porvenir seguía oscuro. En Chiclayo, al lado de su tío, fundó para entretenerse un diario de dos ediciones y le dió con su pluma un prestigio y una circulación desconocida por esas tierras.

Al cabo de un año vino á visitarme Lora y Lora en la dirección de ACTUALIDADES y me dió unos preciosos versos para el semanario y un abrazo efusivo. Se marchaba. En otra noche de desvelo había quedado resuelto su destino. Se marchaba lejos, de una vez y para siempre.

—Me voy á París «haciendo escalas». Por Chi-

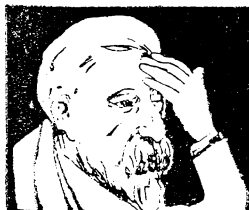
le daré un salto y caeré en la Argentina. Y de la Argentina otro salto de mar y ya está. Claro es que necesito recursos, pero he de tenerlos. Uno de los periódicos de Buenos Aires me cobijará por que no llevo pretensiones. Quiero ser en ellos ó cajista ó portero. Todo está en ser algo y aprender á ser periodista.

Lora y Lora, en verdad, dió muchos saltos. Y los dió tan bien desde aquel día que subió en cada uno de ellos á la medida de su justa ambición. Empujado por su carácter —era todo un hombre— llegó á ser redactor de *La Nación* de Buenos Aires y corresponsal de la misma en Rio Janeiro. Y en una buena tarde, colmado su aprendizaje y almacenadas sus fuerzas, se embarcó en una nube risueña y cayó en París.

Hé aquí un ejemplo vibrante y hermoso de una pujanza juvenil á toda prueba. Hé aquí un niño de alma grande dispuesto á rifarse la vida por su porvenir en el arte. Porque *Jelil*, más que ambicioso, era un soñador y un artista, raro ejemplar armónico de inteligencia y voluntad. ¡Y quién le iba á anunciar al artista que París que le esperaba sonriente con sus triunfos, le preparaba más cruel y más traidora caricia, la de los brazos que ahogan para siempre!

¡Pobre amigo mío! Para los que vivimos soñando, buscando en el horizonte lo hermoso y lo lejano, embargando la mirada con el espectáculo de la luz del cielo que colora las nubes allá lejos, creyendo que la dicha del espíritu está tras del mar azul, en cualquier punto distante donde se pongan los ojos y la naturaleza sonría, es un golpe mortal la prosa, la brutalidad y la avilantez de esa desgracia. Cuando se es feliz, la mano de la muerte es mano criminal.

LUIS FERNÁN CISNEROS.



¡NO MAS DOLOR DE CABEZA!

Las Cápsulas de Nervalina

universalmente apreciadas por su eficacia, curan como por encanto dolor de cabeza, neuralgia, jaqueca y demas afecciones nerviosas.

“José E. Lora y Lora” de Felipe Sassone, publicado en *La Prensa* (19 de marzo de 1908, Lima, p. 1).

Lima, jueves 19 de marzo de 1908

lamiento, del funcionalismo de los servicios todos de una ración, que resultó de ese modo, fecunda y magnánima. En julio, quebró el partido demócrata, y dió nacimiento al liberal; con su concurso ó áncias, sancionó las leyes de es, de justicia militar y demás se execran. El civilismo im todas las situaciones y en to-rculos. El mandatario, ahora ble, era el gobernante incom- le entonces, el más probo y de los ciudadanos, el más más hábil de los estadistas. atolondrados imberbes, que umen dirigir el Estado, aun- nico que efectúan es podrirlo, por las antesalas de las agru- polítics y de la presidencia e la República, atisbando el escuchar su llamada.

o voluntaria, deliberadamen- der y de sus bastidores don e Piérola, de intriga en intri- lealtad en deslealtad, de con- en conjuración, los hombres mo en que aquí nos ocupa- curaron hasta lograrlo adue- mando. Ya sabemos el resto. n él, imperando, sintiendo á las la fuerza pública; pero sin á medir el poder de otra is poderosa que esta, la opi- voluntad popular, su faena de todo reptil: denigrar con a Gobierno; al mismo hom- cuyos piés postraban, servi- antes y cuyos oídos obse- on vulgares lisonjas. Por eso, do sobre hojas amasadas con prensa y dirigidas por quién ocultar á otra parte el nom- eva, vomitan vilezas sobre los on al Perú la era de su re- to económico y sobre ese adadano de quien antes pro- elogios y de quien recibie- vez, cuato son y cuanto al- más tarde.

esitan ni LA PRENSA ni el mócrata pintar la vivísima de desprecio que causa en la infeliz actitud de estas todavía hay hombres probos sentido en este país que n lo que significan las in- esa falange de traficantes que después de adherirse ó n empresas periódica para Tesoro Público, ó para ga- ción de incesantes claudica- pan que serían incapaces de otro modo, resultan tan que no encuentran diferen- de librar su batalla política, tien los menguados. . . . ! vive en un país que tolera e, todo está permitido. ene, entre nosotros, sentido raíga á torrentes el dinero

la dirección de verdaderos pestosos patrióticos, falange de escritores honestos y dignos. Ya no tiene sentido que cada uno de los empleados de esa hoja canalla, alimentada por el robo del dinero público, figure en el Presupuesto fiscal y reciba uno, dos ó diez sueldos convirtiendo al Estado, en agente ó en su socio de esa comandita industrial. Ya no tiene sentido que las oficinas de la Administración, las consulares y diplomáticas en el extranjero, las fiscales y aduaneras, las militares, las navales, todas y cada una de las que constituyen las dependencias públicas, estén al servicio de una empresa como ésta. Nó; nada de eso tiene sentido; la Sociedad, el pueblo mismo desprecia el sistema, pero la vergüenza ó el delito subsisten; y.... la Nación lo soporta. . .

Fué una podredumbre de esta clase la que trajo el 17 de Marzo de 1895; la que sacudió del uno al otro confín al país, abriendo los espíritus á nuevos anhelos; la que puso en las manos del partido demócrata el fuele con que arrojó del escenario político á esos hombres perversos, exentos de pudor y virtudes patrióticas, que retoñan ahora en estas vergonzantes y raquílicas gentes; la que trajo, en fin, al poder al único mandatario digno de tal hombre que aquí hemos tenido. Junten, reúnan, asocien todos sus elementos, los hombres del régimen; perseveren en su obra; den á los difamadores, á los cobardes que fueron un tiempo aduladores del gobierno del 95, los dineros del fisco, como los daba Cáceres á los negociantes en bonos, en guanos, en el *Constitución* y el *Chalaco*, las miserables migajas de su época; pongan al frente de sus legiones al desbordado militarismo del 94; sigan colocando y repartiendo empréstitos; enloden y denigren á los que no participaron como gobierno de los mismos sistemas; envenenen á Pifiateli y á Becerra como el 72, victimen por las espaldas á Herencia Zevallos y Gamio como el 73; á Cucalón y Arévalo como el 74; vuelvan el país al desenfreno y la orgía. El partido demócrata quedará agradecido; porque sin necesidad de otras diez mil víctimas, irá una de estas tardes á sentarse en Palacio, ocupando el lugar que el desprecio público habrá puesto vacante.

Los que pierden el tino cuando se les recuerda el 17 de marzo de 95, podrán ser tan cínicos como lo deseen; podrán defender al presidente Pardo con la misma torpeza que lo han hecho hasta hoy; podrán negar á la administración demócrata á que deban ellos su resurrección y el país su progreso; pero no podrán presentar ni si quiera un corte de la *Exposición* y una *Catedral reparada*, ni--lo que es mas raro que eso,--gobiernos que roben el dinero fiscal para entregarlo á los mercenarios escritores que el civilismo

Los que roban diez y siete mil soles mensuales al Tesoro Público para pagar fotograbados, letreros luminosos ediciones de 12 páginas profundamente ineptas y huecas, todo pueden inspirar menos miedo. LA PRENSA los invita á hacer práctica su bravura y se ríe á carcajadas del vocero y del régimen.

Detrás de la prisión de Zubizarrieta vino su muerte y detrás de su muerte el 17 de marzo. El partido demócrata tiene muchos Zubizarrieta con que comprar esa aurora.

Cuando élla ilumine, los que en 4 años de proba administración y á pesar de dos revoluciones, dejaron junto con un régimen de tolerancia política, el patrón de oro, la reforma fiscal, la confianza económica, la conversión de la plata, la ley de elecciones, el Código Militar, el de Comercio, la Recaudación fiscal, el servicio obligatorio, la Misión francesa, la Escuela Naval, la reforma postal, el camino del Pichis, los edificios del Correo, de la Exposición ó Colón, del Senado, de la Catedral, de la Moneda, é iniciados los de la Cárcel, del Palacio Arzobispal y cien otras mejoras con sólo un presupuesto de 8 ó 10 millones de soles, no dejarían ciertamente--teniendo un presupuesto de 30 millones--que el Palacio Arzobispal, esté como se halla.

Pero sobre todo una cosa: si alumbrara otra aurora sin sangre del 17 de marzo, sería indispensable evitar que volviera un Romaña y detrás de Romaña estas gentes.

ECOS

Comienza á desplantarse

Todo el mundo sabe en Lima que el reputado escritor y literato nacional don Abelardo Gamarra no figuró nunca en ningún otro partido político que el radical, organizado hace cerca de veinte años por don Manuel González Prada, y por él, á mediados del primer periodo gubernativo del general Cáceres. Acompañado unas veces, solo las más, escribió durante el mismo ó aproximado tiempo "La Integridad", órgano del radicalismo, que tan viva influencia ha ejercido en la mentalidad y el concepto político de las nuevas generaciones, en las provincias todas de la costa y del interior del país. Si de algo puede acusarse á Gamarra, como escritor y como ciudadano, es de su intransigencia, doctrinaria y práctica á la vez, á cuyo influjo no tuvo para las administraciones de 1886 á 1904 sino una indomable dureza.

Sin embargo, en la lista de delegados departamentales que el partido constitucional ha formado para su próxima asamblea, se ha considerado al señor Gamarra como delegado por . . . ; acto extraño, por que el señor Gamarra está fuera del país, y no se comprende cómo se elige para formar parte de una asamblea que va á proclamar candidatos á personas que están en el extranjero.

El hijo del señor Gamarra, que también tiene el mismo nombre, cursa en

ha sufrido una equivocación. Ya en otra oportunidad, y por medio de un artículo publicado en "El Comercio", mi señor padre (ausente hoy de Lima) manifestó que él no pertenecía al partido constitucional. Lima, marzo 18 de 1908.

Abelardo Gamarra.

José E. Lora y Lora

José E. Lora ha muerto, joven, á los veintitrés años, como el amado de los Dioses. En el brevísimo tiempo que bregó entre la literaria grey, la fama se postró á sus pies, saludándole como poeta delicadísimo é inspirado y como prosador galano y culto. No todos, y sus compatriotas menos aún, le reconocieron en vida la virtud de sus méritos; hoy que la muerte le impide ya molestar con su talento á los muchos que carecen de él, es la ocasión mejor para enjaretar artículos ditirámicos, en que digamos todo lo bueno que pensábamos de él, todos los elogios que mientras él vivió nos callamos por conveniencia ó por envidia. Pero yo que jamás le escatimé alabanzas, yo que supe sentir por él admiración sincerísima y hondo cariño, no puedo dedicarle hoy párrafos rimbombantes y huecos de loa extemporánea y triste. Ha muerto, le quise mucho y le lloro mucho, y cuando el corazón llora, el cerebro no atina á enlazar frases bellas, y oraciones cuidadas, y prosas pulidas y tersas. Me parece un crimen aprovechar la muerte de un hermano, para hacer alarde de erudición y de espíritu crítico. Por eso, no puedo dedicar á Lora el estudio que merece, porque un artículo sería doloroso y violento, y entrecortado, como los sollozos y como el llanto.

Nos conocimos en la Universidad de Lima; allí cursamos los primeros años de letras, y nos consultamos y nos leímos recíprocamente las primeras rimas y nos juramos franca y cariñosa amistad. De la Universidad nos alejamos los dos, porque era demasiado pequeña ó demasiado grande para nosotros, y, errantes por el mundo, fuimos volando como pájaros sin nido.

¡Pobre José! Su claro talento, reflexivo, filósofo y artista; su cultura vastísima; su temperamento ardiente y aventurero de soñador, todo lo que en su patria le acarreado hostilidades y rencores, formó una aureola de triunfo que le rodeó en París, el cerebro del mundo, la ciudad justa que cobija generosa á todos los artistas de mérito, sin distinción de nacionalidades. Y todos los hombres de letras, españoles é hispano-americanos, unos alabándole entusiastamente, como Vargas Vila; otros, los pequeños, admirándole en la silenciosa sombra de la envidia, veían en él un crítico provisto de saber y de buen gusto, y escucharon embelesados el verbo vibrante, nuevo, lleno de emotividad y de color, de un poeta apasionado y exquisito. Y ha muerto, ha muerto en plena aurora, cuando la vida, falsa como una mujer, le menta promesas y sonrisas.

Su muerte ha sido trágica. Un día, en que caminaba distraído, leyendo y ensañando, las ruedas de un tranvía eléctrico trituraron sus huesos y apagaron la luz de su cerebro.

Otros dirán las salientes de su personalidad literaria; otros harán artículos simbólicos, diciendo que el progreso, la realidad, aplastó á la poesía y al ideal; yo no puedo, yo no hago artículo; éste es tan sólo la humilde siempreviva del cariñoso recuerdo, que un amigo triste pone sobre la tumba de un poeta, que murió joven, como el amado de los Dioses.

Felipe SASSONE.

Los dramas de amor

tenedor d
tos y luego
pleado, pro
cional de R
Hace un
vira Ottone
años, tipo
cedentes an
honestidad
Carlos y

mente, y el
de la dudo
nieron y la
no se dejó
mano de S
dez, y la
mutuo acue

Esto ocur
yo del año
govia, que
turbios, la
cimiento d
caron á est
de ella sab

Según p
todo, pero
indomabla
tomó nota
asistió de
ner en cor
ro, y de s
su matrim
inmediato
viera enri
ella pudie
dieran dar
Elvira
su novio y
juramento
na.

Y Negó
monia, la
de Monserr
día siguien
ban para
ban inmo

Llegado
rido trató
locación c
necesidad

Por aq
de cajer
tal bolivi
mente, s
comendac
rigió á la
puesto. N
oírle, le
garantía
primera c
siera el
hallara s
pudiera g
ese capítu

En dos
para con
suerte no

Y, mie
ilusiones
trimonial
pesó á d
dades co
á su exp
adn, de
Monserrat
La pri
talló un
tamentan
sintiera
viera rep
ma, pero
primera
otras mil

“José Lora y Lora” de Raimundo Morales de la Torre, publicado en *Variedades. Revista semanal ilustrada*, año IV, N° 1 (7 de mayo de 1908, Lima, pp. 53-54. [En Rázuri (1960?) aparece fechado, erróneamente, el 29 de febrero de 1908].

José Lora y Lora

MÉLANCOLIE

Quand les vents matinaux ne sont pas plus gelés,
Quand la hative aurore ses tissus tréces plie,
Je vois s'envelopper doucement ta beauté
Entre les larges brumes de ta mélancolie

Quand le cristal changeant de l'hiver s'est brisé
Et que les roses du mois de Sainte-Marie
Ont iletri, je vois se cacher la beauté,
Sous le mante tu grisâtre de la mélancolie.

Jamais le rire n'éclaire l'opale pale
De tes dents, ni colore de sa rousseur hardie.
Tes impossibles joues à la blancheur d'étoile

Et jamais tu ne quittes l'indécise clarté
[Elle est l'attrait le plus puissant de ta beauté]
Où veille la déesse de ta mélancolie.

Estos versos son los últimos brotados de los labios de un poeta desgraciado que murió trágicamente entre el gris impasible de una mañana otoñal.

Muy triste fué el despertar de aquel día inolvidable, en que la voz angustiada de un amigo, dijo al oído la noticia fatal. Corrí al hospital de la Charité para darle la última despedida; pero ya solo encontré un cadáver: montón de huesos triturados y de carnes sangrientas. Prosaica y vulgarmente atropellado por un carro en marcha, como mueren los ciegos, como mueren los borrachos, como mueren los suicidas vulgares, murió este pobre poeta de 23 años que padecía el hambre de la idealidad y la infinita sed de los sueños.

La noche anterior á su muerte reunidos en un modesto café del barrio latino en compañía de varios escritores hablamos de arte; hablamos del «Sansón» de Bergstein que es hasta ahora el más grande acontecimiento dramático de este invierno; hablamos de periodismo y de libros. En esa misma noche, que fué la postrera de nuestra amistad, José Lora entre una tasa de café y un cigarrillo, nos contaba sus luchas en París, sus miserias, sus sufrimientos, la situación que hoy había conquistado y el mundo de ambiciones que guardaba en su cabeza inquieta y soñadora.

Ha muchos años que le conocí, fué en los comienzos de mi vida universitaria donde nos unió la amistad del cláus-

tro y el compañerismo del aula, la similitud de nuestras aficiones literarias. Un día sintió deseos de partir y salió en un raro peregrinaje, en una larga odisea al través de varios países y por fin llegó á París. A este París en que la juventud se divierte pródiga de su salud y de su dinero José Lora llegó con el alma llena de ambiciones, con el corazón repleto de esperanzas. Se refugió en el *quartier* legendario, en el barrio de los estudiantes y de los artistas, en ese Barrio Latino, ageno á los sibaritismos y lujos del París rasta-cuero. Encontró el mundo bohemio en que había debido nacer y se adaptó á la vida inquieta y variada y reconoció á sus hermanos en esta juventud pobre y artista, que un día se alimenta de pan y el otro de sueños.

Fué en el Barrio Latino donde volví á encontrarle. Tenía ya un nombre en las letras, un lugar en el periodismo; las prensas de Garnier editaban su primer libro de versos «Anunciación». Vivía ahora una vida modesta de obreiro infatigable, era secretario del «Nuevo Mercurio», pertenecía a la redacción de «L'Amérique Latine», era corresponsal de «El Diario» de Lima. Escribía versos, daba lecciones de español, hacía traducciones, trabajaba, trabajaba sin cesar. Apesar de la nieve y del frío al amanecer comenzaba su labor diaria sin desmayar en entusiasmo.

Alma necesitada de emociones violentas de agitación y de contrastes amaba la variada vida de los viajes, los diversos accidentes de la fortuna aventurera. Pocas vidas de poetas más intensamente vividas, pocas más tristes en su fin.

En los comienzos de su carrera literaria José Lora escribió versos satíricos, letrillas ligeras, canciones de vena regocijada y fácil; más tarde cuando la realidad le rozó asperamente con sus dolores, un cambio radical se realizó en su ser íntimo. Siguió apareciendo igual á los ojos de todos, pero en esos momentos de angustia y de aban-

dono en los que el alma siente la necesidad de desnudarse delante de otra alma. José Lora aparecía en toda su triste verdad recóndita. Más de una vez dejó á mis ojos la máscara que se había puesto y tras la cual ocultaba sus delicadezas como una debilidad, más de una vez dejó de ser para mí el hombre batallador y resuelto y fué entonces cuando pude verle interiormente. Era un espíritu sediento de amor, de ese amor que él nunca había saboreado. Perdió á su madre cuando era muy niño y eran para él un recuerdo envuelto en la lejanía, el recuerdo de esos besos incomparables; jamás tuvo una novia y su alma ignoraba los divinos éxtasis de esa mutua adoración.

Amargado por la miseria y por los sinsabores de una vida prematuramente dolorosa, sin amor y á veces sin pan, en las horas de desaliento y de melancolía sollozaba, sollozaba como un niño desgraciado como un amante romántico en la primera traición. Tenía razón en sus lágrimas, tenía el derecho de sus sollozos porque era un niño huérfano y pobre, por que era un amante sin amada viviendo el poema de su propio dolor.

Por fin la muerte se ha ido, en su último viaje el más largo, el más distante de los que hizo en su vida. Por fin encontró una madre, una madre pálida que para siempre lo arrullará entre sus brazos, por fin halló una novia una novia blanca de besos de nieve.

Fué su entierro modesto y sentido. Un grupo de escritores y de artistas rodearon en silencio su tumba. La fatalidad le asesinó cobardemente por la espalda y un sepulcro de tierra húmeda y fría ha sido su tumba. Lentamente uno á uno fuimos arrojando, en desfile melancólico un puñado de tierra sobre su fosa y lentamente le abandonamos en su triste soledad.

Que importa que cubriéramos ese día su sepulcro con el calor viviente de las flores, si sobre esas últimas flores de otoño ha caído la nieve como un sudario de infinita blancura. Que importa que nos dejara un libro que, como una ironía lleva el título de «Anunciación», si en su cabeza se llevó muchas ritmas y si con él se han dormido muchos cantos que no despertarán.

RAIMUNDO MORALES DE LA TORRE

DOS VASIJAS CURIOSAS

En los alrededores de Arequipa se han encontrado las dos interesantes vasijas que representa nuestro grabado que acusan cierto grado de cultura artística en los indígenas que los concibieron y ejecutaron. La revista de donde hemos copiado el grabado dice que esas vasijas son de madera, pero nos inclinamos á creer que se trate de simples *mats* tallados, como los que se encuentran en las excavaciones hechas frecuentemente por los arqueólogos en las *huacas*. De todos modos son dos piezas curiosas que ofrecen interesantes temas de investigación



sobre la tribu, época significado de las talladuras etc.

Carta de José de la Riva Agüero a José Eufemio Lora y Lora, publicada en *Obras completas de José de la Riva-Agüero XVIII. Epistolario: La Rosa-Llosa. Volumen II* (2003, Lima, Instituto Riva-Agüero y Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 945).

LORA, José E.

[*Borrador manuscrito*]

Lima, 22 de mayo de 1907

Muy estimado amigo:

En un elegante artículo francés de usted, publicado en *L'Amerique Latine*, me encuentro mencionado de manera muy halagüeña junto con los más notables escritores jóvenes hispanoamericanos. Mil gracias por tal distinción. Bien veo que el patriotismo y la amistad le abultará a usted las personas y las cosas a la distancia hasta el extremo de colocarme —a mí, mero estudiante— en tan ventajosa e inmerecida compañía; pero esta es una razón más para que le quede profundamente agradecido por el honroso concepto que de mí se ha formado.

Conociendo como conoce, el aprecio y la amistad que le tengo, no deje de darme noticias suyas.

Lo saluda afectuosamente su amigo que lo recuerda con cariño,

J. de la Riva-Agüero

Carta de José de la Riva Agüero a Raimundo Morales de la Torre, publicada en *Obras completas de José de la Riva-Agüero XIX. Epistolario: Macavilca-Mústiga. Volumen II* (2005, Lima, Instituto Riva-Agüero y Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 600-601).

[*Borrador manuscrito*]

Lima, 12 de enero de 1908

Señor don
Raimundo Morales
París.

Muy querido Raimundo:

Te escribo de regreso de un viaje en que he caminado a caballo más de cincuenta leguas; y parte de ellas por pésimos caminos. En compañía de Juan Lavalle he recorrido del martes acá las serranías de Cieneguilla y, uno que otro caserío del interior; y las célebres ruinas de Pachacamac. Acabo de llegar, hace una hora. Ya ves que las maniobras no me han quitado los bríos. Por Manuel sabes de seguro, hasta con pormenores, nuestra vida de campaña en noviembre y los primeros días de diciembre. Goza repitiéndolos a cada momento. Yo, que no gusto de la repetición, nada te diré de lo que ya conoces y tanto se ha hablado. Sólo es de advertir que trabajábamos hasta caer exhaustos y que comíamos alimentos dignos de perros. Pero en compensación, nos han aplaudido mucho al entrar a Lima.

¿Sabes la muerte de Pedro Manuel? Yo estaba en maniobras cuando murió, y no pude asistir al entierro. Me dicen que la enfermedad fue larga, y que quince días estuvo roncando y ahogándose. Creo que ha muerto de regocijo patriótico. El día de la venida del general Cáceres lo vi. Regresaba de cumplir su deber de constitucional. Reventaba de satisfacción; tenía la cara y el cuello amoratado, color violeta. Al saber poco después que todos los universitarios se acuartelaban no pudo soportar el peso de tanta dicha, y entró en agonías con ronquidos formidables. Aseguran los que los oyeron que de su casa llegaban a la Universidad. Deja a su familia en pobreza, y Manuel Marcos va a emplear a su hija en una escuela fiscal.

A propósito de muertes ¿qué fundamento tiene la noticia de la de José Lora? Por un telegrama en que se anunciaba la de un tal *Lara* en París, han decidido aquí que nuestro amigo Lora ha sido atropellado por un tranvía, hasta se han publicado artículos

necrológicos. Pero veo que el 14 de noviembre vivía porque en el banquete a Francisco habló.

Felicita a Francisco por ese banquete, por su discurso, por el de Gómez Carrillo, que es tan ingenioso, y por el éxito de su libro, que es aquí completo. Felicita muy en particular a Ventura por su magnífico y meritísimo artículo sobre fray Candil. Alguna vez había de oír ese tipo la verdad. No le deja hueso sano. Hace mucho tiempo que no leía cosa que tanto me satisficiera. Sólo que no hallo exacto lo del estilo español de fray Candil. No es genuina y profundamente castizo, no es periódico. Se parece al de Leandro Moratin como una caricatura a un modelo. Moratín no es hijo del estilo español. De Francisco he recibido dos preciosísimas cartas. Abrazalo y dile que si no se las contesto prontamente, es porque estoy muy ocupado con los exámenes. En 45 días tengo que estudiar todos mis cursos y tú sabes lo difíciles que son y lo poco que me he aprehendido el año pasado. Hasta eso poco lo he olvidado con el servicio militar y las agitaciones universitarias; y ahora tengo que estudiar sin descanso. Atribuye a esto que no te escriba más largo.

De tu hermana y de ti tengo noticias por tu padre, a quien veo a menudo. Está muy bien, como siempre. Ha compuesto un canto épico sobre tus perplejidades en la asistencia de tu hermana, la deliberación en consejo pleno con las Castillo bajo la presidencia de una varonil señora; Paquita Paz Soldán, que él compara con la mujer fuerte de la Biblia y que, según dice, se irguió majestuosa de un gran sitio y valientemente echó sobre sus hombros la responsabilidad de las medidas acordadas por el consejo. Asegura que estás enamorado de ella. Te felicito.

¿Cuándo llegan tus artículos? A ti y a Francisco les mando números de la *Revista Histórica*, en que sigue apareciendo mi trabajo, que es como un chocolate español por su pesadez. ¡Oh único confidente de mi muerto amigo! ¿Recuerdas?

Después del matrimonio de tío Enrique ha dado la gente en decir que yo me caso con la menor de las Panizo. No sé hasta cuando no me dejen tranquilo de semejante tontería. En todo pienso, menos en casarme y en cortejar.

“A J. E. Lora i Lora (Jelil)” de Leónidas N. Yerovi, publicado en *Actualidades. Revista ilustrada*, año I, N° 43 (21 de noviembre de 1903, Lima, p. 708).

De sociedad



Ha dejado de existir en esta Capital, casi violentamente el Sr. Alberto Koechlin, tronco respetable de una distinguida familia. El Sr. Koechlin, de nacionalidad alemana, era mui antiguo huésped del Perú, donde vino mui joven, constituyendo un elemento útil de trabajo i de honradez en la sociedad. Su desaparición ha sido mui sentida en el extenso círculo de sus relaciones. Enviamos á los suyos nuestra sentida condolencia.



¿Te acuerdas.....?

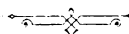


Fué una tarde en la playa. . . ! Temblorosa,
como una rama que sacude el viento,
al oír mi cantar te estremecías;
i, entre el delirio de un amor supremo,
tus ojos me miraban con asombro
lentos de vaguedad i de misterio.

I mientras que en mis brazos te estrechaba,
de mi pasión en el sublime exceso,
se purpuró el marfil de tu semblante;
un suspiro exhalóse de su pecho;
i en el nido de amor de tus sonrisas
batió sus alas un ardiente beso.

MIGUEL A. PASQUALE.

Lima — 1903.



A J. E. Lora i Lora (*Jelil*)



AMISTOSAMENTE

Pues que en tu firma gentil
hai dos *Loras* pico á pico
i tú eres un loro chico:
¿por qué en lugar de *Jelil*
no te haces llamar *Perico*.

L. N. Y.

En “Departamento de Lambayeque Legajo Augusto Bariandarán”, publicación digital que forma parte del *Archivo etnográfico José María Arguedas* correspondiente al archivo *Norte. 8. Región Lambayeque. b. Libro Lambayeque 2* (pp. 25, 162-163, 273-274, 408-421). El archivo fue recopilado por José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos alrededor de 1947 para el Ministerio de Educación.

La Comisión Nacional para celebrar el centenario del natalicio de José María Arguedas digitalizó, catalogó, transcribió y editó el archivo alojándolo originalmente en <http://www.centenarioarguedas.gob.pe/>

[...]

Con este motivo, los dos mejores poetas ironistas de Chiclayo, es decir Jelil, o sea José Eufemio Lora y Lora y Fritz, esto es Alfredo Valentín Carrión, compusieron la siguiente versada, que por lo poco que nosotros entendemos de estos menesteres poéticos nos parece que la primera parte corresponde a éste y la última a aquel.

Para la mujer o el hombre
Dar idéntica impresión
De lo, que ofrece su nombre,
Y llevar puesto en la cara,
En el cuerpomo en el vestido
Algo que significara
Lo que dice su apellido;
Entonces, sí, mucha gente,
Que no hace ni bien ni mal,
Se vería derrepente
Convertido en animal.

[...]

Cuenta don Antonio Carrión, que allá por el año de 1892 siendo profesor y regente del “Liceo Carolina”, que nada tiene que hacer con el notable centro de enseñanza que fundara Don Bartolomé Herrera, el cual estaba ubicado en la calle Ormeño que dirigía el doctor Daniel B. Checa, siendo profesor e inspector, a la vez, el doctor Manuel C. Rodríguez era también alumno de aquel plantel el poeta Leónidas Yerovi...

El poeta llegó al colegio entre los 60 a 70 muchachos con los cuales contribuyó el Colegio Franco-Anglo-Peruano, que dirigía don Ernesto Rivera, cuyo local estaba situado en la Plazuela de la Recoleta y cuando ambos centros de enseñanza se fusionaron. Además de los muchachos contribuyó el Colegio Franco-Anglo-Peruano, nombres les sobraba, aunque le faltaran alumnos con un elemento indispensable en aquellos tiempo y tan escaso hoy, con los calabozos de madera unipersonales, llamados “cajón de muerto”.

Una buena tarde, el regente Carrión, no se porque malacrianza metió al poeta Yerovi en unos de esos calabozos, que tenía mucho de ataúd largo y bastante de cajón estrecho y olvidándose del castigo lo sacó a la mañana siguiente, dejándolo a dormir, aquella noche, en aquel sepulcro de pájaro.

José Eufemio Lora y Lora, el poeta chiclayano, conoció esta historia después de muchos años e improvisó los siguientes versos alusivos al hecho:

Si eres tan adelantado
Que ya desde colegial
Resultas resucitado,
Por tu bien o por tu mal;
Deja Yerovi de ser,
Cámbiate mejor tu nombre
No te llegas a comprender
Déjalo tú que se asombre
Y Lázaro vuelve a ser.

Llegó a conocimiento de Yerovi esta décima enterradora, resucitante y versátil y conociendo los dos apellidos de “Jelil” es decir Lora y lora le fabrica la siguiente quintilla, en venganza, que como el verso anterior son inéditos y de cuya improvisación fueron testigos presenciales y de excepción, según sé, Eugenio Campodónico y Alfredo Carrión:

Pues si en tu nombre gentil
Hay dos loros pico a pico,
Y tú eres un loro chico,
Porque en lugar de “Jelil”
No te haces llamar perico?

[...]

Hacia el año de 1903, cuando el hotel estaba en plena agonía despenando, confesado y con óleos encima y abajo, se presentó a Chiclayo la Compañía de Zarzuela de Dario Recalde, notable tenor iqueño, que había realizado una buena gira por el extranjero, haciéndose aplaudir y pagar en España, Méjico, Ecuador, y Centro América.

El elenco de la Compañía estaba formado así: tenor absoluto, Dario Recalde, hijo; galán joven, José Recalde; tenor cómico, Antonio Valdivieso; primera tiple cantante, Antonia López; característica, Adela Pereyra de Recalde, tiple cómica, Amelia Recalde de Valdivieso; director de Orquesta, Reynaldo La Rosa; flautista, Manuel Pizarrozo; y algunos otros que no se recuerdan.

De tanto oír la flauta y de tanto sobarla, el maestro Pizarrozo había creado cólera “entre sí” y se manejaba un genio de potranca chúcara y en celo. Parece que la que más se equivocaba, en los ensayos, era la corista Dionisia, mujer de Pizarroso, y como esto sucedía con frecuencia. El flauta la tenía entre la ceja y no dejaba de amenazarla con el instrumento, que es bastante peligroso, tanto cuando está funda, como cuando está sin ella.

Una tarde en el cuarto del hotel estaban ensayando. Doña Dionisia, como de costumbre, tuvo la buena idea de equivocarse, y el flauta le tiró la misma, con tanta furia, que casi la traspasa y la ensarta. Hay flautas alevosas.

Al día siguiente se ensaya de nuevo en el cuarto de la señora Pereyra y comentando el incidente el día anterior, ésta dijo: Lo de ayer no es nada.

El otro día, en el teatro, estaba Pizarrozo con la flauta enfundada debajo del brazo; la pobre Dionisia se equivocó, por culpa de La Rosa, y su marido le largó la flauta como la tenía.....

Se encontraba presente en ese ensayo José Eufemio Lora y Lora, quien escribió in continenti el siguiente epigrama:

El flautista pizarrozo,
Por no sé qué cosa ayer,
Cogió la flauta y furioso
Se la tiró a su mujer.
Por la vecina he sabido
Que ésta no es la vez segunda,
Porque siempre su marido
Se la tira con la funda.

[...]

José Eugenio Lora y Lora “Jelil”

En nuestra historia sobre “La Yuca de Laba” hemos consignado uno de los momentos de índole política más interesantes que ha vivido el Departamento, después de la revolución de Balta.

Pero hubo un momento muy interesante también, cuando la candidatura de don José Pardo a la Presidencia de la República, el año de 1903.

En esa época los huestes liberales y demócratas del Departamento, que estaban formadas por la mayoría de la juventud de Chiclayo, se aprestaron al combate, y entre los más entusiastas se encontraban José Eufemio Lora y Lora, quien si no tenía su revolver Minie, su garrote de “mude” o su cuchilla marca “toro” en las manos, tenía, en cambio, en la cabeza, su buen bagaje de poesía.

Al efecto comenzó su ofensiva disparando los siguientes versos humoristas:

Asegura Amat y león
Que irán a la exhibición,
Con la decente legión,
El siguiente personal:

Jiménez, el boticario,
Quien hace tiempo que intriga,
Con Odita Seminario,
Escondido en la barriga.

Lino Pérez, Liono Pérez
El de atrayente figura,
Por quien toda las mujeres
Abandonan sus quehaceres,
Por contemplar su hermosura.

El Dr. Carmen Ugaz,
Quien prepara el purgante
De quinina y aguarrás,
Por detrás y por delante.

Leoncio, Guillermo y Arturo
Estarán en ocasión
De mandar a Puerto Arturo
Su sombrero y pantalón.

Y por fin, Manuel Ojón,
Que calmará los antojos,
De Pardo, en la reunión
Comiéndose con los ojos
A toda la exhibición.

Cuando la exhibición se realizó creyendo los asistentes que harían el porvenir del Perú, unos cholos Chongoyapanos establecieron en la calle de San Isidro su venta de Yonque puro, colocando los dos siguientes letreros: “El porvenir del Perú”, “yonque puro”; y este otro: “El mejor tónico para los pulmones: yonque de la hacienda Chumbenique”.

Ese es exactamente el porvenir del Perú: mucha política y mucho yonque.

José Eufemio Lora y Lora enamoraba a Carmencita Carrión, hermana de “Fritz” y uno de los mejores pares de ojos de Chiclayo.

Ellos, los ojos y un hermoso gato negro vivían en una casa, no muy nueva de la Calle Balta, que estaba muy mal alumbrada.

Tuvieron en su resentimiento los enamorados y en seguida su reconciliación, y pensando el pretendiente por la casa de noche, con la escasa y mortecina luz de un distante farol de kerosene casi apagado, vio que lo único que relucía y alumbraba en la calle entre los barrotes de la ventana, era un par de carbunclos; y pensando sólo podían ser los del “caro amor” “del adorado tormento”, imprime el siguiente verso, que no es más que la conclusión, porque a Eugenio Campodónico, de tanto pensar en el “Tesoro” del Perú se le ha escapado de la cabeza, la cabeza de versos:

Me acercó más y más,
Contempló un rato,
Creyendo en lo anterior
Le largo un beso;
Y ¡Oh, contraste travieso!:
Me encuentro con un gato.

Carolina Silva, Fortunata Paredes y Julia Pastor visitaron Lima por primera vez, muy muchachas, y cuando a pasear se le salió el ama, por efecto de la bulla, el tráfico y la agitación.

Habiéndose tenido noticias del susto que experimentaron en la Capital, las viajeras, los pueblos de Lambayeque, Chiclayo y Illimo procedieron a efectuar romerías, procesiones, rogativas, y para hacer arrogaciones, actas y telegramas, tratando de defender a sus hijas predilectas, tan gordas eran las noticias y tan alarmantes se tornaban que Lia Rosa, Rosalía, Juana de la Cruz, Francisca, o sea cuatro en uno,

prima de dos de los viajeros y hermana de la primera pensó pasar un rato con el susto que sus parientes habían sufrido.

Se consiguió en la Librería Mendoza y Salcedo una postal, que entonces estaban en su furor la cual representaba a tres negras de Mozambique, muy feas y totalmente repugnantes, que aun cuando tenían poca ropa encima y un color no muy desperdido, y a uno le faltaba un ojo, la otra tenía uno medio torcido, y la tercera no se sabía de los tenía o no los tenía; lo cierto pasándoles por alto estos insignificantes detalles, resultaban bastante aceptables, como bellozas de primera línea.

Con el jugo en la mente se presentó Jelil a la casa de la prima traviesa, quien mostrándole la tarjeta postal, y explicándole brevemente el asunto le pidió que escribiera un verso, y en la cual se burlara de tres gracias en desgracias, de la postal y de Lima.

Jelil, según cuentan quienes esta presenciaron esta escena, casi no pensó y llenó el cuerpo de las negras con la letras negras de la siguiente, quintilla:

¿Creéis que son tres negros fieros
Los que hay en esto hermosa cartulina?
Se engaña: son los rostros hechiceros
De Julia, Fortunata y Carolina,
Mirando Mercaderos y Espaderos.

Sabido es que en Chiclayo existió numerosos y unidos grupos de jóvenes decentes que formaron lo que ellos llamaron “el bloque”; juventud que se levantaba..... a las 11 de la mañana por que se acostaba a las 3 de la ídem. Formaban parte de ella, entre otros Melchor Casanoca -“Melchorete”-, Juan Amezquita, Eugenio Campodónico José Eufemio Lora y Lora, Enrique Leguía, y Alfredo Valentín Carrión.

Después de asistir a una representación en el teatro “dos de mayo” se fueron a tomar una taza de chocolate a donde Limo y López, antiguo baltista candidato derrotado, “in eterno”, a la representación como disputado por Chiclayo.

Seguramente el hambre estaba guapo y el olor del chocolate de Mayoscon fuerte, su posición que cae muy bien cuando se sepa que apenas sintió el olor al chocolate, el poeta de la “camada”, José Eufemio Lora y Lora, el popular “Jelil”, improvisó la

siguiente quintilla, que tiene el mérito, además, de poseer el consonante por partida doble, como notará quien lea lo siguiente, si es que sabe leer y si es que también distinguir una consonante de una vocal:

Mozo, no te des reposo
Y un buen chocolate bate;
Y al punto presenta el mozo
Un pocillo que es un pozo
De espumoso chocolate.

En el Colegio “La Educación del Norte”, que dirigía el Dr. José Rivadeneyra, se encontraban en calidad de alumnos, entre muchos otros Cristobal Ezcurra y José Eufemio Lora y Lora, el autor de “Anunciación”.

Al salir de una clase, y o haber estado Ezcurra fastidiando a “Jelil”, le dice éste, de pronto:

Escurrita de mi vida,
Ampara este trono en la uña:
Te manifiesto que tienes
Una soberbia pezuña.

Todos los que hayan pasado por los claustros del Colegio Nacional de San José, quienes hayan sido penados en sus columnas, quienes hayan conocido la oscuridad de sus calabozos, sólo hasta el año 1918 y 1919, recordarán, de seguro, al maestro de caligrafía, don Manuel Rojas Guevara, “el barón Rojas”, como se le llamaba cariñosamente.

“El barón Rojas”, aparte de tener muy buen genio y mejor letra, poseía una magnífica nariz: grande robusta, rubicunda, suntuosa, sinuosa y enorme. Era su característica.

Muchas veces antes de vérselo voltear por una de las columnas, ya se sabía que era él como que la nariz servía de aviso.

Tal fue la impresión que éste aditamento facial producía en el ánimo de los muchachos, que “Jelil”, el poeta José Eufemio Lora y Lora, llegó a sentir el llamado urgente no se podía en el bronce, la magnificencia de esa nariz, inventaba al par de cuartetos que siguen:

Oh, infeliz,
Tienes nariz tan tamaña,
Que se mira una montaña
Encima de tu nariz.
Y en tu soberbio deslíz.
Y con una cosa extraña,
Se contempla una montaña
Encima de tu nariz.

Con el fin de no quedarse atrás y seguir los ímpetus guerreros de Rusia y del Japón, que se encontraban en guerra, en 1905, los poetas chiclayanos José Eufemio Lora y Lora, o sea “Jelil” y Alfredo Valentín Carrión, o sea Fritz, se empañaron en desollar vivo a Roberto Oscar Narvaez, un ecuatoriano que llegó a Chiclayo y se metió de periodista -costumbre muy empleada por cierta clase de vivos.

Tenemos a la vista un folleto que contiene nada menos que cuarenta sobrenombres, apodos o alias que le pusieron a su víctima, adornándolo con bellos sonetos, riquísimas quintillas, ardientes cuartetos y toda la rima y el metro de la época, usando los más variados y curiosos pseudónimos, como: Kuroki, Kuropatkine, Alexier, el Kaiser, Stoesel, en los cuales les decían desde vela quebrada, catre de viento, media zurcida, mapamundi, raíz de altea hasta melcocha, ron, papaseca, cachalague y otros más.

Parece que Narvaez no era zurdo tampoco y que desde “El Departamento” les aventaba muy buenos izquierdazos a los de “La tarde”, culminando pelea con las dos siguientes composiciones, de las cuales la primera parece de Jelil y la segunda de Carrión:

¿Quién no me conoce ¡ea!,
Muchachos babilónicos?
Queréis luchar? Pues, sea.
Veréis quien es Raíz de Altea,
Melcocha y Genuflexiones.

Yo en Guayaquil nací,
Entre bosques y palmeras;
Yo que en el Guayas bebí
Las canciones hechiceras

Con las que deleito aquí.
Yo que preso en estro ardiente
Siento brotar de mi mente.
La inspiración por mayo;
Con la que se orna la frente
De mi patria: el Ecuador

Yo que hasta Quito subí
Y que hasta Cuenca bajé
Y donde quiera que fui
Siempre una hermosa encontré
Enamorada de mí.

Yo que, cual nuevo don Juan,
Nunca me dejé vencer
Por enemigo galán;
Yo que para la mujer
Soy siempre atrayente imán.

Yo que no hice el destino
De usar, en mi edad temprana,
El medio tarro divino
Que se pondrá Constantino
Probablemente mañana.
Yo a quien la suerte no quiso
Dar a mano llena el monis,
Pero que uno de, de improviso,
La belleza de un Adonis
A las gracias de un Narciso.

Yo, el de nariz zandunguera;
Yo, el de cabeza severa;
Yo, el de rostro macilento;
Yo, el de cuerpo de palmera
Arrullada por el viento.

Yo os, juro, necios, a fe,
Que no soy ningún Pelaez;
Y una prueba de ello es que
Yo, Roberto Oscar Navaez,

Principio hoy la serie B.
Por la copia. Mayeski.

Chiclayo, noviembre diez
De mil novecientos cinco.
Acompañados de un juez
Entraron de un solo brinco,
En esa fondita sucia
Del macaquito Chun Chon,
El embajador de Rusia
Y el embajador del Japón
Y al ver Catre de Viento
Ante un flejol con aló,
Lo examinaron contiento
Y de aquello se trató.

Que el pobre Genuflexiones
Se encuentra flaco, sin tino,
Poblado es sabañoñez
Y aunque hace convenciones
Lo está matando el destino.

Que el infeliz no derrocha
Y aunque adula a cierta gente
Y se pega cual melcocha,
El pobre no mete el diente...
(su dentadura está mocha).

Que aunque va de ceca en meca
Y busca la exhibición;
Para su figura en-teca
Se halla el pobre Papa Seca
Palabras de compasión

Que es un tipo desgraciado
Espía del Ecuador-
Que es sinvergüenza aprobado,
Que sale boicotiado,
De sus empresas de amor.

Y acuerdan que ese Alfenique,
Se quede con su locura,
Para que otro se la quite.

Por el Zar de Rusia
Witte.
Por el Micado
Komura.
Y como se le hace un bien,
Por más que le cause ira,
Esto lo firman también,
El consejo
Rosen
Y el Ministro
Takanara

Jelil, el mejor poeta Chiclayano del siglo pasado, según nuestro leal saber y entender, tuvo fama de mataperro y de ocurrido.

Todos los domingos tenía la costumbre de irse a jugar “chapicas”, “bolas”, y “tronco”, con varios amigos al corralón de don Juan Argote, que situado donde hoy es la fábrica de Bilisario Cabrejos Larreta, en la calle de Balta.

Un sábado se había verificado un baile en el Club “Instrucción y Recreo” y él y los compañeros mataperros, entre un “saco y quemo”, un “huaco”, un “fondo pierde”, etc, hacían en la conversación e intempestivamente les dice a sus amigos, sintetizando su pensamiento ironista:

Una niña bailando
Se tiró un dedo
Y por no tirarse otro
Se metió al ruedo;
Y en el piripi, cuando,
Le picó un grillo,
I era porque le estaba entrando
Don peludillo.

[...]

En el Colegio Nacional de Chiclayo se acostumbre designar un alumno, el de mejor conducta generalmente, para que tocara la campana, hiciera los partes, o algunos otros menesteres distinguidos, a ese alumno se le llamaba bedel.

En una semana se encontraba ejerciendo estas altas funciones escolares el alumno Manuel Navarrete y Martínez, que era conocido por el diminutico de Manuelito.

Daba la señal de volver al salón, se presentó el bedel, señalando con el índice” a un grupo de alumnos en dirección al aula, y adelantándose José Eufemio Lora y Lora, le dice:

Manuelito Navarrete,
Manuelito de mi vida:
Méte el dedo al mollete
Y chúpate en seguida

José Eufemio Lora y Lora, esto es “jelil”, José Galvez y Ricardo Rivadeneyra- historia relatada por el último- salían del Restaurante Franco Peruano, comedero de la gran mayoría de los estudiantes de provincias y que estaba ubicado en la Plazuela del Teatro Segura y exactamente junto al mismo.

Frente al Restaurante vivían una señorita de apellido Jojavicht, una mañana al salir, estando las niñas en el balcón, Gálvez produjo una de sus improvisaciones, que no le supo muy bien a “Jelil”, quien para “picar” a Galvez y desplicarse poéticamente del montón de desdén que había hecho una de las muchas, dijo, en alto voz:

En tu verso tan perverso
Que deja el alma confusa;
Y no ha de ser feo el verso
Siendo tan fea la musa.

(Fin)

En *Nuestra pequeña historia* de José Gálvez (1966, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 379, 382-383, 390-391. La primera edición es de 1930).

Nunca he visto tan lozano
bailar un ingenio; es caso
tan singular y extrahumano
que Caso, que no es escaso,
resultó casi en ocaso
comparado al colombiano...

Víctor Andrés Belaúnde, el fantástico y talentoso Víctor Andrés entregó en cierta ocasión un retrato suyo a la redacción de "La Prensa", del que se hacía lenguas, por lo acabado y artístico del trabajo. También se lo habían solicitado en "La Crónica" y como tenía miedo a perderlo, fue a "La Prensa" para personalmente recogerlo y entregarlo a "La Crónica". Se entretuvo charlando y por fin con su envoltorio bajo el brazo se dirigió a esta imprenta. Llegó, saludó y con aire oratorio comenzó a hablar del retrato. Hizo dos o tres frases teatrales despertó la curiosidad de los oyentes y por fin entregó la joya. Julio Hernández desenfundó el paquete, todos se acercaron a ver la obra de arte y ante las miradas ansiosas apareció... el Señor de Luren... En "La Prensa", habían equivocado los paquetes.

Contaba don Manuel González Prada que una vez en París, siguió varias cuerdas a Verlaine, hasta que el desgraciado poeta entró a una taberna, donde tuvo la más odiosa escena con una mujer grosera que llenó al gran lírico de improperios. Decía Prada que vio salir a Verlaine tambaleándose y le oyó claramente esta amarguísima frase: "¡Y pensar que para esta mujer escribí "¡La Buena Canción!"..."

La primera vez que usó Luis Varela Orbegoso el seudónimo Clovis, fue en un periódico escolar, llamado "La Juventud", que dirigió José Lora y Lora en el Colegio de Guadalupe.

DE LA VIDA ESTUDIANTEL

Hace tiempo era costumbre en la Universidad llenar las paredes de dibujos figurando lápidas mortuorias con epitafios a los que salían mal en los exámenes, muy especialmente en la época en que era preciso rendirlos para ingresar a ella, sujetándose a los famosos cuestionarios que tanto asustaban a los examinandos de aquellos días. En cierta ocasión, en que salió mal, no se de cual examen el hoy abogado doctor Genaro Delgado, dibujaron la consabida lápida y en ella pusieron: "Aquí yace el bruto Pedro Genaro Delgado cullos restos descansan en paz". Delgado leyó el epitafio y bajo él escribió estos versos que algo modificados reproduzco:

"Te crees bellaco en tu orgullo
que eres genio o algo más,
pero el que aquí mora en paz
no escribe con ll cuyo;
y aunque soy bruto podría
a tí y a toda tu cuerda
darles, pedazos de cerda
lecciones de ortografía..."

La primera poesía que publicó José Gálvez, cuando tenía catorce o quince años, fue una composición a Alfonso Ugarte —malaza por cierto— en "La Voz Guadalupeña", periódico que el con Paz Soldán, Badham, Monge, que hacia larguísimas odas patrióticas y otros muchachos de su época, fundaron en el Colegio de Guadalupe. En esa misma revista hicieron sus primeras armas li-

terarias: Lora y Lora, el doctor Bernardino León, Muñoz y de Vivanco, Alberto Jiménez, y algunos otros. Recuerdo que Badham le hacia versos a una Barbina, a la que llamaba a cada rato ondina y que Gálvez en la poesía citada, confundió *mueriego* con *afeminado*, sin duda obligado por la fuerza del consonante.

Al ingeniero Rafael Rey Alvarez Calderón, le ocurrió un gracioso *percance* en unos exámenes en el Colegio de la Recoleta. Debía rendir la prueba final del curso de Zoología y Botánica, y con la nerviosidad de la espera, se puso a repasar, inquieto y vehemente, la familia de los simios. Paseaba y paseaba por los claustros, esperando su turno, cuando oyo que le llamaban: Rey, Rey, apúrate!". El muchacho atolondrado y tembloroso, llegó al aula y ocupó el fatídico asiento. Uno de los examinadores, sin dejar que el examinado se repusiera, le dijo a quemarropa: "A ver, un ejemplo de molusco". Y Rafael, confundido y asustado, contesto de un tiron: "De molusco? "¡El mono!".

En exámenes de Historia de la Civilización llamaron a José Santos Chocano —ya de eso hace fecha— y don Manuel Marcos Salazar le dijo: "Ocúpate del Progreso". Chocano, que reveló sus rebeldías y genialidades desde estudiante, no era de los más estudiosos ni mucho menos capaz de respetar los textos de memoria y al contestar lo hizo divagando hasta que como quien se coje a un madero en un naufragio, con la más declamatoria solemnidad dijo: "El mundo marcha, como dice Pelletán"... Pero don Manuel Marcos no le dejó proseguir, con esta frase: "El mundo marcha... á su ruina con estudiantes badulaques como tú". Y lo aplazó.

El Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe ha funcionado en varios locales. Se fundó en la calle de la Chacarilla

conocía las aficiones taurinas del bohemio, le dijo: "Quédate mejor para marzo, que la raza zenda esta peor que la de Miura".

Hace ya unos siete lustros, se presentó a matricularse en la Facultad de Jurisprudencia, un mozo de gallardo aspecto y desenvuelto ademán y entre el y el Secretario, que lo era don Juan Lama, se entabló el diálogo de ritual:

—Su nombre?

—Augusto Diurán.

—¿Diurán? Es curioso, ¿De dónde es usted?

—De Huánuco, señor.

Don Juan Lama, dejó la pluma, se quitó las gafas y mirando fijamente al postulante, le dijo:

—/Curioso, curioso! Yo he conocido a un señor Gregorio Durand, de Huánuco también.

El futuro universitario se cortó y creyó de su deber explicarse:

—Sabe usted señor, don Gregorio Durand es mi padre, pero mi abuelo era francés, que se llamaba Diurán.

—Bueno, bueno, —dijo don Juan— pero como usted es hijo de su padre y no de su abuelo, le pondremos Durand.

Y continuó el interrogatorio habitual...

Una vez aparecieron en los claustros de la Facultad de Letras estos versos:

Por haber comido mucho macarrone,
mucho tallarine, mucho menestrón,
se murió antenoche Felipe Sassone.
Felipe Sassone, de una indigestión.

Y al día siguiente, juntos a los trascritos, aparecieron estos otros:

Por haber tomado mucha chicha de jora
muchos anticuchos, mucho choncholí,

se murió ayer tarde José Lora y Lora,
José Lora y Lora, alias "El Jeli".

Una vez en clase se equivocó el doctor Villarreal en cierto problema. Cuando llegaron los exámenes, le tocó la misma proposición a un alumno Deza que comprendiendo que iba a salir mal le dijo a su maestro con todo empaque: "Recuerde el doctor que él también se equivocó en este mismo problema", a lo que repuso Villarreal: "Por lo mismo se quedará usted hasta marzo, porque yo deseo que mis alumnos sepan más que yo."

Cuando a José Lora y Lora, que era estudiante de Guadalupe, se le ocurrió hacer un drama fantástico en verso, en el que intervenían las autoridades del colegio y los alumnos, cada personaje tenía a su cargo tremendas tiradas de versificación y como no supiera cómo concluir su obra de sátira al Internado, optó por hacer que murieran los principales protagonistas estudiantes a consecuencia de la mala alimentación del plantel, y la broma que llegó a oídos del Director, casi le cuesta caro.

En clase de Filosofía Moral en Guadalupe, tomaba paso don Pedro Manuel Rodríguez y notó que un muchacho Madalengoitia soplaba la lección al examinado. Don Pedro Manuel, muy serio le preguntó:

—Es usted consuea?

—No señor; soy Madalengoitia le contestó el interpelado.

En unos exámenes de Escuela Municipal o Fiscal hace ya algún tiempo y examinando creo que don Filiberto Ramírez, salió a

En “San Carlos a comienzo del siglo” capítulo del libro *Trayectoria y destino. Memorias. Tomo I* de Víctor Andrés Belaúnde (1967, Lima, Ediciones de Ediventas, pp. 287-288).

río y Ventura vibraba de entusiasmo con las poesías y las novelas de D'Annunzio.

Nuestra generación no tenía una peña o un encontradero. Seguíamos visitando a los García Calderón. Salvo Gálvez y Lora y Lora, otro poeta del grupo, lírico y burlesco, autor de una epopeya en broma llamada *La Guadalupeida*, que tenían inclinaciones bohemias, éramos los demás la encarnación de la regularidad, del método y del trabajo. Hablaba yo de una semi-bohemia que era el vagabundo intelectual, la libre ensoñación, pero compatible en el fondo con la seriedad de la vida. Después de la guerra con Chile, los tiempos fueron duros, la mayor parte de los hogares estaban condenados a una vida austera. El trabajo se imponía ya no sólo por vocación sino por necesidad. Era además otro rasgo simpático de mi generación la ausencia de prematuras ambiciones políticas y un justificado y noble desdén por los recursos de la oratoria barata, el mero efectismo y la demagogia.

En cuanto a la vida sentimental, yo me resigné al olvido de la israelita. En el principal de la casa de la Faltriquera del Diablo, cuya reja derecha ocupábamos, vivía con su madre y sus hermanas un tipo extraordinario de belleza. La llamaban la Boticelli. Su verdadero parecido era el de *Psiquis* del famoso cuadro de Gerard en que es besada por el *Amor*. Comencé con ella un *flirteo* que acabó en amatorios, coloquios y discreteos en la ventana primero y después en propicias visitas. Este *flirt* no alteró el ritmo de mi vida; me sentía atraído pero no apasionado, y la simple atracción es compatible con la máxima libertad. La necesitaba por mis trabajos de oficina, la preparación de mi tesis y mis charlas literarias. En ella no existía tampoco una verdadera pasión. Era una mutua simpatía. ¿Cómo podía evolucionar? Por lo pronto quedó suprimida la ocasión. Mi padre encontró un departamento mejor en la calle del Padre Jerónimo y a él nos trasladamos.

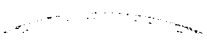
Tuve que abandonar mis estudios de latín, por consagrar mis noches al inglés, que consideraba necesario para mi profesión. Dos veces por semana recibíamos lecciones del profesor Steen, empeñoso maestro, pero de método anticuado. Llegué a leer el inglés, aficionándome desde entonces a Macaulay y los ensayistas Ruskin, Carlyle y Arnold.

Algunas noches solíamos reunirnos en nuestro departamento. Tolstoy e Ibsen eran los autores de moda. *Espec-tros*, *Casa de Muñecas* y *La Sonata de Kreuzer* daban lugar a interminables discusiones. Ibamos al teatro a las tandas de los sábados y tal vez alguna noche de estreno. Las más de las noches, no obstante mi cansancio por el trabajo de las largas horas de oficina, me dedicaba a preparar los pasos y sobre todo a la soñada tesis.

A pesar de mi vida laboriosa no dejaba mis lecturas preferidas y mis inclinaciones literarias. José Lora y Lora, bohemio empedernido, me trasmitía sus impresiones sobre los libros de Nietzsche y me repetía sus adagios con vibrante admiración "Lo que no me hace morir me hace más fuerte". Con su airada protesta, yo le decía que era la presuntuosa traducción del viejo refrán "lo que no mata engorda".

Mi sueño en esos momentos era el viaje a Europa y esto era posible de inmediato en la carrera diplomática. Era en realidad mi destino. Todo concurría a que yo la siguiera con amor y entusiasmo.

En las vacaciones de 1904 fue perfilándose mi tesis que tuve que reducir por la fuerza de las circunstancias a consideraciones generales sobre la Filosofía del Derecho y el método positivo. Soy el primero en confesar sus deficiencias, pero recuerdo con gratitud el proceso intelectual que me llevó a ella y que fue para mí de una efectiva y honda meditación filosófica.



En “Los nuevos” capítulo del libro *Del romanticismo al modernismo. Prosistas y poetas peruanos* de Ventura García Calderón (1909?, París, Librería Paul Ollendorff, pp. 434-435). Incluye los poemas El mismo fuego, Historia, Lorenzo Stechetti, Intermezzo, Ciudad silente, Domadora y Piedad (pp. 475-481).

gravedad al hablar de cosas delicadas y femeninas — sus versos.

Entre José Gálvez y José Lora, me place establecer una relación. Verlenianos los dos, una vacilante tristeza les es común. En el primero suave y nostálgica, en el segundo amarga y rebelada, como si José Lora adivinara que un irónico destino preparaba al suntuoso soñador, la vulgaridad de su muerte oscura bajo las ruedas de un tren parisiense. En la noticia preliminar de su libro *Anunciación*, he descrito la máscara *yankee* de este poeta. Errante por noble ambición, más que por duro destino, había recorrido toda América hasta llegar á París en la miseria. Ahora, muerto, me explico su arrogante actitud de aventurero sentimental donde antes ví sólo voluntad desmedida. ¿No será que el poeta, como en el verso de Baudelaire, que él amó tanto, tenía la inquietud de partir «no importa á dónde»?

Por su vida nómada, apenas dejó en su pobre cuarto algunos rimeros de periódicos, y en un libro desigual, *Anunciación*, tanteos de bohemio, junto á preciosas reliquias de poeta precoz. Poco, para juzgar la calidad de su talento.

Pero quienes le conocieron adivinan que en este muchacho trepidante como una fragua, se calcinaba ya el metal del que un poderoso bronce esculpiría. Del trato diario con él, conservo una impresión extraña y mixta. Le he escuchado en minutos de absoluta sinceridad, de emocionado abandono, confesiones sinceras, intimidades que no se confían los hombres entre sí por huraña desconfianza ó por orgullo; después, al día siguiente, ó simplemente horas más tarde, arrepentido quizás de su franqueza, adoptaba la actitud agresiva y su voz era cortante y su risa irónica. Para volver á ser en otro cuarto de hora sentimental, el niño que abre su alma pudorosa y llagada, pidiendo para su desaliento una palabra...

Sus mejores versos son los pequeños *lieds* más parecidos al agridulce *intermezzo* de Heine que á las rimas germánicas de Bécquer. Había leído á todos los poetas, en portu-

pués, en español, en italiano. Nunca he visto fervor más intenso que cuando le di á leer Samain y Baudelaire. Desde entonces adoptó á este último por maestro favorito. Y sin duda alguna, porque el amor indica semejanza, José Lora, con aptitudes baudelairianas, hubiera cultivado en su jardín algunas *Flores del mal*... ¡Una esperanza más que deshace la Vida!

Poetas también son Enrique A. Carrillo y Felipe Sassone, pero no de profesión, sino de ocasión, como reconociendo en la poesía una expansiva necesidad de juventud. Las dotes de observación no se concilian generalmente con la divina ceguera lírica. Carrillo y Sassone se han decidido, pues, á novelar. El primero, femenino en su literatura, se deleita displicentemente en las intrincadas complicaciones de las muchachas de Lima y otras partes, siempre que sean mujeres sentimentales sin exceso é ingenuas con adarmes de malicia. El segundo, más sanguíneo, más impulsivo, carece por lo mismo de la insinuante delicadeza de Carrillo, y si llora, si teje el perpetuo elogio de las mujeres, no es con blanduras de confidente...

La protagonista de las *Cartas á una turista* de Carrillo, la rubia Gladys — inglesa de nacimiento, pero limeña de lisura — tiene á su servicio una docena de muñecos, unos ridículos, otros sentimentales, lo que en sociedad á menudo es sinónimo. Le fulminan piropos salados, y aprovechando traidoramente del clásico claro de luna, la espetan declaraciones sin gramática. Ella se ríe, se divierte del amor como de todo, guardando seriedad y cordura para una amiga corresponsal. Cuando regresa á Londres, á jugar *lawn tennis* y *firt*, deja muchos nostálgicos de su sonrisa traviesa, entre los cuales suponemos al autor mismo... porque esta novela tiene clave, como los secretos diplomáticos. ¡Mujer energética, varonil á pesar de su gracia, cómo no ha de complacer por el contraste á esta sentimentalidad que llora lágrimas de abandono ante cada crepúsculo! La novela, un tanto deshilvanada, tiene la excusa de ser epistolar : á la

Crónica periodística “La vida hispanoamericana. Literatura peruana. La última generación” publicada en *César Vallejo. Crónicas de poeta* prólogo, selección y notas de Manuel Ruano (1996, Editorial Fundación Biblioteca Ayacucho, pp. 23-27. Apareció originalmente en el diario *El Norte*, Trujillo, 12 de marzo de 1924).

LITERATURA PERUANA.
LA ULTIMA GENERACION*

TRAS DE LA generación de Chocano y los García Calderón, hay un jalón de tiempo casi del todo estéril en la literatura del Perú. Una que otra moza inteligencia posibilita frutos de belleza que por fin no llegan a cuajarse. Se las ve esbozarse y callar luego, sin dejar más que estimables renglones, en los que riel a la luz de la generación anterior. Las generosas intenciones no logran sacudirse de dicha influencia, ni llegan a presentar pecho propio en obra alguna. Dos únicos escritores salvan este árido lapso: Leonidas Yerovi y José Lora y Lora, por desgracia muertos ambos trágicamente y en plena juventud. Toda la obra del primero —teatro, poesía— acusa una innegable personalidad, caracterizada por aquel criollismo peruano que en el pasado cuenta con figuras tan eminentes como Ricardo Palma y Manuel Ascensio Segura. José Lora y Lora presenta en su libro *Anunciación*, prologado por Vargas Vila, inquietudes y atisbos artísticos, liberados ya de la influencia de los escritores que le preceden, y vinculados directamente con las últimas corrientes literarias de Europa y en especial de Francia. Lora y Yerovi representan, de esta manera, la única solución de continuidad entre la brillante generación de los García Calderón y Chocano y la actual juventud; el uno por su sensibilidad moderna y apta para los nuevos vientos extranje-

* Reproducido del periódico parisién *L'Amérique Latine* (nota de la Redacción de *El Norte*).

ros, que más tarde vendrían a incorporarse plenamente en la producción literaria posterior; y el otro por su valor intrínseco de escritor autóctono, depositario de la tradición nacional.

El año 1916 marca el nacimiento de la última generación. Parece enunciarse ella por una cultura extensa y bien masticada. Se ha repasado lo leído por las falanges anteriores y se ha llegado hasta la misma literatura de guerra. La influencia directriz de la literatura española y de Rubén Darío cede a la más amplia de las literaturas europeas, siendo señaladamente los rusos de todos los tiempos —desde Gogol hasta Averchenko— los de más honda acción orientadora; mas, en esta generación, como acaso en ninguna otra anterior, se afirma y predomina el espíritu de la raza, en obras genuinamente sudamericanas y sustantivas.

Los nuevos escritores que aparecen fomentan su ímpetu creador en una austera y profunda dignidad artística. Vienen celosos de su rol de infinito y llenos de una pura y elevada comprensión estética, muestran el pulso desnudo al aire, contraen su compromiso de vida y de labor con el ambiente, piden espacio y respeto para su pluma y se echan a la esteva triptolémica.

Se fundan revistas. Los diarios publican páginas semanales de arte y letras. La atmósfera se puebla de versos. Después de muchos años —desde Chocano— la burguesía vuelve a sentir la acción urbana e inmediata de los artistas. Empiezan a sonar los nombres nuevos que la conferencia, el linotipo, la pose callejera y el inocente escándalo, buscado para las altas galerías, llevan de boca en boca. Las ciudades de Arequipa y Trujillo toman parte en el movimiento. La feliz circunstancia de haber llegado de Buenos Aires el gran dibujante Julio Málaga Grenet comunica a la agitación intelectual mayor sugestión pública. Por su

parte, el formidable músico Alomías Robles, iniciador del folklorismo incaico, suma sus entusiasmos a los de los literatos por medio de recitales y fraternos motivos de belleza.

La cabeza de este renacimiento es Abraham Valdelomar. El es el centro propulsor. Su aparición a la vida literaria peruana representa una verdadera renovación. Así como Chocano dio su nombre a su generación, la juventud actual está bautizada con el nombre de Abraham Valdelomar, director de la revista *Colónida*. En torno suyo se agrupan todos los valores coetáneos. José María Eguren, el gran poeta de *Simbólicas* y *La canción de las figuras*, a quien González Prada creía un genio, y de cuya labor se han ocupado ya, entre otros críticos de América y Europa, Gonzalo Zaldumbide, Blanco Fombona y el escritor norteamericano Goldberg en su libro en inglés sobre Rubén Darío, Amado Nervo, Santos Chocano, Herrera Reissig y José María Eguren. Junto a Valdelomar surge también Percy Gibson, bello vegetal lírico, en cuya obra se maridan triunfalmente la salud de pan bueno del Arcipreste de Hita y el humorismo inglés de sus ancestros. Tan puros oxígenos, tal sabor terráqueo y sudamericano exhalan sus faenas líricas, que creo hallar en él una dirección paralela a la de Chocano y que la completa y acaso la culmina. Percy Gibson da por sistro lírico la americanidad que Chocano da por trompa épica. Ernesto More trajo luego un libro *Hesperos*, que por su altísimo tono rapsódico y andino y por su sello de paganía de los griegos, representa, con Gibson y Eguren, los tres más grandes poetas de la última generación. Al lado de ellos surge Enrique Bustamante Ballivián, raro y señorial aedo, autor de *Arias de silencio*, sutilísimas membranas melodiosas, tañidas como en "bruma y tono menor" septentrionales; Renato

Morales de Rivera, bohemio truculento, de escasa producción, aunque cada plumada suya es un mugido de la más pura vibración cardíaca; César Rodríguez, dueño de una técnica segura e irreprochable, en versos de una tersura clásica; Alcides Spelucín, orífice insigne de estrofas y cuentos dignos de una decoración a lo Goncourt; Oscar Imaña, de honda entonación rubendariana; Felipe Alva, valor positivo, abanderado en las primeras filas renovadoras; Luis Berninsone, originalismo apolónida en el verso como en su vida heroica y trashumante; Juan Parra del Riego, crepitante braserero de inquietud y extraño preciosista.

La crónica alcanza en Abraham Valdelomar una altura máxima. Sus greguerías, fuegos fatuos, con alguna influencia en lo espectacular de Wilde y de Lorraine, son estiletes lapidariamente trabajados. Las vernaculares crónicas políticas de José Carlos Mariátegui, las dardeantes, a tres filos, de Miguel Ángel Urquieta; y las hondas glosas, llenas de generosa agilidad, de Gastón Roger, anuncian el ático apogeo de la crónica moderna en el Perú.

Pero, sobre todo, el cuento nacional es cultivado en forma intensa y victoriosa. Abraham Valdelomar se hace un maestro en el género. Da dos libros de cuentos, *El caballero Carmelo* y *Los hijos del Sol*, volumen éste del cual Clemente Palma ha dicho haber leído con la misma emoción que *Los Lusíadas*. Augusto Aguirre Morales le disputa ese primer puesto de cuentista incaico, con su notable libro *La justicia de Huaina Cápac*. José Eulogio Garrido forma, con Valdelomar y Aguirre Morales, el triángulo en tales narraciones; tal lo dice su libro *Las sierras*, colección de admirables ambientes de las punas.

En el ensayo aparecen dos grandes prosadores, los más altos de la generación: Federico More y Antenor Orrego, autores de *Deberes del*

Perú, Chile y Bolivia ante el problema del Pacífico y de *Notas marginales*, respectivamente. Vienen, en segundo lugar, los panfletarios Alberto Hidalgo y Luis Velasco Aragón. Luego el sobrio y sesudo comentarista Federico Esquerre; los notables críticos literarios Luis Alberto Sánchez y Raúl Porras Barrenechea.

En el teatro descuellan, dentro de la incipiente de la escena peruana, Ladislao Meza, Luis Góngora, Gastón Roger, Julio Hernández, Felipe Rotalde.

En la novela, un solo novelista, el mejor, el único: José Félix de la Puente, que el año pasado fuera laureado con el segundo premio en el concurso de novelas americanas de la Editorial Franco-Ibero-Americana de París.

Mozos de rebeldía como Félix del Valle, Pablo Abril de Vivero, Daniel Ruza, Alberto Guillén, Juan Espejo, Francisco Sandoval, Juan Lora, Federico Bolaños, Magda Portal, José Chioino, Eloi Espinoza, valen un millón de promesas lauriníferas.

Abraham Valdelomar murió en 1919, cuando empezaba aún a esbozar, al decir del gran lírida mexicano Enrique González Martínez, los arresos de un genio. Pero aquella juventud, que el inolvidable artista juntó en solitario haz batallador, marchará adelante. No es imposible que, pronto, muchos de los nombres que he citado se hagan nombres intercontinentales.

El Norte, Trujillo, 12 de marzo de 1924.

“Pasado y presente de José Eufemio Lora y Lora” de Nicanor A. de la Fuente, publicado en *Cultura peruana. Revista bimestral ilustrada*, volumen XI, número N° 47 (1951, Lima, páginas sin numeración). Incluye un dibujo de Carlos Castillo y los poemas El peregrino, De viaje y El cochero Pascual.

Pasado y Presente de José Eufemio Lora y Lora

(Especial para "CULTURA PERUANA")



Nicanor A. de la Fuente



vez, Leonidas Yaroví, en el festival tono de su ironía le observara.

"Jelil:

Pues que en tu firma gentil
hay dos Loros pico a pico
y tu eres un loro chico;
¿por qué en lugar de Jelil,
no te haces llamar Perico?"

Jelil nació en Chiclayo, el 15 de Febrero de 1885, y a los 19 años de edad, en la entrada del siglo que estamos doblando ahora, como una mitad de libro ya leído, puso una nota de inquietud lírica y otra nota de beligerancia política, de grandes proyecciones ambas, pues era afanoso y trabajador como poeta y agresivamente inspirado como periodista; emotivo y dulce para el verso, y afilado cuchillo para la sátira en la prosa. Las campañas de entonces, fueron tan violentas como las detonaciones de los mismos revólveres, que muchas veces, quisieron imponer silencio a las palabras, cancelar discusiones, y ponerle punto final a las polémicas.

Para hacer este recuento de la vida de José Eufemio Lora y Lora, he indagado en la memoria de Chiclayo. He buscado en los papeles, por donde supuse anduviera relegada una huella de su paso. ¡Labor paciente e infructuosa! El recuerdo, con el tiempo, se hace vago e impreciso y los papeles también, han perdido el color y la memoria. Se ha olvidado mucho durante el tránsito impla-

cable de los años, tanto, como esa fé combativa del hombre de esas épocas, tanto como el espíritu que animaba sus luchas y le daba calidad de justicia, tanto como el resplendor mismo que iluminó esa vida de incansable trotamundos, de José Eufemio Lora y Lora.

"Jelil" hizo sus primeros estudios en el Colegio Nacional de San José, en esta ciudad, de San Francisco de Chiclayo, centro de estudios éste que forjara ciudadanos que se han hecho dignos de la Patria, por su saber, por su heroísmo, por su moral. Mas tarde fué a Lima, ingresando al histórico Colegio de Guadalupe y luego, su bohemia soñadora, lo llevó por la Facultad de Letras y Jurisprudencia de San Carlos.

"Su manía, su sueño, su delirio — cuenta el doctor Juan de Dios Lora y Cordero, que además de su pariente fuera su maestro — era recoger impresiones creyéndose, por sí mismo, en amplias fuentes, de donde pudiera recoger, en copioso raudal la luz de la ciencia, los encantos de la poesía, las delicias del arte, las enseñanzas fecundas de la realidad, penetrando, por sí mismo, al fondo del movimiento social".

Un hombre de este pulso emocional, de este calibre en perfección de tal, estaba destinado a no poder controlar sus pasos en el mundo. Sus andares debían estar presentando armas de obediencia ciega y a las orduenes de esa inquietud que era quien mandaba en su espíritu, subordinados a los desesperados imanes de su maravillosa brújula interior. Y así fue. Soñaba con viajar. Quería ver con esos propios ojos alucinados, de su natal propiedad, aquél mundo que había leído en los libros y que en sus manos temblaban, mientras realzaba sus primeros viajes de adolescente capitán de barco, dueño de una editorial, director de una agencia de viajeros ilusos, autor de libros y señor y dueño de todas las amistades del mundo.

Una vez en rueda de amigos, incuriores en el verso y en la bohemia de un Chiclayo de principios de siglo, en una banca de la Plaza, "frente a la bodega de don Pablo Boggio; señor de lenguas y mal cuidadas barbas", dijo entre la conversa de los árboles con el andariego viento: "algún día iré a París", y mientras que unos creían en él, otros sonrieron, achacando la cosa como advertencia de un loco, que quería epatar a la provincia misma, porque la incipiente mentalidad de muchos en el pueblo y la cazurra peligrosidad de otros, crearon ese fantasma de "José Eufemio Lora el loco". Sólo porque anhelaba ir a París, de políticos, y niños bien! Lora y Lora ¡Cuántos otros fueron, no en plan de inteligentes, sino en plan de adinerados, fué sin recomendación alguna, impulsado por el "motor maravilloso" que al decir de Juan Parra del Riego, "con sus sedientas ruedas de colores — corre el tren de las imágenes". . .

La locura de ese sueño no traicionó al poeta. La historia de la traición no ha ingresado en el sueño de los poetas. A Lora y Lora le dió a probar en sus labios la satisfacción de ese anhelo y también la amargura de su realidad.

Siendo estudiante de San Carlos, José Eufemio embarca para Panamá. No se sabe con qué, ni con motivo tal o cual. Era el año de 1903, en circunstancias en que producido el movimiento separatista, organiza a esta discutida y temeraria faja intermedia de tierra americana, como República. Y fué "Jelil", quien hizo un animado reportaje para "La Prensa" de Lima, al primer Presidente de la República del Canal. De allá trajo el poeta, su verso "El Peregrino" del que copiamos solo un cuarteto, y que exalta en sí y expone la acreditada marea que tenía como mar, este alucinado como andariego poeta chiclayano:

"Pálido el rostro, como blanco lirio,
Coliente el corazón como el paraje,
Los pies en sangre, destrozado el
(traje. . .
Andar, andar, andar. . . es su destino"
(no) (1)

Regresa al Perú y en Chiclayo se encuentra con el festival de la política agitando las pasiones de los hombres y de los pueblos. Precisamente cuando el nombre de don José Pardo era acarreada bandera para la Presidencia de la República, Lora y Lora actúa de la oposición. En las páginas de "El Pueblo", su ironía quema deteniendo la coherencia del ridículo, mientras que los adversarios sonríen a medias, escudados en sus tantas veces pregonadas virtudes de ciudadanos honorable. Su buen humor y su agudeza para la sátira, lo reputan como temible. En verso y en prosa, Jelil, los pone a tono con la guitarra de la burlesca popular.

Así llega el año de 1904. Nuestro poeta funda "El Norte", rodeado por una juventud belicosa y entusiasta. Están con él Germán Klinge y su hermano Gerardo, Eugenio Campodónico, Alfredo V. Carrión, José Chirinos, Isidro y Nicolás Salcedo, Vicente Razuri y Juan Manuel Rojas, ayudándolo en su empeñosa labor oposicionista y de beligerante censura. Don José Pardo ha sido proclamado Presidente del Perú. Lora y Lora sigue los pasos a su gobierno en actitud agresiva, combatiendo a su política con la valentía de sus 19 años. El Maestro Gonzáles Preda oficiaba en el espíritu de la juventud y Jelil no podía faltar a esa cita de honor. Allí está vibrando ese tríptico de su libro, "Sueña escultor", que lo sitúa dentro del gonzalespradismo en forma definitiva:

"Cuando al Arte se abrió mi primavera,
El primer mármol triunfador que viera
Fué el de la frase de Gonzáles Prada".

Mas tarde viaja a Lima, pero el ánimo andariego que había en el hombre, lo impulsaba a probar suerte en otras latitudes. En 1905 escribe:

"De nuevo emprendo, errante peregrino,
viaje a lo incierto, con tenáz empeño.
La dicha me acompaña en el camino,
porque llevo cual bálsamo divino,
los tesoros ingentes de mi Ensueño".
(2).

Esta vez el poeta se radica en Chile, como quien toma respiración para ir de

un salto sobre la cordillera, más allá del Aconcagua. Luego de esta antesala, pasa como voluntarioso y engreído niño a la Argentina. Parece que en Buenos Aires no fué tan fácil la comida ni el respiro y hubo de vérselas con la hostilidad del ambiente, luchando a brazo partido con el medio, defendiendo su participación en la vida de la gran urbe. Sólo su audacia le servía para llegar a donde quería, a donde lo impulsaba su entusiasmo, a donde debía ir atraído por el imán de su destino. Se cuenta, casi como una leyenda, que estando de mozo en un gran Hotel de esa ciudad, al que acostumbraba acudir Rubén Darío, cada una y todas las noches de su embriaguez lírica, Jelil que solo de vista conocía al la servilleta, el soneto aquel que fué su personaje, una de aquellas le puso entre tarjeta de presentación para la fama:

"Bajo el azul del cielo de la América
(H'ispana
Que no tizna una sombra, que no tur-
ba un rumor,
Se ha posado en la copa de una aca-
cia temprana,
con su estuche de trinos, un ducal rui-
señor".

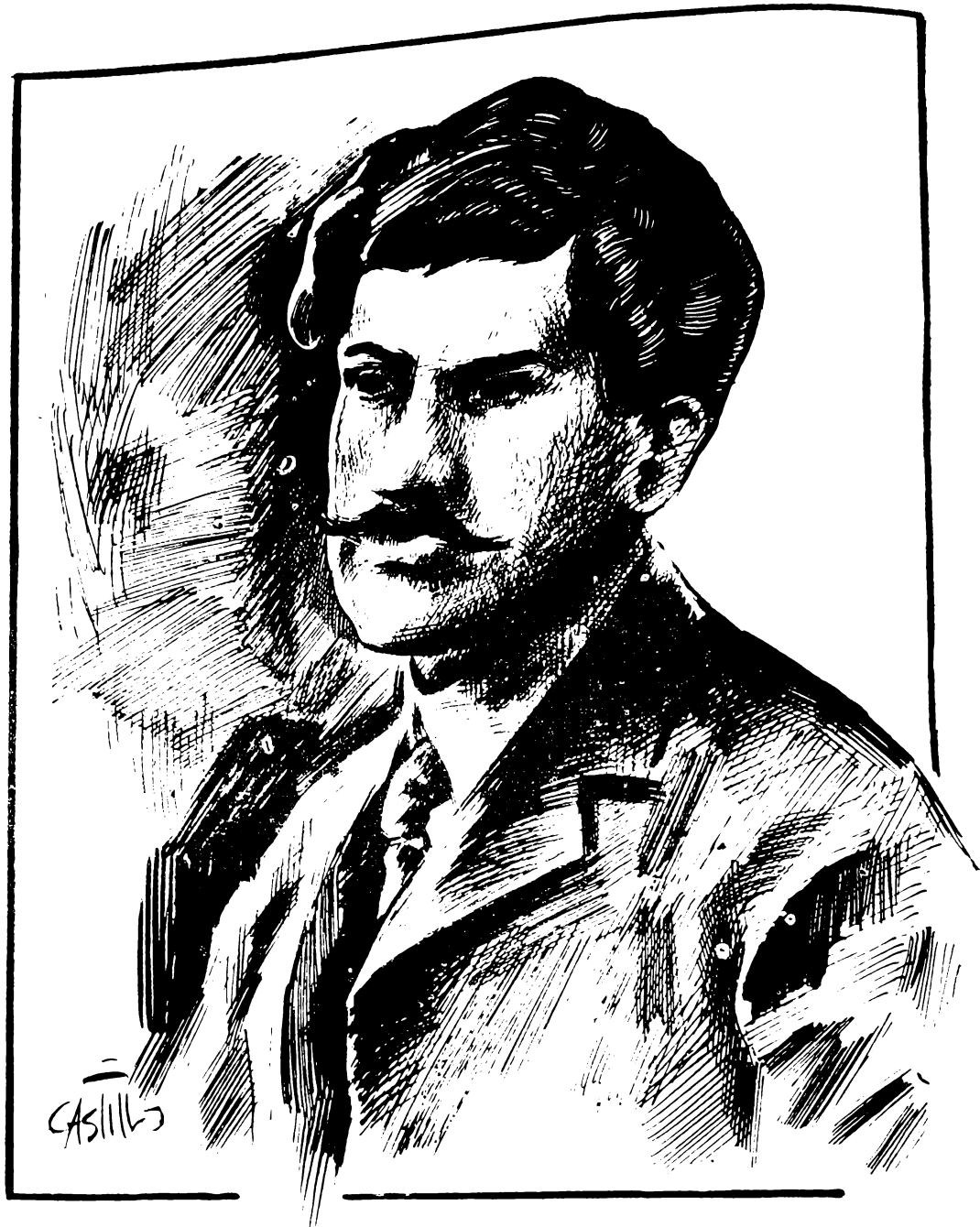
La estructura de este soneto, las líneas perfectas y bellas, dignas de la firma de un maestro de la rima; novedoso en sí y en el milagro de su armonía, llama la atención de Rubén Darío. Pregunta por el intrépido incursor en zona destinada únicamente para los elegidos, y con armas tales. Presentado el mozo, hizo campo en su mesa, para compartir con él el mismo pan y el mismo vino. Desde entonces la amistad de ambos poetas se hace tan íntima y cordial, que las estrellas en el cielo tuvieron momentos de tristeza, de envidia, de calor político en una lucha electoral de los espíritus. Uno de ellos debería ser el elegido para el triunfo, para la gloria; pero ambos dos merecían la estrella, en todo su fulgor de inmortal designio.

La intervención de Rubén Darío en la vida de Lora y Lora, fué de una influencia marcada, en lo que respecta a su situación económica. No fué nunca la ayuda por influencia, los poetas no hacen esta labor subalterna de políticos; fué la presencia y la presentación del hombre que vale por lo que hace y por lo que sabe, por lo que es en sí, en la vida real y por lo que sueña en la real vida de los sueños.

Ahora está Jelil como redactor del gran rotativo argentino "La Nación". En Chiclayo lo saben sus amigos y propagan la noticia, y muchos son los que no creen. No pueden concebir que el "loco Lora", haya llegado a tan alto siendo como eran únicamente un expatriado voluntario, un individuo que no ha llevado recomendación oficial, ni cargo diplomático; y para triunfar más allá de la Patria, cuando menos, hay que ser del régimen que nos regenta y nos orienta. Decires de gente que se acogen a sus fronteras de inferioridad y subalterna sumisión.

Más tarde Lora y Lora, viaja al Brasil y sin saber cómo ni por qué medios, se hace Director de un periódico en Bahía Blanca, luego Secretario de Ministro en el Congreso Pan-Americano de Río de Janeiro. "Y si este infatigable —relata García Calderón— no llegó a ser hacendado en Patagonia, Alcalde en el Perú, Cacique en Bolivia, Coronel en Venezuela y quien sabe cuántas cosas más, fue sin duda porque prefirió a tales glorias, ser simplemente poeta y ciudadano de París".

De Brasil, donde es corresponsal de "La Nación" de Buenos Aires, envía también crónicas sobre variados temas para "La Prensa" de Lima. De regreso a la Ar-



JOSE EUFEMIO LORA Y LORA. Dibujo por Carlos Castillo, hecho a base de la única fotografía conocida del poeta.

gentina, el ala de esa infatigable inquietud que en su vida tan breve tuvo desesperante inquietud de ala, le hace volar nuevamente. Pero ahora esas alas lo llevan a París, la ciudad de sus ensueños y su muerte, la ciudad de las quimeras eternas y las desesperanzas, donde las musas de Verlaine y de Musset, son dedicadas mujeres que entre las redes de la anécdota sentimental suelen tejer el vértigo de la angustia y la tragedia. Antes de partir en el "Amazón", con sus credenciales de corresponsal de "La Nación", le escribe a Alfredo Carrión, su gran amigo de Chiclayo: "¿No es usted capaz de felicitarme por la audacia de mi éxito?"

Sueña y escribe. Vive estoicamente la cruda realidad de la gran Capital de su República interior. Pero no cesa en su empeño. De París a Londres, de Bruselas a La Haya, va llevando en su maleta de viajero incansable, todos los colores de las etiquetas de los hoteles, los trenes, los barcos, con las que los ambulantes de la vida, hacen sus propios mapas, en los que suele resaltar su geografía, la también andariega, compañera de los poetas: la ilusión. Y desde los diferentes sitios de sus andanzas vienen al Perú, saludos efusivos y versos, cartas de una "ingenuidad que conmueven hondamente", decía el doctor Lora y Cordero, cartas y relatos sugestivos y deslumbrantes. Lejos, allá en su lejanía, no se olvida de nadie. Acaso en sus paños por avenidas y bulevares, recuerda a José Gálvez, a Alfonso Carrión, a Felipe Sassone, con quien tuviera tan hon-

da e íntima cordialidad; a tantos otros amigos y compañeros de aulas en su bohemia del Perú, y con una nostálgica sonrisa, iría paso a paso, recitando en la memoria, pasajes y escenas de una vida que se quedó atrás y que para él debían ser sinfonía viva, agil emoción, sentimientos tan claros y puros como para ser traducidos al castellano inmortal de su poesía.

Pero entre el presente que vive en París y esos recuerdos, hay mucho mar de por medio. Allá hace una vida de recogimiento y de estudio. Se inteligencia del italiano en los libros de Gabriel D'Annunzio. "Sueña con aprender rumano", afirma Ventura García Calderón, y no habría sido extraño, en aquel que poseía el don de tanta facultad para entrar y salir en el vericuetto de los idiomas, que hubiera leído a León Tolstoy o a Máximo Gorki, en la enmarañada selva de sus propias lenguas. Conozco y guardo un poeta de Jelil que tampoco participa en las páginas de "Anunciaci3n", su único libro. Se titula "El cochero pascual". Es un largo verso "sobre un tema ruso" y fué publicado en "El Norte" de Chiclayo, en su edición correspondiente al 30 de noviembre de 1906. Tiene cosas tales de tan indolente filosofía, como cuando dice:

—"Es verdad, no lo ignoro caballero, a prisa se camina cuando se ama. . .

Hace un relato patético del dolor de este hombre que nadie quiere escuchar

porque" el agua cae como fuente rota, y el viento silba como sierpe airada". (III)

Fero toda esa correría vertiginosa en pos del éxito y la gloria se detiene un día, entre las paralelas de un ferrocarril, igual y como, "cuando por sobre el hombro nos llama una palmada", al decir de César Vallejo. Se detiene así, violentamente, el 13 de Diciembre de 1907, en la Estación Central de París. El Cantor de América, nuestro gran José Santos Chocano, relata este suceso: "Trágica muerte de símbolo encontró el poeta bajo los estrépitos de una locomotora, cuando ya sus páginas de poesía estaban entregadas a la imprenta". Se refiere a su libro "Anunciación", editado por Garnier Hermanos, de París, y en cuya carta prefacio, don José María Vargas Vila, el tan discutido escritor colombiano, advierte: "Lora y Lora, es pues, un poeta de universalidad".

En torno de su muerte, hay un misterio tan empeñoso en seguir siendo tal, que el tiempo y la distancia lo han hecho mayormente indescifrable. Se han tejido muchas leyendas al suceso. Divinamente románticas. —unas— con la desesperación de sus causales: el amor. Otras, le dieron participación al hambre, a la abulia, al descuido mismo del soñador que se olvida que hay peligros en el mundo, tan grandes, como olvidarse de sí mismo. Estas hablan de un accidente. Esas de un suicidio. Nadie ha podido precisar causas ni motivos. Fueron penas inmensas y profundas, como el Atlántico mismo en las profundidades de su metal de mar. O fatiga de las cosas de la vida. Acaso ni él mismo hubiera podido explicarlas. O quizás sí. Era tan lírico y tan puro. Era tan peruano en su padecer de artista, que cansado de trotar el mundo, acaso quiso investigar y conocer lo que hay al otro lado de la vida. Posiblemente el mismo París de sus anhelos, le fué limitado ambiente para la sensibilidad de su espíritu, para ese incansable perseguidor de quimeras que había en él. Una ilusión más —bien pudo ser—, la que lo hizo viajar en esa nube de estrepitosas ruedas y de vibrantes rieles. Su sino estaba escrito en lenguaje de estrella. Por eso, antes de morir, tradujo en verso esa legislación divina del hombre que se siente poseso de una designación extraña, y que tanto malestar de vigilante sombra, me ha causado siempre. Oigamos al poeta mismo, cuando le habla a la bruma que lo rodea y le hace círculo de seda:

"No importa que el destino, siempre
(huraño.

A saborear en su festín extraño,

Aún no me haya sentado a su amplia
(mesa.

Cuando el pasado ha sido un desengaño
(ño

El futuro es en cambio una promesa".

Toda una vida cabe dentro de un verso. Toda una vida que a veces no alcanzamos a vivir en plenitud de dicha y armonía, porque el dolor y la muerte también tienen su poesía. Lora y Lora fué un ñador por excelencia. Soñó y amó la vida hasta la lágrima misma. Soñó y concibió la muerte, posiblemente, también a su manera. Tenía 22 años y su poesía estaba más al fondo de la promesa. Era una realidad brillante para su época. Estaba destinado a perdurar en un solo libro, pero tenía el derecho a disrutar de la gloria del bronce. No tuvo tiempo para más, porque vivió apresuradamente y murió dentro de la violencia de ese apresuramiento. Su libro "Anunciación" es una magnífica exposición de todos los matices que había dentro del hombre. Son cosas humanas, dichas en frases bellas y de audaces giros humanos. Uno de los sonetos más festejados de José Eufemio Lora y Lora, es aquel que titulara "Piedad". Esta composición ha caminado mucho mundo. Se le cita en antologías y en revistas de los distintos países de nuestra población humana. Millares de ojos se han detenido a vivir el panorama de su filosofía y muchos labios han repetido su piedad en ellos:

Sea hoy, Señor, mi compasivo ruego
El del viejo filósofo eleusino,
Por el perro que ladra en el camino,
Por el peñasco que descende ciego.

Piedad, Señor, piedad para la pena
Que hizo vibrar el hierro al asesino;
Para el vino maldito, para el vino
Cuyo sorbo final está en el Sena.

Y para el pensamiento que en la noche
Sin bordes de la nada quedó preso
Antes de hallar su verbo cristalino,

Como la flora helada antes del broche,
Como el amor extinto antes del beso,
Como el canario muerto antes del tri-
(no.

Este soneto es una traducción del alma del artista que había en Lora y Lora, como las huellas digitales de sus sensibilidad; parece pedir para alguien lo que en realidad no hubo para él. Tenía el alerta de un futuro próximo. Había un sufrimiento muy profundo en su vida. Acaso, el determinante de sus pasos que lo llevaron hasta caer ante la absurdidad de una locomotora en fuga, incomprensible línea para desesperar, cuando ya su libro estaba en prensa. ¿Por qué matarse, cuando llegaba a la culminación de sus sueños?

"Anunciación" desconcierta, por la variedad polifónica que hay en sus versos. Las vibraciones más angustiosas de su mundo interior, tienen presencia en esta cita emocional. Su embriaguez de lágrima y palabra, salen a discutir posesiones, en un paisaje de dolor y de angustia. Todos los poemas no corresponden a una misma época, pero obedecen a una sola y pura y delirante afinación lírica. Entre uno y otro verso, median mares, pueblos y años; pero todos están vinculados con el carácter y la personalidad que animó su tránsito. Sus cielos son distintos, pero el mismo aire y la misma música movilizan su diafanidad. La poesía de Lora y Lora, no ha sido estudiada con acuciosidad y detenimiento. Solo citas fugaces, alusiones precipitadas, recitaciones pasajeras de uno y otro verso; pero no el análisis cuantitativo, la discriminación justa y cabal, la fijación de su valor y el ciclaje de su emoción, tal y como fueron expuestos en la época aquella que vivió.

Es todo lo que queda de este poeta: un libro y el recuerdo. Murió prematuramente, porque vivió así, de prisa; apasionadamente de prisa. La gracia divina de los elegidos, tuvo en Lora y Lora su mas alto privilegio:

‘Como la flor helada antes del broche,
Como el amor extinto antes del beso,
Como el canario muerto antes del tri-
(no".

(I)—No figura en "Anunciación".

(II)—Tampoco fué inserto en su libro.

(III)—"El Cochero Pascual" no es una composición como para ser incorporada en su libro. Tal cual quizás, lo consideró el mismo Lora y Lora y por eso quedó como un relato más, entre los muchos que escribió especialmente para "El Norte" de Chiclayo.

Chiclayo, 1951.

N I C A N O R

A D E L A F U E N T E



TRES POEMAS DE JOSÉ

El Peregrino

*PALIDO el rostro, como blanco lirio,
Doliente el corazón como el paraje,
Los pies en sangre, destrozado el traje...
Andar, andar, andar... es su destino,
De pronto se detiene en el camino,
De su extraña ilusión brota el miraje,
Y de hinojos, postrado ante el paisaje;
Repite su oración el peregrino:
"Dichoso aquél que (cual cerrado broche
Guarda un recuerdo), la esperanza guarde,
De contemplar tu faz encantadora,
Más fresca que el aliento de la noche,
Más suave que la brisa de la tarde
Y más pura que el soplo de la aurora".*

Panamá, 1904

De Viaje

*DE nuevo emprendo, errante peregrino,
Viaje a lo incierto, con tenaz empeño,
La dicha me acompaña en el camino,
Por que llevo, cual bálsamo divino,
Los tesoros ingentes de mi Ensueño.

No el golpe de la negra Desconfianza,
Las alas de mis ímpetus ha roto,
Yo tengo un bajo de oro, la Esperanza,
Un ancho mar de plácida bonanza
Y un rumbo hacia el imperio de lo ignoto.

No importa que el destino, siempre huraño,
A saborear en su festín extraño,
Aún no me haya sentado a su amplia mesa,
Cuando el pasado ha sido un desengaño,
El futuro es en cambio una promesa.

Solo llevo un rezago de dulzura
Que conturba mi espíritu de niño,
Cuán lejos queda mi mayor ventura:
Dos manos que me llaman con cariño,
Dos ojos que me miran con ternura!*

Lima, 1906

Estos tres poemas de José E. Lora y Lora son casi inéditos por lo desconocidos u olvidados y no figuran en su libro "Anunciación". Los dos primeros "El Peregrino" y "De Viaje" se publicaron con el seudónimo de Jelil. El tercero, titulado "El Cochero Pascual", apareció en el periodico "El Norte" de Chiclayo, el 30 de noviembre de 1906.

El Cochero Pascual

(De un tema ruso)

I

*SENTADO en el pescante de su coche,
hundida en el espacio la mirada,
la fusta en las rodillas, el cochero,
el infeliz Pascual medita y calla.
Tienen sus ojos expresión siniestra,
pugnan acaso por saltar las lágrimas,
despiden rayos de brillante fuego
y en ese fuego se desprende un alma.
¿En qué piensa Pascual? ¿Acaso sufre?
¿Mas felices tal vez sus camaradas
le roban los viajeros y le dejan
sin pan y sin abrigo y sin soldada?
¿Le quitarán el coche los patrones?
¿Piensa quizás en que su linda Blanca,
la fresca niña, la vivaz chicuela,
se va a quedar por él abandonada?
¿Su sola hija, el adorado fruto
de un hondo amor, será tal vez mañana
una de tantas que arrojó el destino
del mar del mundo a las fangosas playas?
Desierta está la espléndida Avenida,
la lluvia cae en cristalinas lágrimas,
los árboles se cuentan sus tristezas
y el viento les murmura sus plegarias.
Pascual sigue mirando las estrellas,
sigue brillando el fuego en sus miradas;
sin duda les refiere sus congojas
en una lengua misteriosa y rara.*

SE E. LORA. Y LORA

II

*De pronto se incorpora, mira en torno,
coge la fusta, cúbrese en su capa,
i arranca su caballo, noble bruto,
de amplia nariz i de nerzudas ancas.
El ya conoce a su agitado dueño,
él le comprende a la menor palabra;
a una señal, sacude la alta cola,
el suave lomo i las orejas blandas.
Se va arrastrando el coche en la avenida,
a alguien busca Pascual con la mirada;
mas la noche es tan fría, que a esas horas
el viento solo por las calle anda.*

III

*"Pist", le llaman de súbito. Detiene
el carruaje — ¿Quién es el que me llama?
¡Hola! Es una pareja. Bienvenida:
subid, mas permitidme dos palabras.
—No demores, cochero, tengo prisa,
dice el galán juntándose a la dama.
—Es verdad, no lo ignoro caballero,
a prisa se camina cuando se ama;
no ignoro que es joven, es hermosa,
que os confundís en una sola alma,
que ardéis en ansias de besar su boca,
de aspirar, con su aliento, su fragancia;
sé que sois ambos jóvenes i ardientes....
—Basta borracho, llévanos i calla.
—Lo haré, señor, mas pido a vuestra alteza
que escuchéis una pena que me mata,
un instante tan solo ¡por el cielo!
Sed vos mi confidente — Basta, basta,
o te dejás de hablar esas simplezas
o te rompo el bastón en las espaldas —
Se contiene Pascual, fustiga al bruto
i lleva a la pareja enamorada.
El adicina los ardientes besos,
las ansias locas, las caricias lánguidas,
el hervor de la sangre entre las venas
i el fuego abrasador en las entrañas.
Ha escuchado el rugido de la envidia,
ha sentido su látigo de llamas
i ha estado a punto de bajar i, fiero,
clavarles hasta el pomo la ancha daga.
Mas Pascual ha sabido contenerse,
ha visto el Dios-Amor tender las alas
i ha convertido en luz de simpatías
lo que fuera tiniebla de venganzas.
—Ya llegamos, señor. La portezuela
se abre, baja el galán, sale la dama,
el cochero recibe su propina
i, con helada voz, pronuncia: ¡gracias!
Avanza el coche suavemente, mientras
siente Pascual atenaceada el alma.
I el agua cae como fuente rota
i el viento silba como sierpe airada.*

IV

*Cochero, ven acá.— Desde una puerta
le grita un hombre de lustrada barba—*

Conduceme al palacio de la reina.

*—Bien, subid, Excelencia. Muy gallarda
es la figura que ostentáis. La dicha
llezáis a vuestro lado. Si las damas....*

*—¿Estás loco? interrumpe el caballero,
¿no sabes tu deber?— Mas dos palabras
os tengo que decir. Una serpiente
siento que se me enrosca en la garganta:
es una pena que escondida llevo
como cáncer que roe mis entrañas.
Vos me vais a escuchar. En vuestros ojos
lucís un alma bondadosa i franca.
Consoladme ¡por Dios! — I los sollozos
se mezclan de Pascual con las palabras.
—Está loco, no hay duda... veré otro
que me conduzca al baile... La hora es alta.
Oye, tú, ven, acércate... Hablan quedo.
I en otro coche hacia el palacio marcha.
Idos, hacéis muy bien, Pascual prorrumpe,
bailad cuadrillas, jotas a pavanas,
bebed champaña hasta quedar beodo,
jugad el luis postrer de vuestras arcas....*

V

*Sigue Pascual, con frase desdeñosa,
increpando al smart, mientras avanza
el coche entre tortuosas callejuelas
pobladas de tinieblas i fantasmas.
Ha dejado la espléndida Avenida,
ha tomado el camino de sus fatigas
que pesan, como plomo, en sus espaldas.
Llega a la puerta, envejecida i rota,
mira con ojos de expresión extraña
aquel albergue en que felices fueran,
en medio a su pobreza i su desgracia,
la esposa tierna de azulados ojos
i la abuelita de cabeza cana.
Abre la puerta i el caballo entra
con paso lento, a la callada sala.
Se creyera al mirarlo que en su rostro
hay una mezcla de tristeza i rabia.
Pascual ya no ha podido contenerse,
siente que brotan sin cesar las lágrimas
de sus cansados ojos i prorrumpe
en una temblorosa carcajada.
Avanza hacia el caballo que le mira,
se abraza de su cuello, i así le habla:
tú, amigo fiel, el único en el mundo,
tú, el más constante i firme camarada,
no me abandones al postrer suplicio
de no escuchar la pena que me mata.
Yo era feliz, porque guardaba oculto,
como el judío que sus perlas guarda
a la hija de mi amor. Pues bien, ha muerto!*

VI

*El viento con más impetu sopla,
se abrazaban compactas las tinieblas,
sonaban, con dolor, tres campanadas
i se oía en el cuarto del cochero
caer como una masa desplomada....!*

Capítulo “Lora y Lora en Buenos Aires” del libro *Un poeta olvidado: José Eufemio Lora y Lora “Jelil”* de José Vicente Rázuri (1960?, Lima, edición del autor, pp. 65-69).

Lora y Lora en Buenos Aires



Veinte años después de la muerte de Lora y Lora, tuvimos la brillante oportunidad de recopilar valiosos recuerdos sobre el poeta, de labios de Carlos Condemarin y Maradiegue, quien estuvo en Buenos Aires poco tiempo después del temprano eclipse del bardo peruano.

Carlos Condemarin, perteneciente a virtuosa cuna chiclayana, pleno de gentileza, contaba las circunstancias que lo llevaron a las orillas del Plata.

En el año de 1911, respetuoso de sus compromisos sociales y políticos y como admirador y amigo personal de don Nicolás de Piérola, aceptó en noviembre de ese año la invitación del Jefe Revolucionario, audaz y valiente montonero, don Orestes Ferro, para emprender un levantamiento con el fin de restaurar los altos ideales democráticos que entonces no reinaban.

Iniciado el movimiento, se combatió arduamente tiro por tiro. Y las fuerzas rebeldes luchando denodadamente, tuvieron que lamentar la muer-

te de un connotado caballero de la sociedad departamental, don Aurelio Muro, quien valientemente rindió su vida en aras y respeto de sus ideas políticas.

Lamentablemente la Revolución no tuvo el fin deseado. Los montoneros, para no caer en las garras del vencedor, no tuvieron otro camino que dispersarse y tratar de llegar a playas más acogedoras. Condemarín, sorteando innumerables dificultades, atravesando escabrosos caminos, inhóspitos despoblados de la costa peruana, ocultándose cautamente de los enemigos, pudo llegar a Arica, luego a Valparaíso y a la capital del Mapocho.

Como la situación no era inmejorable en ésta, flanqueó los Andes hasta arribar a Buenos Aires. Es aquí que se relaciona con la colonia peruana. En ella encontró a su amigo don Francisco Arellano, quien lo relacionó con lo más graneado de la sociedad argentina, la que lo acogió entusiastamente, logrando labrar para sí una situación espectacular. Condemarín inquirió desde su llegada por su paisano chiclayano, el poeta Jelil, y fue reuniendo todos los pasos de él en Buenos Aires, cual aquel paciente jardinero que recoge las semillas espolvoreadas por el viento.

Condemarín, con la cultura de su intelecto, con la simpatía y memoria brillante que poseía, nos contó los momentos más sobresalientes —y también los tristes— de Lora y Lora, desde su llegada a la urbe bonaerense, cuando sólo tenía 20 años. Lo primero que hizo el bardo fue presentarse en el Consulado del Perú a cargo de don Manuel Elías Bonemaison, el glorioso sobreviviente del Huáscar, donde recibió cordial bienvenida y conoció a dos paisanos —los hermanos García— empleados de la acreditada Casa Gath y Chávez. Los recuerdos de la lejana Patria Hermanaron al poeta y a los García, ya unidos por una sincera amistad mutua. Los García, al saber de la situación económica de Lora —que no era floreciente, por supuesto— lo pusieron en contacto con otro peruano, un señor apellidado Martínez, Jefe del personal del Hotel Plaza, que habíase constituido en protector y amigo de los paisanos, recibiendo a Lora con toda simpatía, acrecentada al saber que era hombre de letras.

En aquella época Lora y Lora presentaba el cabello completamente cortado, casi al rape. Como si para su viaje a la Argentina hubiera necesitado de una tonsura que lo bautizase en la ventura. Consigo —amén de su pasaporte— llevaba dos cartas como credenciales: una firmada por Luis Fernán Cisneros encargándole la corresponsalía del diario limeño “La Prensa” y otra de J. Alberto Castillo, cuyo seudónimo era JAC, nombrándolo corresponsal en viaje de la revista “Actualidades”.

Martínez lamentó mucho no poder ofrecer ni colocar a su nuevo amigo en el puesto que sus merecimientos reclamaban. Pero mientras conseguía algo verdaderamente acorde con las aptitudes de Lora, e ir ganando lo necesario para subsistir en la gran ciudad, Martínez lo nombró Vigilante de los empleados de una sección del Hotel. Es entonces que conoce a don Angel Sojo, Director de “La Razón” de Buenos Aires, quien aceptó las colaboraciones de Lora, publicando en el interín una nota sobre su viaje desde Lima a la capital argentina.

El poeta no podía quejarse de su suerte. Tenía empleo permanente; era dueño absoluto de sus momentos de intimidad, en las que desgranaba los dorados frutos de su pensamiento. Lora y Lora era casi feliz. Pero, para completarla, necesitaba de algo que sólo su mente sabía: era su ansia de mundo, de beber en las fuentes sagradas del intelecto europeo, de la vieja cultura que exhalaba sus aromas por todo el Orbe.

Y Lora y Lora, tampoco sabía que se iba acercando, paso a paso, la magia de su destino como una fatal predestinación.

Según Carlos Condemarín la felicidad había sonreído al poeta chiclayano, porque a los pocos días de ocupar su puesto en el Hotel vió el cielo abierto, por haberse presentado ante él don Carlos Buenaño Arbulú, Sub-Gerente de la Compañía de Seguros "La Previsora", propietaria del establecimiento a donde Lora había ingresado como empleado. El señor Buenaño, gentil como todo buen chiclayano, caballero y generoso como los de su raza, ofreció al paisano su protección.

EL ENCUENTRO CON RUBEN

Iba a realizarse por entonces —1905— un Congreso Mundial del Azúcar en la ciudad vecina de Montevideo y entre los asistentes que llegaron de paso por la capital argentina se distinguió la refulgente figura del gran poeta nicaragüense Rubén Darío. Había sido nombrado representante-corresponsal de los prestigiosos diarios "Le Temps" de París, "ABC" de Madrid y "La Nación" de Buenos Aires.

Parece que el destino, con sus insondables designios, quiso, uniendo dos impalpables hilos dorados de la inmensa telaraña mundanal, que el "Padre Rubén" —en la cumbre de su gloria artística, de resonancias universales— se alojase en el Hotel en el que prestaba sus modestos y pro-saicos servicios el joven poeta de la tierra de los Incas.

Para Lora y Lora el encuentro es providencial y temido. Rubén Darío se le representa con la dignidad de líneas de una estatua clásica. El nicaragüense, con sus pinceladas maestras, ya ha hollado la inmortalidad como uno de los fundadores del Modernismo Castellano. Resumía lo simbólico en el olor perfumado de sus versos que conmovían y en el ritmo musical de sus poemas. El ya ocupaba su elevada silla en el "arte mayor" y consideraba la poesía y literatura al servicio de los espíritus, social y estéticamente. Hacía una infinita búsqueda de lo perfecto con sonoridades extra-humanas, como si dirigiese sus miradas hacia la grandeza de las civilizaciones pasadas o hacia la cultura que emanaba de Europa o hacia el remoto Oriente, pintando así, con líneas de exotismo, las formas del idioma. El poeta transformaba interiormente el poema; alegóricamente, con leves vaporosidades e insinuantes notas de magia. Lora y Lora sabía que Rubén buscaba una dimensión nueva —como el éxtasis poético que va más allá de la realidad— y por otro lado la búsqueda de una armonía intelectual que responde a una superación de la naturalidad acompañada de un sentimiento musical. Darío habla por ello del "imperio de la música" y de la

“música de las ideas”. A la idea musical unía un matiz pictórico. El trataba de combinar las palabras como se combinan los colores.

Lora y Lora se sentía casi anonadado ante la gloria de Rubén, pero no por eso dejaba de palpar en lo recóndito de su personalidad, una secreta afinidad, fruto de su admiración sin límite por Darío, ante quien, quizás, se identificaba.

Lora y Lora no pudo conciliar el sueño; “Rubén está aquí, reflexionaba. Aquí, casi a mi lado, bajo este mismo techo. Casi al alcance de mi mano. Y yo tengo que estrecharlo en mis brazos. Hacer que brote el caudal de mi exaltación para emocionarlo con el fruto de mi admiración”.

Y es entonces que tomando, con febril impaciencia, la obediente pluma, escribió el soneto que su inspiración dictó de una sola vez, sin una enmendadura:

*Bajo el azul del cielo de la América Hispana,
Que no tizna una sombra, que no turba un rumor,
Se ha posado en la copa de una acacia temprana,
Con su estuche de trinos, un ducal ruiseñor.*

*—Ruiseñor principesco, ¿quién te ha dado esos gules
Que en tu escudo argentean con ingenuo blancor?
¿En cuál astro aprendiste las canciones azules?
¿En qué blondas doncellas languidecer de amor?*

*¿Eres el alma armónica del dulce Padre Orfeo?
¿El fue quien tu garganta trocó en un camafeo
Donde las perlas locas sus serenatas dan?*

*—Soy el ave profética que pregona el reinado
De Rubén el Glorioso, que en su reino ha encontrado
Un perdido carrizo de la flauta de Pan.*

Lora y Lora, emocionado y con la modestia de su línea de conducta, depositó el soneto en el departamento de Darío. Y cuál sería la sorpresa de éste cuando leyó los maravillosos versos. De inmediato, con la emoción de artista de verdad, inquirió por el autor. Recién Lora y Lora pudo hacerse presente ante la imponente persona del más gallardo poeta de habla castellana. Estrechó calurosamente la mano del joven peruano y le agradeció la dedicatoria, pero como recién lo conocía —y se había enterado de que era un simple empleado hoteiero— y deseando refrendar el naciente concepto de haberse encontrado ante un poeta en toda la acepción de la palabra, le sugirió:

—Ya que es usted un joven vate de la hermosa tierra de los Incas, le presento como tema la personalidad de Chocano.

José Eufemio recuerda entonces la grandeza del cantor de América. Rubén Darío y José Santos Chocano, dos fuerzas imponentes del modernismo. Ahora el sino ha hecho que se encuentren enlazados en la arena sutil de su futuro, mejor dicho hermanados en el codiciado ideal.

Chocano es en aquel momento el Cíclope de la poesía americana. José Enrique Rodó, en la plenitud de su talento, le había escrito en 1903: "Reconozco en usted al poeta, que merced a un raro y admirable consorcio, une la fogosa audacia de imaginación con la escultórica firmeza de la forma; y que con generoso designio, aspira a devolverle a la poesía sus armas de combate y su misión civilizadora, acertando con el derrotero, que en mi sentir, será el de la poesía americana".

José Lora no se inmuta ante la empresa de cantar al poeta por excelencia, al cantor de la exuberante naturaleza americana, quien lejos de la Patria no pudo arrancarla de sí mismo, ya que vivía sus dolores y evocaba sus encantos. Era el mismo que no olvidaba la secular melancolía del indio o la multicolor belleza de orquídeas selváticas. Que evocaba el dolor del heroísmo nacional en infausta guerra, en estrofas vibrantes y llenas de la pura emoción patriótica. Que en su sangre llevaba la fuerza de aquel mestizaje que lo honraba, como así lo dijo:

*"La sangre es española e incaico es el latido;
¡y de no ser Poeta, quizás yo hubiese sido
un blanco aventurero, o un indio Emperador!"*

Lora y Lora no vacila un instante, y de lleno, con aquella prestancia de su estilo, ya en plena floración, le dedica este inmortal soneto:

*Cuando tu nombre anuncien heráldicos azores
En la Región Suprema que se hunde en el Allá,
La unánime Asamblea de los Emperadores
Y Locos y Poetas de pic te aclamará.*

*Grave como el de un monte será tu continente;
La firme luz de Sirio tu sien aureolará;
Solemne, Don Quijote, te besará en la frente
Y, humilde, Huaina-Cápac "Señor", te llamará.*

*Entonces Hugo, el Inca de la Región Suprema,
Dividirá contigo su cetro y su diadema
Y su sitial augusto contigo partirá.*

*Y un águila gigante será en los horizontes;
Derrumbará las cumbres de los andinos montes
Y, al diapasón del trueno, tu verso orquestrará.*

Convencido Rubén Darío de la valía de su nuevo amigo, que así sabía plasmar con espontaneidad las glorias de sus maestros y mentores, no perdió la oportunidad de aquel encuentro fortuito y de inmediato propuso a Lora y Lora viajar con él —en calidad de Secretario— al Congreso Mundial, reunido en Río de Janeiro. Después pasaron a Lisboa hasta llegar a la Ciudad Luz: París. La satisfacción que ostentaba el peruano era inenarrable. Sus nebulosos sueños iban convirtiéndose en rosada claridad matinal. Al encontrarse y trabajar con Rubén Darío, había comenzado el arduo camino hacia la gloria.

Cuento “La pérdida de los papeles de José Eufemio Lora y Lora” de Alejandro Neyra en *El Cuento Peruano 2001-2010. Volumen II* (2013, Lima, Ediciones Copé, pp. 711-718. Publicado originalmente en *Peruanos ilustres*, Lima, Solar Central de Proyectos, 2005).

LA PÉRDIDA DE LOS PAPELES DE JOSÉ EUFEMIO LORA Y LORA

Tendrían que sentirlo. El 14 de diciembre de 1907 es el sábado más frío y oscuro del nuevo siglo en París. La nieve llega a las rodillas de los pocos transeúntes que se han aventurado a salir. Las estaciones de metro aún permanecen cerradas al mediodía. En las afueras, que no están muy lejos del centro, se puede oír el aullido de algunos lobos que merodean por los linderos de la ciudad, hurgando entre los desperdicios, buscando comida.

Si no conocen París es mejor que me sigan; bien abrigados, eso sí. Bueno, en realidad es mejor que me sigan en cualquier caso pues estamos en 1907 y solo yo puedo guiarlos en esta historia. En todo caso, la ciudad no ha cambiado mucho en el último siglo. Ya existen las gárgolas de Notre Dame, el Louvre, las Tullerías, el Petit y el Grand Palais, la torre Eiffel, etc. Ya los escenarios parisinos están allí. La mayoría de los que harán de la ciudad la capital de la cultura y las artes ya ha nacido, pero no todos viven aquí. No estamos haciendo un recorrido turístico, así que si quieren conocer la ciudad tendrán que volver por su cuenta; les recomiendo que lo hagan entre junio y setiembre, si quieren dejar de tiritar.

Ese gran parque al que nos dirigimos se llama Los Inválidos. Estamos casi en el centro de la ciudad. Debemos caminar un poco más para llegar al número dos de la calle Sully. Entramos. Subimos.

Son solo dos pisos, pero cuidado, pues la madera de los escalones está podrida y un mal paso puede costar una caída. Es cierto que la humedad impide respirar bien, pero descuiden, será solo un instante. Quiero que lo vean para que entiendan bien su historia.

No necesitamos entrar siquiera. Desde el umbral se puede ver toda la habitación. Es aquél que está temblando de frío, sentado en el piso de loseta, cubierto con una frazada en medio de todo ese desorden de libros y papeles desperdigados. Si conocieran bien a José Eufemio Lora y Lora, poeta chiclayano, entenderían que aquel aparente pandemonio responde a una lógica. La suya.

Podrán imaginar lo que piensa, en ese preciso momento, José Eufemio. Obsérvenlo sin temor. Aunque nos viera, no se daría cuenta de nuestra presencia. Aquel hombrecito delgadísimo, cuyos pelos parecen grasientos y que huele a tristeza, encierro y humedad, no está en ese momento en París. Su mente está en la apacible Buenos Aires. Luego salta a Panamá, a Lima y, finalmente, a su querido Chiclayo, donde su madre sigue aún cocinando, seguramente, aquel chupín de raya que tanto le gusta. Claro, él no podría pensar que en por la diferencia de hora y de clima, su madre estará durmiendo, cubierta apenas con una sábana, mientras sueña con un hombre sin rostro que la lleva a una playa de Eten en la cual, luego de besarla y tenderla tiernamente sobre la arena negra, le quitará la ropa con violencia.

El amor

En todo caso, queda claro que en ese instante José Eufemio no piensa ser el *ave profética que pregona el reinado/ de Rubén el Glorioso, que en su reino ha encontrado/ un perdido carrizo de la flauta de Pan.*

¿Rubén el Glorioso? ¿No lo adivinan? El gran poeta modernista: Rubén Darío. El hombre a quien José Eufemio tanto admira... y amó. No se escandalicen. Incluso cuando piensen en dos latinoamericanos entre los que hay más de veinte años de diferencia y que es París, 1907. El gran Rubén ya se ha marchado, igual que aquel setiembre cuando llegaron a París y le fue descubriendo todas aquellas maravillas sobre las que había hablado a Lora durante sus viajes por el mundo. Tantos lugares, tantos amigos, tantos otros artistas, incluido Mario, el motivo del abandono y de la ausencia de Darío. Sí, ahora sí adivinaron, una historia de celos, de amor y no de una sino de dos muertes.

Mario, otro peruano, había llegado a París años antes, apenas empezado el siglo. Era pianista. No cualquiera: un pianista maravilloso. Durante sus años en París tocó en diversos salones, en veladas interminables llenas de artistas y damas de sociedad. Gozó brevemente de lo que algunos llaman éxito, aunque se parecía más a la fama. Él también se enamoró inmediatamente de José Eufemio. Eran inicios de octubre del año fatídico. Pero fue un poco tarde para el pianista: para entonces, Mario ya solo podía mover el lado derecho de su cuerpo, que se iba extinguiendo, marchitando, al tiempo que la gente y sus pocos amigos se esfumaban. (Sin embargo, hay quien afirma que Maurice Ravel compuso para él su famoso concierto para la mano izquierda).

Disculpen la digresión. Ya podemos salir de la habitación del poeta. Dejémoslo solo un momento pues falta poco para que tome fuerzas y decida salir. Mientras tanto, aprovechemos para ir a la iglesia de la Madeleine, en pleno centro de la ciudad. Allí lo encontraremos luego, y mientras caminamos y nos calentamos un poco, irán escuchando el final de su triste historia de amor.

Mario sufría a causa de una enfermedad incurable. Sus intensos dolores de cabeza, que los médicos querían paliar con

pastillas y emplastos —hoy lo hubieran descubierto con unas simples pruebas tomográficas— se debían a un tumor maligno detrás de la cuenca del ojo derecho.

Octubre y noviembre fueron todo lo que poeta y pianista pudieron compartir. Pocos días fueron suficientes para que Darío, vanidoso como poeta, incapaz de entender el amor de su efebo por un pianista decadente y enfermo, decidiese abandonar a Lora a su suerte partiendo hacia Madrid. José Eufemio vio cómo su amante se extinguía penosamente, igual que el poco dinero con que contaba. Ambos habían decidido pasar sus últimos momentos juntos, apartados del mundo existiendo solo el uno para el otro. Y así fue durante aquellos 47 días de agonía que terminaron con unas firmas ilegibles y papeles sin importancia.

Papeles y papelitos

Desde entonces, pasado el trámite de inhumación en un cementerio paupérrimo —no uno de esos que visitan hoy turistas y feligreses de las bellas artes— fue que José Eufemio se quedó también encerrado en su habitación insalubre. Había menos gente en la calle cada vez. Las mujeres y hombres de París ya no se lucían en los Campos Elíseos, el Trocadero o Montmartre. Y para José Eufemio las horas de vigilia se hacían más largas; apenas le quedaban sueños para disfrutar de las noches. Y, sin embargo, seguía escribiendo.

El abrigo que José Eufemio llevaba —tan raído que ustedes apenas se percataron de él— ya era incapaz de abrigar más que esperanzas. Pero habitan en él infinidad de papelitos en los que el vate apunta sus geniales ideas e ideales de poeta modernista.

Los pocos artistas que Rubén le llegó a presentar, muertos de hambre y frío como él, se burlaban de cómo aquel excéntrico peruano lo anotaba todo en papelitos recortados de periódicos viejos, agendas en desuso y calendarios inutilizables.

Aquellos papelitos llenaban absolutamente los bolsillos de José Eufemio —y, por extensión, su ínfimo cuarto—pletóricos de información irrelevante, de frases inconexas, de palabras, de ideas, de sueños, de sueños de sueños, de ecuaciones, de palíndromos, de diseños, de dibujos, de planos cartesianos, de hipérboles más que exageradas, de hiperbatones ordenados, de direcciones, de claves, de juegos, de trabalenguas. No había nada que no estuviera escrito en los papeles que hinchaban los bolsillos de Lora. Podría casi decirse que los papelitos eran el mismo José Eufemio. Quizás incluso algo más.

El joven, apenas llegado a París, se jactaba de tener papeles que databan de antes de que cumpliera los cinco años, cuando había comenzado ya a inventarse versos. Y sus amigos de entonces —los pocos que encontró en la ciudad con Rubén, todos latinos— reían y celebraban la ocurrencia. Por un papel de Buenos Aires, salud; por un papel de Lima, salud; por un papel de Chiclayo, salud; porque Lora pierda los papeles, salud, salud, salud.

¿Y dónde estaban ahora aquellos poetas y pintores? ¿Dónde las bailarinas y cantantes? ¿Dónde estaba la bella época que había deslumbrado a José Eufemio en setiembre? (¿No habría más abriles para él?) ¿Dónde su pianista hemipléjico?

El

José Eufemio, luego de volver en sí, se ha llenado de valor, se ha cerrado el abrigo raído en el cual se le pierde el cuerpo. Sale

a la calle y camina. Camina mucho hasta que casi ya no siente su rostro, helado, en medio de sus manos flacas. Entra a la iglesia de la Madeleine y enciende una vela a la santa pecadora pidiéndole gracia para encontrar en París la dicha que se le ha venido escurriendo entre los dedos. Allí lo vemos. Sí, parece mucho más pequeño ahora. Tiene solo dieciocho años. Es casi un niño.

Miren ahora al mendigo encogido y tembloroso que está en medio de las columnas del pórtico. Oculta su rostro deforme con una tela sucia y sanguinolenta. Hacia él se dirige José Eufemio. Le pregunta dónde están todos. Yo les diré lo que el hombre contesta. Le dice a nuestro poeta que todos están en el Panteón. Hay allí una pantalla y una linterna mágica donde se disfruta siempre del verano y donde hasta se puede recuperar el tiempo perdido. Es verdad. El Panteón es (recuerden que es 1907) el más famoso cine de París. Es allí donde se proyectan los filmes de los Lumiére, de Carl Dreyer, de Leo Zegarra y las incontables travesuras de Meliès: viajes a la luna y apariciones de fantasmas, espectros decapitados y hechizadas notas musicales.

—¿Sería allí donde estaban todos? —pregunta nuestro iluso héroe—. ¿Y cómo se llega?

—La manera más rápida de llegar al Panteón es en metro. Siéntese en las vías —añade el mendigo, con una media sonrisa maligna— y verá que llega en menos de lo que cree.

No les diré más. Dejaré que lo vean ustedes mismos. Miren al inocente poeta chiclayano caminar hacia la estación más cercana (pensando en que por fin vería nuevamente el sol en aquel lugar mágico en que el tiempo no existe y en el que quizás pueda volver a setiembre). Obsérvenlo bajar presuroso, ilusionado, las escaleras, y caminar, a escondidas, hasta las vías del metro, donde se sienta, esbozando una sonrisa, a la espera del carro, el que lo debe conducir... al Panteón.

Si se emocionan fácilmente es mejor que no lo vean todo. Pero si se animan, mirarán al vagón llegando y tal vez hasta distingan a la muerte, pasajera, junto a la ventana, esperando ávida el desenlace de esta historia para llevarse consigo al que fuera —pese a que pocos lo sepan— el mejor poeta modernista del Perú. Sí, es mejor no mirar todo. Escucharán un golpe seco y una máquina que se detiene. Algunos murmullos del conductor y de los poquísimos pasajeros que se aventuran a salir y se asombran de ver aquello que parece nieve cayendo inexplicablemente en aquel subterráneo parisino.

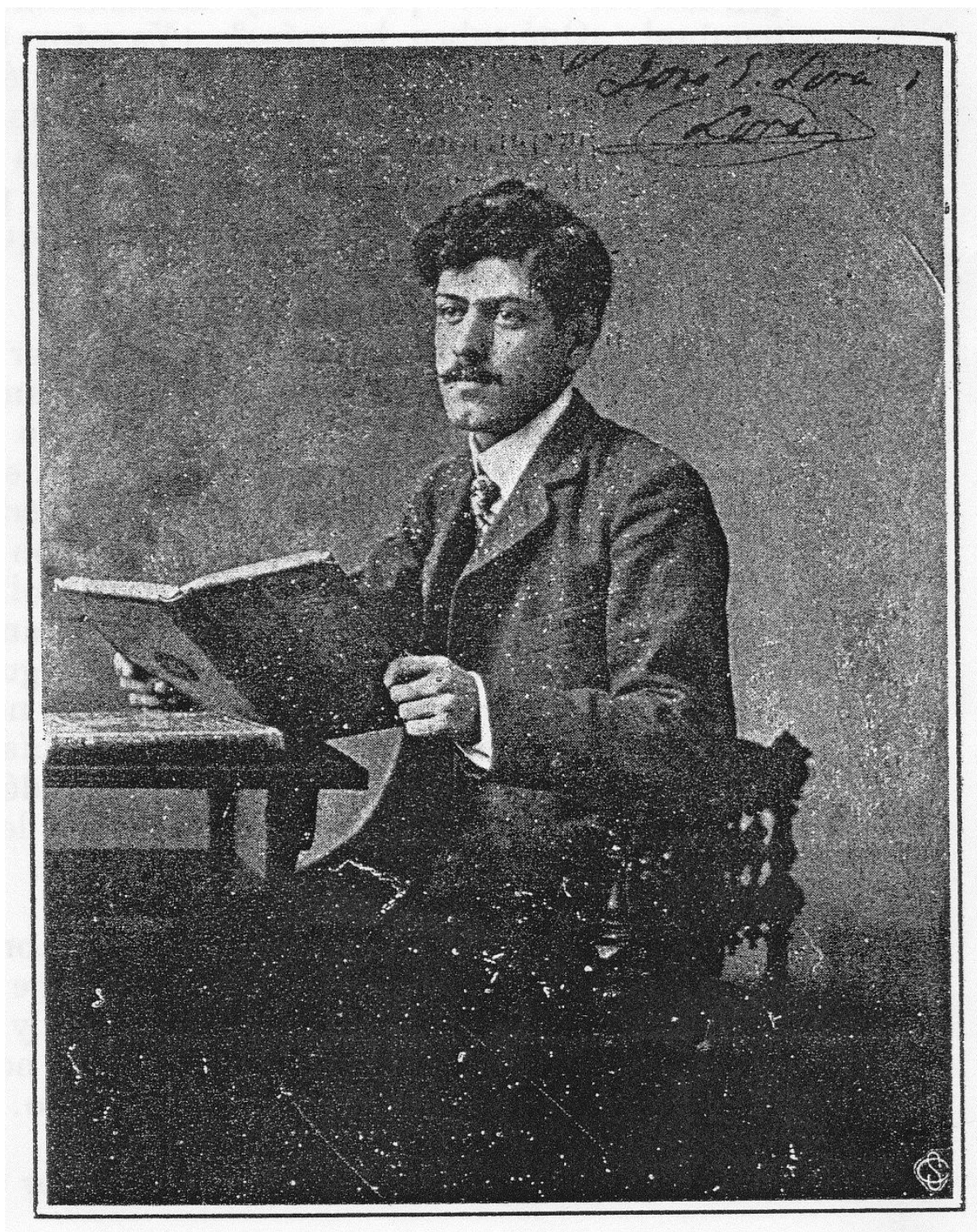
Fuga

Para nosotros es casi el final. Se ha ido el poeta. Pero han quedado sus papelitos, que vuelan del abrigo y llenan las vías, la estación, París entero. Tantos papeles, tan blancos y pequeños, que muchos —como aquellos sorprendidos pasajeros— creyeron nieve. Tantos papeles y tantas palabras y dibujos que llegaron a los pies de tantos otros. Mujeres cubistas al estudio de Picaso, vidas imaginarias a la tumba de Schwob, alcoholes al bar de Apollinaire, recetas al chef de un barco perdido en el Sena, vidas perdidas y reencontradas a Proust, la partitura de una fuga de cierto concierto a Ravel, canciones a un viejo cantante enano, oraciones a un boxeador que fue campeón del mundo, bocetos pornográficos a Klimt, versos extraños a un poeta peruano que llegaría más tarde a París, para morir también allí, un día del que nadie —ni siquiera yo— guarda el recuerdo.

Los papeles de Lora, que con esfuerzo se pueden aún encontrar en París, están escritos con tinta indeleble y con el amor

y la esperanza de un joven de dieciocho años. Papelitos que hay que recoger y guardar con cuidado pues, después de todo, los papeles se pierden, como se pierde el espíritu.

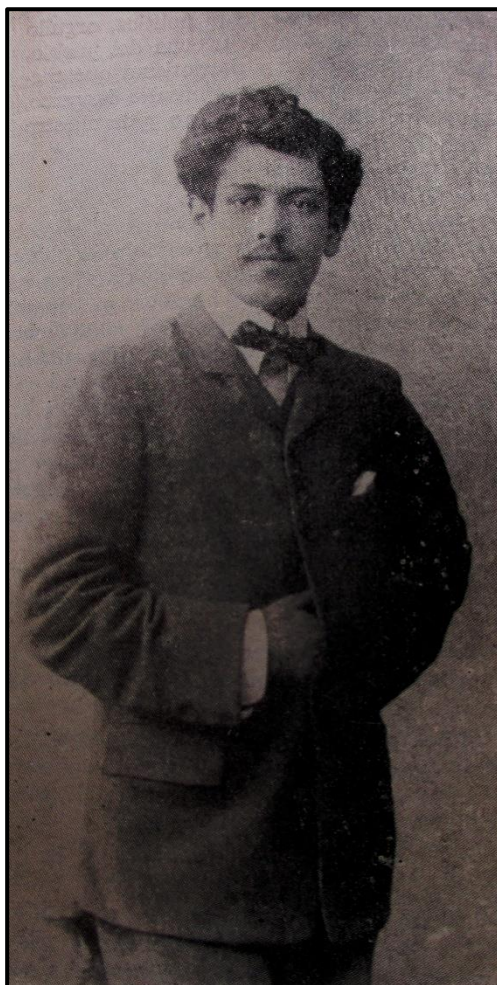
Tres fotografías de José Eufemio Lora y Lora



1. Fotografía que acompaña la necrología “José Lora y Lora” de Luis Fernán Cisneros, publicada en *Actualidades. Revista ilustrada*, año VI, N° 254 (22 de febrero de 1908, Lima, pp. 142-143). Posiblemente es la misma fotografía utilizada para el libro *Anunciación*.



2. Fotografía que aparece en la tapa del libro *Un poeta olvidado: José Eufemio Lora y Lora "Jelil"* de José Vicente Rázuri (Lima, 1960?)



3. Fotografía incluida en el libro *Chiclayo y su poeta 1885-1907* de José Vicente Rázuri (Lima, 1966).

Cuento “Rafael” publicado en *Actualidades. Revista ilustrada*, año I, N° 42 (14 de noviembre de 1903, Lima, pp. 684-685).

¿Qué ha sido de Fermín,
 El chico que me afeitaba?...
 ¿Se ha casado?... Lo ignoraba....
 ¿I con quién?... ¿Qué tal pillín!...
 ¿Conque con la Eufemia, al fin
 sin más trámites ni esperas?...
 La moza es guapa de veras
 i es digna de su ternura,
 ¡luego tiene una cintura!
 ¡tiene un pecho!... ¡unas caderas!...
 Han obrado cuerdamente
 i yo opino, i no me engaño,
 que harán... ¡diantre!... ¡qué impaciente!
 ¡Maestro, más suavemente
 que va Ud. á hacerme daño!

Hombre ¿i Ud. se enteró
 del crimen del Matadero?...
 Me dicen que es un barbero
 el asesino, i que huyó.
 De la víctima sé yo
 que era viuda adinerada,
 i en la tina, descuidada,
 se bañaba sin temor,

cuando penetró el hechor
 con el arma levantada.
 Dice alguien que está al corriente
 que ella gritaba en el baño
 foreejeando tenazmente...
 ¡Maestro, más suavemente
 que va Ud. á hacerme daño!

¿Terminamos?... ¡Oh alegría!...
 ¡Pero así he quedado yo!...
 No me eche Ud. bórax; no,
 porque es una tontería.
 Después de tan vil sangría,
 sólo unos polvos secantes
 para encubrir por instantes
 la vendimia de mis granos....
 ¡Cristo, tiene usted unas manos
 que no hai cuatro semejantes!...
 ¿Propina?... No hai al presente
 aunque me llame tacaño.
 I hasta el sábado, siguiente
 que me afeite suavemente
 i me haga Ud. menos daño....

LEONIDAS N. YEROVI.

Lima—1903.

Rafael

PARA ANDRES BELAUNDE

Cuando llegué á su cuarto, Rafael leía.

Como el insecto que se posa sobre todas las flores, no cesa de moverse i no se detiene en ninguna parte, así él ora pasaba la vista por una obra de Kant, ora sonreía á la lectura de unas cuartetas festivas, ora traducía una estrofa de Víctor Hugo ó un cuento de Daudet.

Su imaginación turbulenta, su poca voluntad, su gran deseo de saber, no le dejaban detenerse en ninguna idea; todas pasaban ante él como figuras confusas de cinematógrafo; tan pronto se enamoraba de un autor como le detestaba; i su criterio — lleno de locura siempre i siempre exento de torpeza — variaba como las ráfagas del viento. Mañana opinaba lo contrario de lo que sostenía hoy; pero siempre la nota lívida, la ingeniosidad sutil, la idea atrevida, le dispensaban del pedazo de locura, invívita en todo lo suyo.

Era el Don Juan del entendimiento. El saber fácil, la volubilidad intelectual, el amor á todas las ideas i á todas las formas eran las líneas paralelas á la facilidad para querer, la prontitud para olvidar i para volver á querer i para volver á olvidar del Don Juan de la épica leyenda.

Sin embargo, en medio á esa volubilidad incorregible, un algo de inmutable le hacía ser el Rafael del día anterior. Si el total de sus células materiales había cambiado muchas veces i la mayor parte, casi todos sus sentimientos i sus ideas pasaban con las horas de su existencia, un sentimiento de pesimismo inalterable, un fondo común de ideas extrañas, producto de lecturas de autores desengañados i crueles, constituía el lazo de unión entre el Rafael de un año i de otro año, de un mes i de otro mes, de un día i de otro día. Las sombras negras que le cercaban envolvían la diferencia de sus sentimientos, anudaban la variedad de sus ideas.

Para él todo era malo; la vida, se acaba; el placer, fugaz i efímero; el amor, mentira; el saber, la angustia de la sed en el desierto. I á este pesimismo adquirido en la lectura de Schopenhauer, mezclaba un egoísmo exótico. Nietzsche le había seducido; Nietzsche, ese autor tan citado como poco leído — leído por distracción i citado por pedantería. — Tratada á la humanidad con el desprecio aplastante del polonés sublime. “Los demás,” “el resto” decía por los otros hombres. Hablaba de las razas fuertes, vigorosas, de la necesidad de exterminar á los débiles. Odiaba el cristianismo como enemigo de la “vida,” de la vida intensa, de la vida fuerte, de la vida en el sentido grandioso que le da el profesor de Jinebra. Hubo vez en que, por imitar al maestro, besó fervorosamente la frente de un asno que pasaba filosóficamente por la calle.

Como Emilio, el charlatán periodista de la novela de Balzac, no se le importaba un bledo de la libertad ni de la patria. Hacía la apología de los *héroes malos* de Ibsen i, con reverente inclinación, les adoraba mentalmente i se burlaba del humanitarismo candoroso del dramaturgo noruego.

¡Cómo reía á la lectura de LA PESCA de Núñez de Arce!

“¡Oh humanidad, tan pronta al sacrificio,
“ Podrá mancharte el vicio
“ I ofuscarte el error, pero *eres buena* !

¡Buena la humanidad! ¡Qué concepto, decía Rafael, tendrá Núñez de Arce de lo bueno! I reía con carcajada sangrienta.

Cuando entré á su cuarto, no me sintió, tan enfrascado estaba en la lectura. “ASÍ HABLABA ZARATUSTRÁ” era el libro abierto entre sus manos. Una sonrisa — de satisfacción talvez — se dibujaba en su rostro. Concluía un capítulo: “*La vieja i la joven.*” Leía una frase, la última: “Vas con las mujeres? ¡No olvides el látigo.” “Así hablaba Zaratustra.”

Contemplé á Rafael largo rato sin que se diera cuenta de mi presencia. Observé las ligeras contracciones de su rostro, en las cuales, como en un espejo, se reflejaban las emociones causadas por la lectura. Sus grandes ojos pardos se abrían, más grandes aún, constantemente; rápidas sonrisas rompían el hilo de su seriedad i, de cuando en cuando, las ventanas de su nariz fina i pequeña se ensanchaban como aspirando un aroma carnal.

Le toqué en el hombro. Volvió con rapidez la cabeza i me tendió la mano. Tanta sinceridad había en su sonrisa que pensé en lo falso del concepto que de Rafael se tenía. No, él no era malo, no podía ser. Ese era el Rafael de quien se contaba que había salvado la vida de un hombre con heroísmo i desinterés. Me decidí entonces á referirle el objeto de mi visita. Pero antes.

—Leías á *Federico Nietzsche* — le dije.

Tomó Rafael entonces un aspecto grave i, con voz severa, casi insolente, de *domine* ofendido, me respondió:

—No. Leía á Nietzsche. Le basta un nombre, uno. Si se rompiera el hilo de diamantes en que están ensartadas las estrellas i cayera una sola, sólo una, encima de la tierra, de mil tierras, fragmentos más pequeños las haría que á un vaso de cristal montes de piedra. Así á los grandes hombres basta un nombre, un solo nombre apenas. Lanzado de la altura de su genio ¿no aplastará á la humanidad entera?.....

—Cierto, — le contesté, i como tenía buen oído, añadí:

—Pero noto que estás hablando en verso.

Calló. Ambos callamos. Después de algunos instantes.

—Oye ¿á qué has venido? — me preguntó.

Ya me había desanimado por completo. El pesimista, el *loco*, como lo llamábamos — ¿por qué le llamábamos así? — reaparecía. Le temí. Desistí del empeño que me llevaba á verle, i

—Mi visita ya no tiene objeto, le contesté. Venía á pedirte un favor i sé que no me le harás. Creí encontrarte otro i eres siempre el mismo. Hace un momento supuse bondad en tu alma; ahora me acuso de optimista.

—Cierto, no te haré favor alguno, te evito la oportunidad de ser ingrato, agradécemelo i en pago cuéntame el objeto de tu visita.

¿Para qué referirle nada cuando nada obtendría? ¿Para qué hablarle seriamente si su modo de argumentar era una burla? Sin embargo le referí la historia que me llevaba allí.

Era una historia triste, casi vulgar. Una pobre muchacha enferma, abandonada, llena de deudas. Rafael no la conocía de amistad, pero los amigos de Rafael si la conocíamos. Apenas hacía unos meses que celebrábamos frecuentes bacanales en casa de Dorila. Dorila era buena, todos la queríamos. Cierta día cayó enferma, mudó de casa, se perdió de nosotros, gastó sus ahorros en medicinas i contrajo deudas, muchas deudas. Casi á la muerte hizo voto á la Virgen de rehabilitarse si le salvaba la vida. Vivió. Pero los acreedores la atormentaban. Faltaba un día tan sólo para que venciera el plazo. Iria á la cárcel. ¡Pobre Dorila! Recurrió á nosotros, sus antiguos amigos, ¿habíamos de abandonarla? I se nos presentó con la tímida dignidad de la mujer regenerada. Todos la respetamos. La enfermedad había impreso en la faz de Dorila un sello de dignidad que casi imponía respeto. Pero el afecto no se había extinguido en nosotros. Iniciamos una suscripción. Ninguno dejó de erogar. Sin embargo no era suficiente la cantidad reunida, faltaba algo, Rafael debía dar también su parte. Verdad, no conocía á Dorila, pero nos conocía á nosotros.

Todo esto referí á Rafael con riqueza de detalles, con sentimiento, con sinceridad, con amor. Yo no pretendía que vendiera, que empeñara sus prendas, las pocas prendas que tenía; yo quería que de su sueldo diera unos soles, unos centavos. Hablar del reloj de oro, herencia de su padre, prenda riquísima que estimaba más que á sí mismo, era una locura. Por eso ni siquiera pensé en ello. Aparte de que — dado su carácter — sacrificio tal era un imposible.

Conforme refería á Rafael, con mi entusiasmo ingénito, la historia de Dorila, me parecía verle emocionado á través de su aparente indiferencia. Al final de mi narración, dos lágrimas miré, con sorpresa, con sin igual sorpresa, correr por sus mejillas. Le había vencido. ¡Era mi primer triunfo! Me lancé á sus brazos. Pero él:

—No. Te engañas, me dijo, conteniéndome. Llora de contento. Cuando miro que los demás sufren, yo gozo.....

Senti frío. Miré con desdén á Rafael i salí de su cuarto con los ojos bajos como si el peso del desengaño gravitara sobre mi cabeza.

*
* * *

Al día siguiente de mi entrevista con Rafael, aún no se había reunido la cantidad exigida á Dorila. Como aquí no hai cárcel por deudas, los acreedores habíanla prestado dinero con otro nombre judicial. Lo que prueba, entre paréntesis, que el nombre vale tanto en las deudas como en los hombres.

Desesperado ya de no encontrar dinero, me dirijí á casa de Dorila, llena el alma de tristeza.

Dorila, al contrario, estaba mui alegre. No me explicaba el cambio. ¡Cómo! ¿Había conseguido ya el dinero? Efectivamente, me lo dijo todo: Esa misma mañana recibió una carta; con letra disfrazada, sólo decía lo siguiente: "Pobre mujer, toma ese dinero que es tuyo, ¡cállate." Dentro de la carta había un cheque de cien soles. La letra, aunque escrita con la mano izquierda, adiviné que era la de Rafael, yo conocía mucho sus rasgos distintivos. Además, el modo extraño i original del obsequio me decía lo mismo. Pero ¿sería posible? El Rafael egoísta, repugnante, estúpido del día anterior ¿sería capaz de acción tan grande? ¡¿de dónde habría sacado tanto dinero, si él era pobre, mui pobre? No; había que abandonar tal idea.

Me fui al cuarto de Rafael para convencerme de que él no era el autor de la dádiva. Toqué la puerta del cuarto en la casa de vecindad donde vivía. Nadie contestó! Volví á tocar. Entonces de la habitación vecina salió un viejo que me conocía desde que yo frecuentaba la casa de Rafael.

El viejo se me acercó.

—Ya no vive aquí su amigo Rafael, me dijo. Debe tener cosas mui graves. Anoche ha estado como loco. Esta mañana se marchó de aquí con su cama i una silla. Lo demás me lo ha vendido. Mire Ud. — i me enseñaba todos los muebles del pobre Rafael. — Necesitaba cien soles, según me dió á entender. Le compré este reloj. He hecho un buen negocio ¿no es verdad? Por sesenta soles ¡vaya que es barato! ¡Un cuatrocientos por ciento de ganancia! — I sus ojos se iluminaban de avariento gozo. — Por todos sus muebles le he dado diez soles. I, como hoy le han pagado los treinta de su sueldo ¡vaya! que ha conseguido lo que necesitaba.

JOSÉ E. LORA i LORA.

(Jelil)

Soneto naturalista



PARA UN CESANTE

Anoche me dijiste que volviera
Sin enojos, sin celos, sin temores,
I que mis frases de íntimos amores
A tu oído, de día, repitiera.

Me encargastes ¡ingrata! que no fuera
De noche á confesarte mis dolores,
Ni te llevara fraganciosas flores
A la luz de la pálida viajera.

I ese capricho tuyo es mi agonía
Pues si sólo al tocar las oraciones
A verte voi, enamorada mía,

Yo tengo para ello dos razones:
¡Vestir una levita que no es mía
I llevar malogrados los calzones!

GUSTAVO MANRIQUE.

Poema “Matutina” publicado en *Actualidades. Revista ilustrada*, año III, N° 101 (4 de marzo de 1905, Lima, página sin numeración).

mero dibújase la perspectiva risueña del carnaval, que se inicia hoy mismo, en las últimas horas de la noche de este sábado caluroso. Su primer escenario—aristocrático i riente—es el Casino de Chorrillos, mui á propósito, escondido como está entre flores, para aparecer digno de la fiesta fantástica que se prepara. ¡Llor á quienes trajeron al alma los puros sentimientos de la poesía i el amor!.....

Un baile de trajes es una golosina que sabe mui bien al paladar de nuestras gentes de buen tono. Por eso, á saborearla irán en la noche de hoy niñas i jóvenes

“que visten de color
i piensan en amor”

¿De qué vestirás tú esta noche, princesita de los ojos violetas? ¿De quién copiarás el tipo, tú, virgen soñadora de los ojos de tinta? I luego ¿en quién apoyarás tu brazo, cuando raye el alba i vuelvas al hogar, pensativa i dichosa?.....

Ningún baile ha sabido despertar hasta ahora el entusiasmo i la actividad que durante la semana que termina se ha demostrado en Lima; para ninguno se ha hecho ni mejores ni más costosos preparativos. El baile de trajes del Casino dejará honda huella en el ánimo de los concurrentes—huella de luz, de aromas, de músicas i ¡hasta de ideales imposibles!



En el Casino -- ¡Vaya una pisada!

MATUTINA

PARA EL MAETRO JOSÉ S. CHOCANO

Se desliza la luz calladamente
Como un ladrón medroso; en su serrallo
Preludia su cantar el ronco gallo,
Como sordo clarín de un combatiente.
Sopla la fresca brisa blandamente;
Balancean las frondas en el tallo;
Brinca el pez, aúlla el can, piafa el caballo;
I de la clara luz brota el torrente.

El mar es azulada porcelana;
De las nubes la errante caravana,
El Sol—artista ideal—esmalta i dora;

Salta el obrero i el trabajo empieza;
Mientras el monje en el convento reza
I el pajarillo en la arboleda llora.

Panamá—1904.

El próximo número de

“ACTUALIDADES”

que aparecerá el sábado 11 de marzo, estará especialmente dedicado á honrar la presencia en Lima del

EXCMO. SEÑOR DON RAMÓN MENÉNDEZ I PIDAL.

Será una síntesis de lo que puede nuestro esfuerzo i nuestra buena voluntad por interpretar, con honra, la cultura artística i social de la patria. La edición, impresa en finísimo papel “cuché”, lucirá rica cubierta de papel de seda.

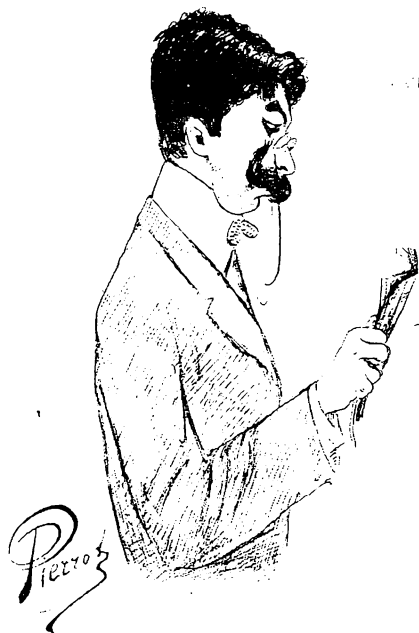
♣ Pida Ud. las CAPSULAS de NERVALINA, INFALIBLES para el dolor de cabeza, neuralgias i jaquecas. Cada caja lleva la firma de E. RIEGEL.

Poema “De viaje” publicado en *Actualidades. Revista ilustrada*, año III, N° 111 (13 de mayo de 1905, Lima, página sin numeración).

que todos los candidatos parlamentarios. "¡Ahí va Mac Cune!" dicen los hombres graves al ver pasar al "poderoso caballero" i "¡ese es Mac Cune!" dicen las señoras á sus niños, señalando con el dedo al risueño i rojo hijo de Roosevelt. I Mac Cune se ríe siempre satisfecho de excitar la curiosidad inocente de las mamás i las *bebés*.

El dinero es el vehículo más eficaz de la popularidad. Dígalo si no el Excmo. señor Benedicto Goytia, ministro boliviano, acabado de instalar en la lujosa casa que ocupara no ha mucho el Excmo. señor Menéndez Pidal, i de cuyo magnífico tren mundano vive admirada la mayoría de los domiciliados en esta. I si al dinero bien ganado, une usted el prestigio de un nombre distinguido i una elevada posición diplomática, diga usted que la vida i un caballero como el susodicho, resulta un Edén aún en el modesto ambiente de este pueblo desgraciado.

Porque lo cierto es que las conversaciones de sociedad, de club, de familia, no giran sino al rededor de la persona del coronel boliviano, cuyos buenos oficios ante el gobierno han de ser apreciados por todos en lo que valen i significan.



Palma, el joven

"DE AYER A HOI"

Valiosa adquisición ha hecho ACTUALIDADES comprometiendo al laureado literato nacional, galano narrador i comentador de costumbres i hechos pasados, señor don Ismael Portal, á establecer en el semanario

una sección amena é interesante de índole histórica, con ilustraciones, que llevará por título el de estas líneas i que aparecerá desde el número próximo. Nuestros lectores sabrán agradecer esta medida.

La lira de Larmig



por J. A. de Izcue.

A LAS SEÑORITAS C., POETISAS.

Brillando al sol que lentamente gira
entre celajes de purpúreas rosas,
con blanda ondulación flota una lira
del mar sobre las olas rumorosas.
No es la de Safo, que de amor suspira,
ni la de Homero, de ansias belicosas.
Es la de Larmig, que la fe, en sus sonos,
lleva á los desolados corazones.
Ornadas de laurel, en la ribera,
bañado el rostro de genial sonrisa,
suelta al aire la rabia cabellera
á dos ninfas del Rímac se divisa.
Toman la lira que, temblando, espera
ante esa nueva inspiración sumisa,
i con destreza un cántico sonoro
ambas arrancan á las cuerdas de oro.
Bálsamo de los cielos descendido
para aliviar al que en la vida llora;
flor en cuyo perfume está el Olvido,
luz en cuyo reflejo está la Aurora;
eco que viene hasta el humano oído
de un mundo donde el bien tan solo mora,
mancantil misterioso de armonía
que cubre la ilusión..... ¡Oh Poesía!

Lima—1905.



De viaje



por José E. Lora i Lora

De nuevo emprendo, errante peregrino,
Viaje á lo incierto, con tenaz empeño.
La dicha me acompaña en el camino,
Porque llevo, cual bálsamo divino,
Los tesoros ingentes de mi Ensueño.

No el golpe de la negra Desconfianza
Las alas de mis ímpetus ha roto.
Yo tengo un bajel de oro, la Esperanza,
Un ancho mar de plácida bonanza
I un rumbo hacia el imperio de lo ignoto.

No importa que el Destino, siempre huraño,
A saborear en su festín extraño,
Aún no me haya sentado á su amplia mesa:
Cuando el pasado ha sido un desengaño
El futuro es en cambio una promesa.

Sólo llevo un rezago de amargura
Que conturba mi espíritu de niño.
¡Cuán lejos queda mi mayor ventura!
Dos manos que me llaman con cariño,
Dos ojos que me miran con ternura!

Lima—1905.

Poemas “Medallón” y “El peregrino” publicados en *Actualidades. Revista ilustrada*, año III, N° 105 (1 de abril de 1905, Lima, página sin numeración).

tografías que publicamos pueden apreciarse la perspectiva de los desfiles principales de la maniobra.

Fué esa revista militar, entre los muchos agasajos del programa quiteño, el número que atrajo más la atención de las autoridades i del pueblo, que contribuyeron con todos sus esfuerzos á su mejor presentación i éxito. El gobierno del Ecuador quedó completamente satisfecho del obsequio.

No sólo en Quito se honró como era necesario la presencia del enviado real sino en todas las ciudades de la república por donde pasó la comitiva. Otra fotografía instantánea reproduce admirablemente el carruaje presidencial sobre el que S. E. el Presidente Plaza i el Excmo. Sr. Menéndez Pidal asisten á la revista, i da idea de la muchedumbre aglomerada en torno del campo.



Desfile del cuerpo de artillería

Insts. tomadas i remitidas por el Sr. Alvarez Torres

DE "PAGINAS"

por *Jelil*.

MEDALLÓN

Á MARÍA PASTRANA

Como un dombo de luz, tu cabellera:
Es el arco triunfal de tu hermosura:
I en tus ojos de mística negrura
La luz de los espacios reverbera

Grácil espiga de agitada éra
Columpiándose al viento, es tu cintura
I en tu rostro de pálida blancura
Se retrata la dulce Primavera.

Aún del amor, á los dinteles de oro,
No has sacudido el aldabón sonoro:
Aun te ciñe á sus brazos la Alegría:

I llevas, coronando tu belleza,
Como un nimbo de paz i de pureza,
El nombre sacrosanto de María.

Chiclayo—1904.

EL PEREGRINO

Pálido el rostro, como blanco lino;
Doliente el corazón, como el paraje:
Los pies en sangre, destrozado el traje.....
Andar, andar, andar..... es su destino.

De pronto se detiene en el camino,
De su extraña ilusión brota el miraje,
I de hinojos, postado ante el paisaje,
Repite su oración el peregrino:

"Dichoso aquel que (cual cerrado broche
Guarda un recuerdo) la esperanza guarde
De contemplar tu faz encantadora,

"Más fresca que el aliento de la noche,
Más suave que la brisa de la tarde
I más pura que el soplo de la aurora."

Panamá—1904.

* * * AL PUBLICO ELEGANTE * * *

GRAN SASTRERIA ITALIANA

DE BOGGIO I CÁNOVA

Calle Virreygna No. 446 - 182 a.



Avisa á su distinguida clientela que recién ha llegado el señor JOSÉ PERA, primer cortador de las principales sastrerías de Nápoles i Turín, contratado expresamente para nuestro establecimiento donde se ha hecho cargo de los talleres de sastrería.

La reconocida fama de nuestro nuevo personal, nos pone en condiciones de poder satisfacer los gustos más refinados i exigentes de nuestros favorecedores.

VARIADO I COMPLETO SURTIDO DE TELAS Francesas E Inglesas

Especialidad en trajes de etiqueta -- Se entregan las obras con prontitud.

Crónica periodística “El Gapón chileno” publicado en *Actualidades. Revista ilustrada*, año III, N° 110 (6 de mayo 1905, Lima, páginas sin numeración).

El Gapón chileno

por José E. Lora i Lora.



Santiago de Chile, 22 de Marzo de 1905.

Los lectores de ACTUALIDADES conocerán mui poco, sin duda, de un extraño personaje chileno que hace hoy el gasto de la actualidad de esta república. Se trata de don Juan José Julio Elizalde.

Tal vez sí, no obstante el ruidoso papel que estaba desempeñando en esta ciudad, no hubiera llegado á poseer la excepcional importancia adquirida desde hace cuatro días. Pero el *Teatro Lírico*, desde donde dejaba oír sus evangélico-liberales doctrinas nuestro héroe, se viene abajo, en un momento en que el señor Julio disertaba sobre uno de los sacramentos de la iglesia, i héte aquí que la popularidad de don Juan José, "el relieve", como diría Castro Oyanguren, crece, se agiganta como una ola fantástica, amenazando ahogar toda la actualidad chilena.

Es decir, no se sabe á quien creer ni se puede deducir á ciencia cierta la clase de personaje que es el señor Julio, si es que se se atiene el público á las apreciaciones de los periódicos. Pero todos lo discuten, todos le prestan atención; éstos para denigrarlo, aquéllos para enaltecerlo, los de más allá para hacerlo objeto de mofa, i los de más acá para extraer enseñanzas de sus sermones escénicos.

"El pope Julio"—no se le conoce ya por otro nombre—es un sacerdote que, además de ejercer las funciones eclesiásticas, pulsa, co-

mo Isaías, la lira; domina, como Bossuet, la tribuna; enseña, como Balmes, la ciencia i conoce, como Richelieu, la política. A los 19 años ya era director de una escuela. A los 20 publicó un libro de versos, "Ruinas". A los 22 fué secretario de gobernación. A los 28, ya recibido de presbítero, era capellán de un batallón balmacedista, teniendo que huir al Perú, donde residió cinco años. A los 34 fué nombrado párroco de Carrizal. I desde aquí empieza la historia, la vía-crucis i la popularidad del sacerdote errante.

Era en 1897. El señor Julio Elizalde, de carácter altivo i recto, tiene un disgusto con el obispo de la Serena, su superior. Le desobedece, le contradice, le refuta, le insulta i le desprecia. Expulsado de la diócesis, piensa que, como los apóstoles de la blanca religión de los primeros cristianos, debe dejar la vida estéril que hasta entonces hacía i, armado de palabra dulce i persuasiva, de fe consoladora i de constancia inquebrantable, se lanza á recorrer campos i ciudades, predicando á los que encuentra á su paso la buena nueva, eternamente vieja, de la salvación de las almas.

El pope Julio encuentra resistencias en autoridades, clérigos i públicos, desde los primeros momentos. Pero, carácter de acero, no se arredra. No importa que se le prohíba predicar en los templos; no importa que le amenacen jueces é intendentes; no importa que se declame en su contra; no importa que se lleve hasta las alturas de monseñor Casanova, el arzobispo de Santiago, los hálitos del chisme i de la calumnia.

El, como ha vencido en provincias, vence en Valparaíso i llega á Santiago. Son ocho años los que ha sentido bajo sus plantas el zarzal espinoso de la infamia; ocho años que ha escuchado denuestos, que ha mirado puños crispados ó sangrientos, amenazándole; que ha aspirado, tal vez, el ramo de flores donde se ocultaba el afilado puñal de las venganzas. Pero han sido también ocho años de triunfos morales, ocho que ha escuchado los aplausos ingenuos de muchedumbres ávidas de goces espirituales, deseadas de recuperar la fe perdida, anhelantes de mirar la esplendorosa estrella que ilumina el blanco camino de la gloria.....

I en Santiago vence nuevamente. Alto, musculoso, hercúleo, causa impresión agradable al público. De palabra fácil, con arranques oratorios vibrantes de entusiasmo, con ilustración vasta i poderosa, conocedor de las fibras humanas más sensibles, arranca aplausos atronadores, convence á los oyentes i arrastra tras de sí una falange de simpatías i de afectos. Sin pretender apartarse de sus creencias cristianas, en las que él, como Lutero, cree estar mui apresado, trata de conciliar sus ideas con las ideas modernas. El Cristo que nos pinta dista mucho de aquel evangélico de los apóstoles. A veces hace re-

cordar al peregrino que va "mustio i enflaquecido por la fiebre, con su caña de viajero", que dice Chocano, en su *Sermón de la Montaña*.

Es ésta la idea que del pope Julio tienen aquí las ocho ó diez mil personas que asisten nocturnamente al teatro donde el *Gapón chileno* da sus conferencias. Los ortodoxos

dicen que la catástrofe del Teatro Lírico, donde pronunciaba su último discurso, es castigo de Jehová enojado.....

¿Será el pope Julio un convencido, un visionario, un hombre de fe sincera ó será un taumaturgo, un explotador de la ingenuidad i de la ignorancia? ¿Cómo no resulte un Vidal i Uría con talento!

En el mar

por M. Modesto Soto.

Es media noche.

En el cielo brilla la luna en toda su plenitud, i miriadas de estrellas con sus pupilas de luz parpadean unas i parecen mirar fijamente las otras á sus amigas las nubes, que semejantes á jirones de gasa pasan i vuelan arrastradas por el viento para luego perderse en la inmensidad del espacio.

Abajo, el mar ruge con su voz gigantesca murmurando estrofas i salmos de grandeza infinita, i como haciendo contraste entre lo imponente i lo bello, las aguas iluminadas por la suave claridad de la luna, brillan con escarceos i reflejos de metal hirviendo, mientras más allá, en la playa, las olas baten contra las rocas en una sucesión incesante de asaltos i retiradas dando muestra las unas de la tenacidad delo indomable, i poniendo de relieve las otras la firmeza de lo inexpugnable.

Un poco más distante se ven los peñascos como grupos de lobos dormidos, arrullados al ronco son de las olas i guareciéndose al calor de la luz blanca del faro.

Es media noche.

Todo respira quietud, silencio, calma.

En la alcoba la virgen sueña con los cálidos besos del prometido, el niño percibe en la cuna algo como rumor de alas de ángeles que velan el sueño de su inocencia: un ambiente de reposo se esparce por doquiera.

Todos descansan.

¡No!

El pescador ha desamarrado su barca, preparado sus redes i á poco se lanza mar adentro.

¡Infelices! Al borde del abismo i á dos pasos de la muerte trabajan cuando todos duermen. Mui de mañana regresan de sus faenas i más tarde el sabroso salmón ó el fino yareque es servido en los banquetes del rico i rociado con exquisitos vinos, gráfica representación de la opulencia, en tanto que el pobre devora el pez ordinario, bañándolo quizá con las lágrimas de su miseria: pero ninguno de



los dos, ni el poderoso ni el paupérrimo se acuerdan para nada de las vigiliass, peligros i fatigas que ese bocado representa.

¡Pobres pescadores! héroes ignorados del trabajo, callados, silenciosos siempre. Jamás se les ve en huelgas ni motines.

¿Será quizá que desprecian las luchas con los hombres porque á diario luchan con algo más grande i más temible: con el océano.....?

♣ La Reina de las Cremas es la CREMA del HAREM, favorita del mundo elegante

Crónica periodística “El matrimonio de la Otero” publicado en *Prisma. Revista ilustrada de artes, letras...*, año III, N° 42 (8 de junio de 1907, Lima, p. 12).

Crónica de París

El matrimonio de la Otero

Viernes 29 de marzo de 1907.

Cuando hace más de dos meses, se anunció la boda de Carolina Otero con mister René Wepp, un inglés millonario y excéntrico, todos los cronistas americanos llenamos cuatro cuartillas. Luis Bonafoux insultó á la bailarina con el mismo impetuoso brío con que diez años ha atacaba al plagio Clarín. Enrique Gómez Carrillo desterró sus prodigiosos anaqueles de sabiduría galante. Ventura García Calderón filosofó en elegantes frases entre irónicas y pesimistas. Y yo también borroné algunas páginas para un diario argentino.

Pues bien, hoy se desmiente la noticia de esa fantástica boda.

—Se engañaron ustedes, nos dirán los lectores.

—No, señores, respondo; á excepción mía no nos engañamos nosotros.

Porque, si he de ser franco, debo declarar que, en el primer instante, impresionado por la noticia, creí en ella. Pero momentos después mi razón reaccionaba, y á la hora siguiente todos estábamos en el secreto de Polichinela.

—Hay que creer en esta falsedad, me argüía alguien. Hay que creer en ella, sabiendo que es mentira. Creámosla, y tendremos motivo para escribir dos crónicas: la primera, anunciándola; la segunda, desmintiéndola. Y los lectores, lo mismo que nosotros, comprenderán que es falsa, pero la aceptarán. ¡Y qué! Les hacemos un positivo bien. Fomentamos en ellos la creencia en la realidad de un imposible y toda realización de una fantasía produce contento. El alma del público es romántica. Por eso ama la novedad, acepta la exageración y se deja conducir á la mentira. Sí, la ama, la fomenta, la pide. Y los periodistas que no sepan complacerle, no merecen su nombre. De otro lado—morales aparte—una mentira útil vale más que una verdad estéril. Y esta mentira es útil y hasta moral, dentro de su inmoralidad, porque sirve de tema para agradables charlas, durante quince días por lo menos, y evita nuevas murmuraciones contra los amigos, equivale á cortar la cola al perro del ironista ateniense.

Y como yo manifestara mi extrañeza por estas palabras:

—¿Te sorprendes?, insiste. No conoces tu oficio. Filosofemos hondamente. Ante todo te advierto, que mi viejo maestro Empédocles me ha enseñado á desdénar las sonrisas burlonas. Sostengo que una mentira puede ser—en el buen sentido de la palabra—más útil que una verdad, y en este caso hay que darle la preferencia. Cuando le anuncio á un padre que su hijo convalece en el preciso instante en que agoniza; cuando celebro á un mal poeta sus detestables poesías; cuando declaro que en ciertas capitales sudamericanas existe un elevado nivel intelectual, no es seguramente la verdad quien me inspira. Digo piadosas mentiras, útiles porque estimulan y entusiasman. Por lo menos, evito un dolor inmediato ó lejano, pero dolor al cabo. Y aun en este solo caso, mentir vale más que hablar honradamente. Me imagino que soy más honesto, más verídico, mintiendo que diciendo la verdad. ¿Paradoja? No tal. ¿Quién allí ignora la historia de ese negro sirviente de una casa solariega de la coronada ciudad? Le anuncian que ha ganado la lotería de mil soles—una fortuna para un negro sirviente—y el desgraciado fámulo favorecido de la suerte muere fulminado por la emoción. He allí un palpable ejemplo de lo desastroso que es decir la verdad. Se hubieran combinado el suertero y dos amigos del infortunado ganador para escamotearle el dinero, y hoy tendríamos tres hombres felices y un muerto menos en Lima, que tan escasa de habitantes anda. ¿Y á quien se debería esta felicidad de tres seres y este aumento de población? A la mentira ex-

clusivamente. Sentado el principio apliquémosle al caso de Carolina Otero. Todo el mundo, desde hace cuarenta años, conoce la prestigiosa historia de «la bella». Todo el mundo piensa que los ingleses, principalmente los millonarios son seres excéntricos. Todo el mundo vive perennemente en espera de que acontezca algo sensacional que le sacuda los nervios. Y lo que ya hemos convenido todo el mundo acepta que muchas mentiras valen más que muchas verdades. ¿Ergo?

Fué después de este ergo—interrogativo y concluyente á un tiempo—cuando me decidí á escribir dos páginas al anuncio de la boda de Carolina Otero.

—Pero ahora mismo, continúa mi interlocutor, imaginémonos que ese matrimonio no fuera una mentira. Supongo que Wepp hubiera conducido á la bailarina al altar florido del templo de la Magdalena, y con esta base me pregunto: ¿Habría sido un bien esta boda? Y me respondo que no. Ni para la «bella», ni para la galería.

Para la «bella», no. Carolina quedaría para siempre apenada, si abandonara su profesión, por dos razones. Primeramente, porque no hay empresa más ardua que la de desterrar un hábito. «Es menester, se ha dicho, matar una vida para vivir otra». Y después, porque ha tomado á lo serio la paradoja de ese espíritu poderoso y sutil que se llama Remy de Gourmont: «El vicio es quizás lo único bueno que llevamos consigo».

Para la galería, tampoco. El público necesita apagar su sed de romanticismo. Aún los yankees consagran un minuto diario por lo menos á los placeres interiores. La monotonía de la vida cotidiana es terrible. Y, como ahora los dioses, que antes podían alimentarla, tienen desalquilados los cielos, resulta que, para complacer á Voltaire, hay que inventarlos. Y desgraciadamente hay que inventarlos entre los mortales.

Si nos arrebataran á la Otero—un número uno de los dioses modernos—habría que buscar otra para reemplazarla y eso resulta siempre enojoso. Es preferible que viva *ab aeternum*, porque así nos evita aprender el nuevo nombre y los nuevos atributos de la nueva divinidad.

Mi amigo ignora sin duda que, á parte de mister Wepp, un candidato más peligroso—felizmente no conseguirá con facilidad su propósito—lucha también por arrebatárnosla.

—Cuando la ví hace seis meses en Buenos Aires, apenas la penúltima arruga se ocultaba bajo el pródigo colorete. Hoy se oculta la última, la definitiva, la irremediable. Pero eso nada importa. Jamás faltará un fotógrafo bondadoso que sepa presentárnosla con su belleza de hace veinte años; siempre habrá un empresario entusiasta que consiga hacernos creer en sus seducciones artísticas; nunca la reputación, que también ha sabido conquistar, palmo á palmo, olvidará de ponernos un velo celeste entre nuestros ojos y los de ella. No abriguemos temores, pues. Casada ó no, Carolina Otero continuará siendo para nosotros una ilusión que vive, un ser romántico, un elemento de nuestra fantasía. Soltera ó no, Carolina Otero no abandonará las tablas y posiblemente morirá—si es admisible que muera—bailando un bullicioso tango sobre un music hall del barrio de Montmartre.

El viejo sabio Silvestre Bonnard, que jamás se ha movido de París, le dice á Teresa:

—En este momento parto para Sicilia.

—Señor, responde la criada, regrese temprano porque hoy hay un plato que no aguarda.

Esta escena pertenece á una novela de Anatole France.

—Voy á la alcaldía, á casarme, le dice Carolina Otero á su empresario.

—No olvidar que esta noche hay estreno....

José E. LORA.

Libro *Anunciación (poesías)* publicado por Garnier Hermanos Libreros-Editores (París, 1908).

Algunos poemas también han aparecido en:

Del romanticismo al modernismo. Prosistas y poetas peruanos de Ventura García Calderón (1909?, París, Librería Paul Ollendorff).

Parnaso Peruano de Ventura García Calderón (1914?, Barcelona, Casa Editorial Maucci)

Anunciación (selección), selección de Alfonso Cisneros Cox y Jaime Urco (1986, Lima, Instituto Nacional de Cultura).

El libro fue publicado completo por Luis Rivas Rivas en *José E. Lora y Lora: vida y obra* (2008, Chiclayo, Universidad Santo Toribio de Mogrovejo).



José G. Lora e
Lora

JOSÉ LORA Y LORA

Anunciación

(POESIAS)

CARTA-PREFACIO DE VARGAS VILA

Noticia por V. GARCÍA CALDERÓN



Moixal
PARIS 1924

GARNIER HERMANOS LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6.

El poeta que escribió estas páginas ha muerto sin verlas publicadas. Estaban ya en nuestro poder, cuando la muerte lo asaltó trágicamente, en París, el 13 de diciembre de 1907.... Su obra le sobrevive... y, la entregamos al público. Es todo lo que queda del alma del poeta.

LOS EDITORES.



CARTA-PREFACIO

Hôtel de Bayonne

Biarritz, 10 de Julio 1907

À JOSÉ SANTOS-CHOCANO,

en Madrid

Poeta-Amigo :

Fué usted quien puso en mis manos, el libro inédito del Poeta Lora y Lora, pidiéndome, á nombre de él, un Juicio, que le sirviera de Introducción:

¿quién mejor, que usted, el Gran Poeta, cuya Musa de Victoria, ondea bajo nuestros cielos de Humillación, como una bandera de Rescate, para traer al Imperio de mi Soledad, y, patrocinar ante Mí, ese manojó de lirios líricos, con que un joven

bardo, se presenta al mundo, diciendo el derecho del divino canto?

le devuelvo á usted ese libro de Inspiración y de Voluntad, que como toda verdadera Obra de Arte, tiene el sagrado privilegio de ser inmenso, y, que, lleno de emoción estética, en su plasticidad luminosa, sabe rescatar el vuelo de su Audacia, por la pureza de su Sinceridad;

estimo demasiado, los fueros de mi Intelecto, para ejercer de Crítico;

dejo esa infame misión á las almas de amargura y de rencor : son organizadas para ella;

la Crítica, es la prerrogativa de los mediocres, y, su único consuelo sobre la tierra;

sólo los fracasados enrojecen del triunfo ajeno; yo, soy un vencedor, y, amo las victorias de los otros;

toda Victoria Intelectual, me conmueve como una flor de mis rosales, y, un gajo de mis laureles; yo, amo los triunfos del Sol;

amo las Victorias del Genio, la epopeya de los Poetas, ya las de aquellos que declinan, como un Poniente apacible, en una lenta armonía; ya, las de aquellos, que hacen irrupción por el Oriente, desflorando el libro del cielo con los rayos de su lira, llenando la esfera infinita, con el perfume de sus rosas espirituales;

el follaje mental, de estos árboles jóvenes, me

seduce; amo su ígneo pensar, y, las claridades de sus sueños, rojos, como una floración de corales;

por eso amo este libro de juventud, fruto de un espíritu reflexivo y de una sensibilidad apasionada; no psicologaré sobre él;

la Psicología, es pesimista, y, yo, no amo entenebrece los cielos radiosos, con los vuelos inquietos del análisis; las flores de la Ideación, se marchitan como los nardos, á la sola caricia de esas manos brutales de la Ciencia;

la Estética de los pedagogos, amazorrada y pueril, no es hecha para juzgar esta Poesía, afirmativa y ponderosa, apta para todas las modelaciones, calurosa, como un metal en fusión, ajena por completo á la inánime rigidez caligráfica de los fámulos gramaticales del clasicismo;

detesto la puerilidad de hablar de los escritores jóvenes, como de una hipotética esperanza, y, odio el aire protector, con que la vejez, ensimismada, parece querer honrar la adolescencia letrada, dejando caer, sobre tantas blancuras de vida nueva, las rosas ya caducas de su Orgullo;

tengo el desdén del *Mecenismo*, y, no lo ejerzo; en frente de las Obras jóvenes, yo, no pongo el límite de la Edad, sino el del Talento;

el *Colonismo literario*, esa pretensión de descubrir genios, me enfada tanto como el *Mecenismo*; esa mentirosa tendencia á protegerlos;

yo, no descubro á nadie;
esa obstetricia de la celebridad, no la ejerzo;
yo, no soy, un ginecólogo del Mérito;
cuando de un escritor joven, hablo, no tengo el
designio de revelarlo al Mundo; sino, que digo, de
su revelación en mi mundo Interior, y, lo que su
Alma, dijo á mi Alma, en el fondo inabarcable del
Misterio y del Silencio;
tal es el caso del presente libro.

El Arte, es una auto-contemplación;
el mundo, visto en el fondo de su Yo mental,
enormemente sentido palpar, y, hecho gráfica ex-
presión : el Arte, es, eso;

es el instinto de contemplarnos, lo que hace el
Arte subjetivo, y, es, el instinto de revelarnos, lo
que hace su expresión;

una Revelación : eso es, toda Obra de Arte;

Un Poeta, es una condensación, de Infinito-
Ignoto.

el Abismo incendiado está en él; de esa tiniebla,
intermitentemente roja, brota el Genio;

¿quién dirá nunca las profundidades vertiginosas
y clamorosas, que se agitan en el alma de un Poeta?

Su canto, es sólo la cristalización de un átomo
de su alma;

lo Infinito de su creación transparenta apenas,
bajo los velos del lenguaje;

juzgar la Obra de un Poeta, es juzgar el fantasma de su sueño;

quien dice Poeta, dice : Profeta;

y, quien dice Profeta, dice Vidente, y dice Visionario;

la óptica del Genio, es hecha para los cielos de la Divinidad;

los horizontes de la Visión no expiran sino sobre costas tenebrosas de la Tempestad;

no pidáis al Poeta la materialización de su Quimera : mataríais el Sol;

sería la mutilación de Aquiles : la castración de las abejas de oro; exhausto quedaría el divino panal de la Ilusión;

no pidáis al Poeta : *serenidad*;

el Genio es una Pasión;

sin Pasión, no hay Genio posible;

no habléis de la serenidad de Goethe : esa serenidad era una Teatralidad;

la Ecuanimidad sería al Genio una pasión tan vil como la Modestia;

literariamente hablando, quien dice Ecuanimidad, dice Mediocridad;

el mundo es de los mediocres : sea;

pero la gloria, es de los apasionados; de los desmesurados;

lo desmesurado reside en el Genio, como en el Mar;

un lago, es ecuaníme : el Océano, no ;
el Océano, es tempestuoso y deforme ;
¿qué Ecuanimidad guarda la tormenta?

quítad al Genio, la enormidad de la Pasión, y, le
habréis arrancado el corazón ;

quítad á César la Ambición ¿qué quedaría de
ese merodeador de pueblos?

suprimid en Bonaparte la Audacia, ¿qué haríais
de aquel harapo de Alma, que fué ese Asesino de
hombres?

quítad á Esquilo la prometaica pasión de la Jus-
ticia, habréis decapitado el águila de Júpiter...

quítad á Hugo el Orgullo, habréis cortado las dos
alas de su Musa ;

¿qué es la Divina Comedia? un libelo político ;

Suprimid del Dante la Pasión política, ¿qué
quedaría de la Visión Dantesca, que no es sino la
Visión de la Vida, retratada en el cerebro de un
guelfo tenebroso? sin esa Pasión, el Dante sería el
Supremo Enojo ;

yo, amo en Lora y Lora, lo pronunciado de su
Individuallidad ;

los Poetas de pasiones colectivas, no me seducen ;
detesto esas epizootias de rebaño ;

y de ellas veo libre á nuestro poeta ;

no veo en él, ninguna pasión de aprisco :

nacido en un país mutilado por la Victoria, la
fanfarria derouledesca, tan en uso por el patriote-

rismo de ocasión, no bate allí sus cobres guerreros, clamando por la Entidad Ideológica que es la Patria;

la Religión, esa otra pasión de rebaño, no conmueve aquella alma indomada;

y, ausentes están del libro, aquellos versos *íntimos*, que hacen de los libros de Peza y otros cantores del hogar, uno como balcón de callejuela napolitana, en el cual se exhiben al sol radioso, con las ropas del lecho, todos los secretos de la Promiscuidad;

la Esclavitud Sensitiva, que empequeñece nuestra Poética Actual, hasta hacer de grandes Poetas nuestros, los émulos estéticos de la mujer, vencida está superiormente en este Poeta, cuyos nervios, no exaltan ni perturban el Imperio de la Razón;

el Vero-Lírico, impregnado de un extraño sueño nórdico hace de sus páginas, vastos poemas — vastos, en intensidades interiores — donde palpita la Vida, en la sombra sagrada de una Primavera Idealista, que parece licuarlas en una inagotable luz interior, rebelde á exteriorizarse en la panoramización textual de los sonoros hemistiquios;

la elegancia en la dicción, no se adquiere, se posee;

y, esa elegancia, la posee Lora y Lora, como cultivada, en las Soledades Interiores, donde los gran-

des espíritus se expanden, como en una zona propicia á las más bellas floraciones mentales;

¿es Lora y Lora un Poeta sintético de nuestra raza indo-española?

yo, no creo en la Poesía de las razas;

y, en América, yo, no creo en las razas mismas.

nuestra poli-psicosis hace imposible una poesía etnológica, con los distintivos específicos de una raza;

las nuevas formas de cultura actual, y, nuestra poderosa facultad de asimilación, inherente á las razas jóvenes y amorfas, nos hacen buscar en el pensamiento de otras razas medios de concepción y de expresión, y, de ahí el matiz extraño y la rica variedad, de nuestra Poética Moderna;

el alto grado de cultura, que hemos alcanzado, hace que la *Sensibilidad Universal* nos envuelva como una atmósfera, y, de sus extrañas vibraciones, nace esa Poesía accidental y, al parecer exótica, que grandes rimadores de nuestra raza han aclimatado aún en España misma;

la raza, no constituye en literatura, una realidad objetiva;

las razas viven, no razonan;

la fisonomía inmutable de las razas, no vive ya, sino en el quietismo de los pueblos bárbaros;

la concepción de una literatura de raza, es una concepción pasiva, sin personalidad, llamada á

desaparecer, en el aluvión creciente de los pueblos, que se mezclan y se confunden con una precipitación de ríos, que van al mar;

en la alta nivelación del pensamiento actual, la existencia obscura y formidable de las razas ha perdido su sentido íntimo y profundo : es una conmovedora Entelequia.

Lora y Lora, es pues, un Poeta de Universalidad, en el cual la fuerza étnica, ha perdido toda expresión avasalladora, y, cuyo pensamiento, no brota, como una raíz de la substancia secular y oscura de la raza;

es un Poeta nuevo;

es un Poeta joven;

en las altas escarpaduras de la modernidad, él, se mantiene sereno, dando el rostro al huracán vital de cosas nuevas y desconocidas, que vienen de los orientes inabarcables de la civilización, y, dando la espalda, á la extrema Decadencia del Pasado, que exhala ya, los vahos delicuescentes de la Disolución y de la Muerte;

el arcaísmo, cuasi gótico, de la vieja lírica española, no deforma estas rimas estremecidas y mór-bidas, llenas de un extraño encanto y de una música dialectal, grave y difusa;

el clasicismo estudiado y frío, de los gansos capitolinos de la Tradición, que viven anunciando el peligro de la invasión extranjera, en el recinto hasta

ayer amurallado de nuestra Poética, está muy lejano de la espontaneidad virginal y, el alto sentimiento artístico de este joven Poeta, lleno del cuidado despótico de la forma, y de predilecciones espirituales de armonías, que lo acercan y lo igualan á nuestros más modernos y mejores cinceladores de versos; ①

es esencia de la Poesía Verdadera, ser superior á las reglas que quieren gobernarla, y á las teorías que quieren definirla;

la Poesía Verdadera toca en todas las escuelas, admite todas las cadencias, ensaya todas las estrofas y anima del soplo de su Inspiración el troquel inerte de todos los ritmos;

así hace Lora y Lora con vértigo de cadencias y habilidades, en su libro, lleno de sinceridad, que es hoy la más rara virtud de los poetas;

sin una busca exagerada del *efecto*, que hace la sombra de otros grandes versificadores, este Poeta nuestro, lleno de un vigor conquistador, y, una gran potencialidad de Visión, ataca todos los metros, ensaya todos los ritmos para los cantares de su alma estremecida y los vuelos de su alta ambición poética;

rico de evocaciones y de modulaciones, sabe contener la sensibilidad de su emoción y, retenerla en las esferas serenas de una contemplación objetiva, que es, por decirlo así, toda la poesía de los pai-

sajes interiores, llenos de admirables adivinaciones; refinado y superior, como todos los virtuosos de la rima, domina con sus audacias los destinos del verso, con una habilidad imperiosa, llena de gestos nobles, ponderados de Armonía ;

nuestra actualidad literaria, singularmente agitada, como todo período de transformación, necesita de estos retoños vigorosos de la Rebelión Poética, de estos temperamentos libres, destinados al rencor apasionado de la Crítica, para que con su Audacia, sinónimo de Fuerza, y su rara pertinacia en el Ideal, afrenten las viejas fórmulas del pensamiento, oxidadas y fósiles, y, las rompan, gracias á la impulsión apasionada de su Olvido y, al estruendo dominador de su Orgullo;

los rimadores de tercer orden, feroces en el dogmatismo enconado de su mediocridad, y, en la conservación momificada de las viejas formas métricas, felices de obstruir el camino de toda gloria joven, y, de toda Inspiración nueva y fuerte, se alzarán contra las virtuosidades voluntarias y apasionadas de este libro, y contra la fiera Independencia de su Autor;

el Odio agreste de los críticos de parroquia exagerará con él la brutalidad de su silencio, ó la ruda acrimonia de su verbo tartamudo, lleno de obcecaciones irreductibles;

y, ese Odio, será su Consagración;

los tiempos, son de la Poesía iconoclasta é innovadora, del exquisito ritmo exótico, del Ánfora lineal donde se guarda el vino de la sensualidad y del Orgullo;

en esa Poesía, ocuparán un alto puesto, estas rimas jugosas y vivaces, llenas de la admirable independencia, de un espíritu raro, que ha sabido conservar en su alta virtualidad poética, la heroica autotonia de su espíritu, no tributario de nadie ni mancillado por la bajeza de la imitación, que es siempre un vasallaje; y, todo vasallaje aplasta;

Admiremos los Poetas de Ambición y de Dominación, que van hacia los ignorados destinos, con el tirso florecido en una mano y la antorcha encendida en la otra;

ellos iluminarán el mundo;

su Obra, será un Incendio...

y, ese Incendio será una Aurora.

¡Saludémosla !...

.

Suyo, mi querido Poeta :

Siempre amigo,

VARGAS VILA.

NOTA PÓSTUMA. — Pedí yo á Vargas Vila esta fresca corona de laureles y rosas para las sienes de mi poeta compatriota; y he aquí que hoy en mis manos tórnala el Destino injusto en corona de cipreses y siempre-

vivas para la tumba del compañero amado. Trágica muerte de símbolo encontró el poeta bajo los estrépitos de una locomotora, cuando ya sus páginas de poesía estaban entregadas á la imprenta. Este volumen ha asumido un carácter de gravedad póstuma, en que sobre los despojos inertes del joven poeta aletea el alma viva y eterna de su poesía. Vargas Vila ha clarineado el nombre del poeta difunto : yo abro su libro como si abriese su tumbra para rescatarle de la Muerte. Helo aquí. Canta...

CHOCANO.

JOSÉ LORA, POETA

Qu'en sólo conoce á José Lora por sus ojos de sonámbulo poeta, por sus cabellos en ondas que él ama derramar sobre la frente con cierta complacencia barriolatinesca ó byroniana; quien lo juzga únicamente por el rasgo bohemio de pedirme á mí — un compañero de armas literarias — estas notas de introducción á sus versos, lo clasifica sin duda como un travieso personaje de Murger.

Quien sólo conoce á José Lora por sus años de juventud laboriosa, de rudo *struggle* en ciudades febriles (¡ donde á veces hay que ablandar el pan con lágrimas !) lo cree un luchador que no sabe soñar, uno de esos sajones obstinados que atraviesan el mundo con su locura de millones.

Ni sajón, ni bohemio enteramente. Hay en él una dualidad de luchador y soñador que le permite un

sano equilibrio. Cuando la musa le es molesta, porque lo llaman tareas prosaicas de un periódico, la deja encerrada en su escritorio y ella se está allí, quieta y seria, esperando un cuarto de hora de lirismo para dictarle al oído armonías y locuras y fantasías. Ella no es turbulenta ni le placen los modales afectados de otras inspiradoras. Es sencilla, fácilmente se conmueve y cuando quiera hablaros en verbo épico, no le creáis, porque no ha nacido para trompetear en tono mayor, sino para dejar fluir su voz melíflua y pánica, con el ritmo elegíaco de las fuentes y de los ruiseñores.

Por esto José Lora tiene el « grano de locura » de que habló Musset. Pero es la locura de un hombre cuerdo. No puedo olvidar el día, ya lejano, en que fué á darme un apretón de manos antes de partir á Panamá. Su decisión había sido pronta y fácil como sus versos. Era el tiempo en que esa República guerreaba por independizarse de Colombia. Lora, el compañero de universidad, el buen amigo con quien charlaba de Nietzsche ó de Bécquer (¡ oh el revoltijo de nuestros cerebros de estudiantes !) partía á tentar fortuna en un tiempo incierto, en un país revuelto. Disuadirlo era imposible. Al despedir al amigo, inquieto pensé : « Lora está loco. » Pero al ver su mirada tranquila, al sentir su americano *shake-hands* me dije : « Tal vez es un conquistador. »

Sin noticias del amigo errante, esperaba que cualquier día me anunciaran su nombramiento de general de la República de generales... No volvió de general, pero sí de poeta, lo que es algo más raro. Bajo el sol africano de Panamá se había madurado su juventud y sazonado su talento. Eso sí, llegaba cetrino y escuálido como un escapado de presidio, con los cabellos tonsurados y una llama de fiebre en las pupilas. Me dijo :

— Parto mañana á Buenos Aires.

Iba á tentar fortuna á la gran República donde el latido de vida es terrible para los hijos de regiones tranquilas, donde la lucha exige músculos de *yankee*. Disuadirlo era imposible. Al despedir al amigo, inquieto pensé : « Lora está loco. » Y al ver su mirada ardiente, al sentir su tembloroso *shake-hands* me dije : « Está perdido este cazador de quimeras. »

Pero el cazador de quimeras supo sembrar y cosechar realidades. — Las cuartillas sirven á veces como billetes de banco. — Aprendió esa ciencia que no se enseña en escuelas ni en universidades : la de saber vivir en todas partes sin ser rentista. Y otra que es complementaria : la de no echar raíces como los seres vegetativos, sino tener sin cesar prontas las alas — inquieta golondrina — para emigrar á tierras más benignas cuando los vientos fríos soplan. Demoró en Chile, pasó los Andes, fué obrero oscuro y devoto en esa maravi-

llosa fábrica de progreso y de ideas que se llama *La Nación*, fué director de periódico en Bahía-Blanca, fué Secretario de ministro en el Congreso Pan-Americano de Río de Janeiro; y si este infatigable no llegó á ser hacendado en Patagonia, alcalde en el Perú, cacique en Bolivia, coronel en Venezuela y quién sabe cuántas cosas más, fué sin duda porque prefirió á tales glorias, ser simplemente poeta y ciudadano de París.

Se vino aquí porque tiene el temperamento migratorio de un aventurero castellano ó de un *globetrotter* sajón, pero más que todo porque es ésta la metrópoli de los poetas, la floresta armoniosa de las quimeras, la forja roja de los sueños candentes, la ciudad-vorágine donde el cerebro vive una vida intensa y devorante. Las musas blondas y maliciosas le fueron hospitalarias. Conoció las exaltaciones y las angustias de una historia sentimental. Por eso buena parte de este libro pertenece á una sola musa y tiene el tono de una confesión... (El prologuista comienza á ser indiscreto.)

Antes que de las parisinas se enamoró de París. Más de un mes duró su luna de miel. Mientras tanto bebía sin moderación el amargo vino de Baudelaire templándolo con algunas gotas del champagne verleniano. Pero no se embriagaba, porque los vapores de pesimismo jamás se le fueron á la cabeza. Sin pertenecer á la escuela del doctor

Pangloss, cree que la vida vale la pena de ser vivida. Chocano y Rubén Darío (no el Rubén Darío de los « Cantos de... Muerte y Desesperanza ») le han enseñado á enjugar sus lágrimas con rosas. Los « pleitos », escritos en sobrio y melódico lenguaje — quizá lo mejor del libro — son la mirra y el áloe quemados á esos dioses penates. Lora tiene los suyos ¿quién no los tiene? Al cambiar los rumbos de su vida aventurera, no le precisa formarles en su nueva residencia un nuevo santuario. Los lleva escritos en la memoria y exprimidos en el corazón. ¡ Cuántas veces en la noche turbulenta del bulevar — en un café ó ambulando — ha engarzado á sus frases ritmos de ajenas músicas, suspirando una misa rosa de Rubén Darío ó un *aria* italiana de Stecchetti ó el preludio de una wagneriana trompetería de Chocano. Porque Lora, con un simpático eclecticismo, no reconoce escuelas ni fronteras. La lengua de Camoens y la del Dante y la de Montaigne le son tan amadas y maternas como la de Cervantes. Los libros de D'Annunzio son su gramática de italiano. El autor de *Mireya* va á darle lecciones de provenzal. Sueña con aprender rumano, y cualquier día nos revela á algún genial poeta muy conocido... en Rumania.



Este libro es el tributo romántico de los veinte años á la diosa Belleza, la primicia de una primavera lírica, semejante en armoniosa devoción á esas cándidas guirnalda, tejidas de rosas y de súplicas, con que las muchachas de Atenas, después de las insomnes noches de su naciente pubertad, en la indecisa luz de la mañana, decoraban el altar de Venus Afrodita.

Quizá las manos candorosas eran alguna vez inhábiles por la misma abundancia de pasión. Quizá por la premura de la exaltada tejedora no se expresaba en perfecto ritmo apolíneo todo el ardor del voto secreto. Pero en cambio las rosas difundían una sana fragancia de juventud. Al aspirarla, los corazones se hinchaban de alegría y era violento y dulce su latido. Y los antiguos devotos del amor, los que acudían á lamentar un abandono ó llorar un engaño, al ver los innumerables botones que reventarían milagrosamente más tarde, sentían de seguro florecer su fe vacilante.

Así los versos de José Lora. Tal vez algunos requieran todavía los últimos retoques del taller

para recoger y condensar como los diamantes perfectos, toda la luz ambiente en sus facetas. Tal vez algunos fueron escritos con el pulso tembloroso de la borrachera lírica que no le place á Eufrosine. Yo no lo sé ni puedo saberlo porque los amo demasiado para tener la imparcialidad amarga de Zoilo. He asistido á su floración como un curioso y conmovido jardinero. He visto caer las simientes sobre un alma feraz, ansiosa de dar pronto el esperado fruto. He visto la semilla que se hace tallo, el tallo que abre sus poros innumerables al rocío y á la santa luz, la savia nueva, la sangre nueva y briosa que hincha el tallo y revienta en bellas flores de melodía.

Me he exaltado con estos versos porque dicen también el verbo de mi embriaguez. Son la voz de un espíritu hermano porque están colocados bajo la invocación de nuestro padre Verlaine. Expresan las primeras inquietudes, los primeros dolores que han conmovido á nuestra generación al traspasar los veinte años, « funesta edad de amargos desengaños » como dijo el poeta de Teresa. Bien sé que otras generaciones cantaron lo mismo y lloraron nuestras lágrimas y rieron nuestras risas. Pero hay tan poca retórica, es tan humano y conmovido el acento con que se expresa aquí la emoción perenne, que la sinceridad toma color de novedad. Estoy seguro que los viejos poetas sonreirán con simpatía á este

nuevo poeta. Desde el confín de la ruta donde penosamente llegaron, verán avanzar á este ingenuo peregrino, coronado de rosas, que — como el divino Francisco — abre sus ojos atónitos al milagro del mundo y le cuenta sus penas al « hermano rui-señor. » Y se dirán :

— Bueno es que todas las almas recorran el mismo ciclo. Tengamos compasión de nuestros ojos lúcidos enfrente de la visión falsa y rosa de este divino beodo. Se queja porque es un optimista ; quién lo fuera ! Se sorprende de sus primeras lágrimas porque es joven y todavía está en el paraíso. No le digamos que todo es vano, hasta el dolor. El mayor delito es quitar la venda á un alma ilusa. Que cante, que cante su « Cantar de los Cantares ». Tiempo tendrá para recitar el « Eclesiastés » del viejo rey.

* * *

¿Qué nuevos hermanos seguirán á este libro primogénito? Mucho me temo que la razón sofoque al lirismo, que la prosa haga olvidar la poesía. La prosa de la vida. Porque en los ojos de José Lora he visto á menudo pasar un ansia de conquista. El periodismo, la política, la omnipotente y devora-

dora política, que él ama, no le dejarán quizá tiempo para la orgía del ritmo. Y el que quiera ser poeta debe atender exclusivamente á su tirano culto. « Dejarás el mundo y no obedecerás sino á la Musa », dijo Emerson al poeta. ¡ Paternal y rudo consejo de visionario !

Los que creemos esto, los que pensamos que para conservar la celeste pureza de los sueños, preciso es guardar frente á la vida el aislamiento piadoso de un cenobita, no podemos ocultar nuestro temor por este combatiente que se ciñe las armas. Y al despedirlo á la puerta de nuestro castillo solitario, antes de que parta á la conquista, prendemos á su cimera de oro una rosa como un emblema, del mismo modo que las castellanas de otra edad ponían sobre el pecho del caballero cruzado una imagen santa, para preservarlo en la ruta del fatal encantamiento de los dragones...

En París, septiembre de 1907.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN.

ASUNCIÓN



Las palabras mías que preceden esta *Anunciación*, — la temprana eclosión de un poeta en crisálida — nunca pensara que hubieran de tornarse, por una brutalidad del destino, en la oración fúnebre al amigo. Una oración funebre le ofrecía pocos días antes de su muerte, entre risas. ¡Travesura de niños que juegan plácidamente con la Muerte! Y al releer mis palabras de esperanza en este libro que en su título mismo lleva la promesa de futuras maternidades del espíritu lírico, me parece macabro mi optimismo de entonces que prometía á sus pasadas fatigas, á su agitada vida, un porvenir, si no de virgiliano reposo, por lo menos de esa gloria bien amada — consuelo y tormento de los que sufren tribulaciones por la Quimera.

José Lora desaparece en plena juventud después de haber soltado su alma inquieta á todas las benditas seducciones, — Naturaleza ó Mujer — después de haber mariposeado golosamente sobre todos los huertos de bellas rimas: se llamen

Verlaine ó Baudelaire. Y le ha sido dado morir como mueren las mariposas : con alas desplegadas. No lamentemos demasiado esta muerte que trunca una vida en su edad mejor, antes que venga la lucidez inevitable de la edad madura y el desencanto doloroso de la vejez árida. Envidiemos más bien el privilegio que tienen los poetas de morir jóvenes y aprendamos á considerarlo, como los antiguos, una gracia divina.

Por esto al arrojar una paletada de tierra buena de sembradura, tierra prolífica, sobre este niño agostado en su primera floración, no fué la frase de Kempis la que acudió á mi alma suspensa sobre la boca negra del surco, sino un adiós sereno que aprendí á Marco Aurelio. Y como las últimas hojas del otoño dorado se retorcían convulsivamente á nuestro paso con una queja apagada, sentí que la melancolía de este verdor caduco, de esta belleza muerta, se enlazó en mi espíritu al recuerdo de otras melancolías viejas, de la reciente muerte. Y entonces comprendí que hay una verdad fatal en la grave sentencia de Leonardo : *Cosa bella mortal passa e non dura.*

V. G. C.

ANUNCIACIÓN



ELLAS

~~~~~

### I

Sol. Fronda. Primavera. Entre los mimbres  
De la pendiente cárcel, claros timbres  
Rodaban de una plácida canción.  
Sobre el jardín flotaba un incensario;  
Y era, bajo su faz, un relicario  
La gracia parisina del salón.

En aquel día se murió mi madre.  
¿Recuerdas, corazón?

## II

Otoño. Gris. En la fangosa alfombra  
Un enjambre de trasgos en la sombra  
Tejían un monstruoso rigodón.  
En las almas un soplo de neurosis  
Y, de niñas y flores, las clorosis  
Albeaban bajo el rosa del salón.

En aquel día me besó mi novia.  
¿Recuerdas, corazón?

  
TRÓPICO  


*A G. Andrève y A. Dutary.*

Huye la sombra cautelosamente  
Como avisada rapazuela. El gallo  
Despierta á las sultanas del serrallo  
Con su clarín y su aletear batiente.

En el parque la brisa complaciente  
Abanica á la fronda parladora,  
Y el primer dardo del carcaj de Aurora  
Es un beso de paz sobre una frente.



Allá, bajo el azul de porcelana  
Tardas nubes se ven que la Mañana  
Con su pincel de Sol los bordes dora.

Y acá la gleba el forcejear reempieza,  
Y el monje al somatén salmodia y reza,  
Y un pajarillo en la arboleda llora.

Panamá.

•

## ¡ AVE MARÍA !

~~~~~

Enjuga ¡ oh dulce niña ! el tierno lloro.
Aún del Amor á los dinteles de oro
No has sacudido el aldabón sonoro.
Aún te ciñe á sus brazos la Alegría.

Levanta hacia los cielos la cabeza.
Que llevas, coronando tu belleza
Como un nimbo de paz y de pureza,
El nombre sacrosanto de María.

Lima.

I

Idos amores de los viejos días,
Goces pasados, muertas alegrías,
Hasta el recuerdo os es indiferente,
Rodasteis del Olvido en las umbrías
Como hojas del otoño en la corriente.

II

Fuiste, (tras la cenefa de la loma
Con más dulce fulgor la luz no asoma.)
Y me incendiaste, como el Sol al llano.
Y saturaste mi alma con tu aroma,
Como la sal al agua del océano.

I

Tu labio indiferente fué á mi queja,
Fué tu beso á mi beso esquivo y cruel.
Mas yo amaba el Ensueño
Y el Ensueño fué abeja
Que me dió á saborear toda tu miel.

II

¡ Te acuerdas de los besos tras la reja
De aquella casa del villorrio aquél?
Apartarlo es mi empeño
Y el sabor de mis labios no se aleja.
¡ El hastío, la hiel !



64

SUGESTION



A Manuel S. Pichardo

La turbia llama del quinqué temblaba...
Era un cuento de Hoffmann lo que leía.
Una serpiente de pavor sentía
Que en mi ramaje interno se enroscaba.

¡ Con qué ardor el deseo me incendiaba
De apurar hasta la hez de la agonía !
Y el monstruo de la historia me atraía
Y entre sus negras manos me asfixiaba.

Súbito, abrí el balcón. El viento helado
Me hirió como un puñal. Temblé azorado.
Un buho lanzó un grito y rompió el vuelo.

Mientras la luna en sangre se teñía
Y una mano fantástica ponía
Cien puntos luminosos en el cielo...



EL CAMELLO



A Guillermo Valencia.

Cuando su polvo de oro tamiza la mañana,
El lánguido camello que vela en la tranquera
Explora el horizonte y escucha la temprana
Canción de las alondras... Y espera, espera, espera...

Después, tal un filósofo budista en su Nirvana,
Se abreva de los hatchis que escancia la Quimera...
Y sueña, sueña, sueña... Etiópica Sultana
Las manos imperiales paseó por su cadera.

Siguió los pasos nómades de luenga caravana,
Sintió entre sus jorobas ergu'rse la altanera
Figura del Gran Príncipe del Reino de Ecbathana.

Y en su retina exangüe se cinceló la entera
Reverberante imagen del mar de la sabana
Que á trechos corta el mástil triunfal de una pal-
[mera.

En el Zoo. Buenos Aires. 1914



PORTEÑA



A Leopoldo Lugones.

Entre aplausos y flores, una porteña
Pasa todas las tardes por mi ventana;
Hay en sus ojos rayos de la mañana
Y aromas en su boca dulce y pequeña.

De todas las miradas señora y dueña
De todos los deseos reina y sultana,
En sus labios sonríe la sevillana
Y es su gracia la gracia de la limeña.

Pero de los aplausos no es la divisa
Ni el fulgor de sus ojos, ni su sonrisa,
Ni su andar vivo y raudo como un allegro;

Lo que conquista ¡ bravos ! y ¡ oles ! arranca,
Es, al alzar la falda, su bota blanca
Y su media listada de rojo y negro.

Buenos Aires.



PAÑOLETA ROJA



A Gumersindo Rivas.

El indio está celoso. La majada
Sube la cuesta que el alud asola;
El rostro oculta la callada chola
Bajo una pañoleta colorada.

El viento azota como ducha helada,
El indio ruge como fiera inquieta,
Y se extiende la roja pañoleta
Cual bandera de guerra desplegada.

Las vacas como la india van tranquilas;
Ruge el indio. Se inyectan sus pupilas,
Y súbito en su mano tiembla una hoja.

La india ha rodado en la quebrada enhiesta,
Y la sangre que corre por la cuesta
Es una larga pañoleta roja...



C

BEBÉ

(BALADA ROMÁNTICA)

~~~~~

I

¡ Ved cómo juega la chiquilina !  
Su trajecito de muselina  
Rasgó una espina del rosal te ;  
¡ Oh, cuán malvada la aleve espina !  
¡ Ved cómo llora ! ¡ Ved cuál se inclina  
La cabecita de la bebé !

## II

¡ Cuánto ha crecido la pequeñuela !  
El libro al brazo, marcha á la escuela  
Diciendo á voces el abecé.  
— « ¡ Qué se hace tarde ! » — « ¡ Muchacha, vuela ! »  
¡ Cuán orgullosas madre y abuela  
De la importancia de la bebé !

## III

¡ Ved á la niña ! Tierna y prolija  
Juega á la madre ¡ dichosa hija !  
Con la muñeca que le compré.  
¡ Cuánto la mima ! Nadie la aflija  
Si es que no quiere que le corrija  
La manecita de la bebé.

## IV

¡Cómo! ¿Es posible? ¡Cuánto ha cambiado!  
Su talle esbelto ya ha aprisionado  
La estrecha cárcel de su corsé.  
¿Por qué ¡Dios mío! por qué he temblado  
Cuando sonriente vino á mi lado?  
¡Qué miedo tuve de la bebé!

## V

¡Oh tarde aquella cual nunca hermosa!  
La hablé al oído con alma ansiosa,  
Le dije toda mi ardiente fe.  
¡Cuál vi teñirse de vivo rosa  
Los albos pétalos de tuberosa  
De las mejillas de mi bebé!

## VI

¡ Oh negro instante ! Deje mis lares,  
Icé las velas, hendí los mares  
Y hacia otras playas me encaminé  
Como los rayos crepusculares  
Entre la noche de mis pesares  
Era el recuerdo de mi bebé.

## VII

¡ Cuán triste ausencia ! ¡ Cuán sorda pena !  
Como un forzado con su cadena  
¡ Cuánto maldije ! ¡ Cuánto lloré !  
Mas una tarde dulce y serena  
Abrí una carta de encantos llena.  
« *Tuya* », decía, « *tuya, Bebé* ».

Río de Janeiro.



PLEITOS

## RUBÉN DARÍO

---

Bajo el azul del cielo de la América Hispana  
Que no tizna una sombra, que no turba un rumor,  
Se ha posado en la copa de una acacia temprana,  
Con su estuche de trinos, un ducal ruiseñor.

— Ruiseñor principesco, ¿quién te ha dado esos gules  
Que en tu escudo argentean con ingenuo blancor?  
¿En cuál astro aprendiste las canciones azules?  
¿En qué blondas doncellas languidecer de amor?

¿Eres el alma armónica del dulce Padre Orfeo?  
¿Él fué quién tu garganta trocó en un camafeo  
Donde las perlas locas sus serenatas dan?

— Soy el ave profética que pregoná el reinado  
De Rubén el Glorioso que en su Reino ha encontrao  
Un perdido carrizo de la flauta de Pan.

## OLAVO BILAC



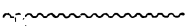
Hay en tus muelles rimas, suntuosamente nobles  
Cual los Poemas Bárbaros de Leconte de Lisle,  
La gracia de las palmas, la fuerza de los robles,  
Y la brava ardentía del Sol de tu Brasil.

Son tus « Sarças de Fogo » la mágica floresta  
En donde reina Enero y está exilado Abril.  
Y hay un palacio en medio del bosque. Y una orquesta  
De cien aves que encantan á un Príncipe gentil.

Tu musa, su vasalla, de púrpura de Tiro  
Se atavía. En su pecho resplandece un zafiro  
Que la Reina de Saba legara á Salomón

Y majestuosamente, frente á la noche clara,  
Va á soñar bajo el Pórtico y ante el fulgor del Ara  
Y entre las planchas de oro del Templo de Sión.

## JOSÉ SANTOS CHOCANO



Sereno e fiero arcangelo muove  
il tuo verso e va.

GIOSUÉ CARDUCCI.

Cuando tu nombre anuncien heráldicos azores  
En la Región Suprema que se hunde en el Allá,  
La unánime Asamblea de los Emperadores  
Y Locos y Poetas de pie te aclamará.

Grave como el de un monte será tu continente;  
La firme luz de Sirio tu sien aureolará;  
Solemne, Don Quijote te besará en la frente  
Y, humilde, Huaina-Cápac : « Señor » te llamará.

Entonces Hugo, el Inca de la Región Suprema,  
Dividirá contigo su cetro y su diadema  
Y su sitio augusto contigo partirá.

Y un águila gigante será en los horizontes;  
Derrumbará las cumbres de los andinos montes  
Y, al diapasón del trueno, tu verso orquestará.



## ALMA FUERTE



(*Pedro B. Palacios.*)

¡ Oh la musá enlutada sin opacos crespones !  
¡ Oh la trágica musa sin sangre y sin puñal !  
¡ La que colora el nimbo de luz de tus canciones,  
La que pone en tus psalmos un aliento invernal !

¡ Oh la musa que alienta las rojas rebeliones  
De los pueblos que en tu alma dicen tu himno triunfal !  
¡ La que derrama el bálsamo de tus *Lamentaciones*  
Sobre la negra herida de los hijos del mal !

Otrora hubieras sido profeta de la ruina  
Del águila romana, de la horda bizantina  
Ó del destierro eterno del pueblo de Jacob.

Cuando naciste, Neso te cobijó en su manto,  
Y en los maternos senos sólo bebiste llanto,  
¡Musa, Esposa de Cristo ! ¡ Musa, Amante de Job !

## LORENZO STECHETTI

---

(*Olindo Guerrini.*)

— Sueño con una copa de oro en la que pudiera  
Benvenuto Cellini dignamente beber,  
Y en la que un Hildebrando ó un León convirtiera  
El vino en sangre, á mérito de su sacro poder.

Lágrimas tenebrosas de dolores precitos  
(Lejos de las retóricas *Flores* de Baudelaire)  
Y ponzoñosos jugos de viñedos malditos  
En ese aurino cáliz yo quisiera verter.

Y tal como se arroja, de vitriolo empapada,  
Una blanca gardenia sobre una faz rosada,  
Así sobre tu rostro lanzara mi licor...

¡ Oh el más humano artífice del himno más humano  
No hay corazón sangriento, no hay destrozada mano  
Que no se haya sentido tu hermano en el Dolor !

# PREMATURA TRISTITIA

Mon âme déjà grave comme une veuve.

ALBERT SAMAIN.

## AMOR VITA EST



Si has llegado á la edad en que tus flores  
Hacia el rojo encendido van de prisa;  
Si sientes en tus venas los ardores  
De Safo, de Teresa y de Eloísa;

Si entre la sangre de tu labio alientas  
Del deseo insaciado el ansia honda;  
¿Por qué, hipócrita mía, te presentas  
Con la serenidad de la Joconda;

Y pones en tu andar, de ritmos lentos,  
La majestad de un verso parnasiano;  
Y miras con los ojos soñolientos  
De las muelles madonas del Ticiano;

Y, ocultando tus dientes marfilinos,  
Hablas con languideces otoñales;  
Y disfrazas tus curvas con los linos  
De las virginidades conventuales?

No. El goce de vivir tu vida inunde,  
La rosa estalle y el capullo muera,  
Y el Amor, el Bendito, te fecunde  
Como á la Tierra el Sol de Primavera.



## DOLORA GALA



### I

Locuela, ¿era tu novio? A su camino  
Te dejaste arrastrar.  
¡ Tanto rogó ! ¡ Qué fuego en ese vino  
Del Rin de aquel café del bulevar.

### II

Ardiente y dulce el vino, es más ardiente  
Y es más dulce besar.

Tras el beso pisaste la pendiente  
De aquel hotel cercano al bulevar.

## III

Tu labio en fiebre, tu mejilla yerta,  
Cansado tu mirar;  
Ve, ve ¡ oh fantasma de la niña muerta !  
Ve al camino sin fin del bulevar.



## POLICROMIA



Va-sei bella e fatal come il desio,  
Bianca fanciulla da le trecce d'or.

ADA NEGRI.

### I

Ya oficio ¡ oh Diosa ! en tu Templo.  
Tiro el tapón del champaña,  
Un trago sorbo y contemplo :

Tus ojos iridiscentes,  
La roja flor de tus labios  
Y el blanco astral de tus dientes.



## II

Agonizante el deseo  
Y el Amor viajero alado,  
Ya borracho sólo veo :

El negro de tus perfidias,  
El gris pluvial de tus odios.  
Y el ocre de tus envidias.

## ENVÍO

Veo además : (Y perdona,  
Resplandeciente madona,  
Que esté inconclusa la cuenta.)  
Perla, en tus dientes postizos,  
Y oro, de cinco cincuenta,  
Bajo el fulgir de tus rizos.



## NORTE



Sombrías casernas  
De gélidas razas,  
Las calles, las plazas.  
Las brumas eternas,  
Extienden un velo  
Debajo del cielo  
Y apagan el índigo  
Del alto salón.

¡ En marcha á las tierras donde alza el Gran Astro,  
Con ígneas estrofas su enorme canción !

El gris, el perverso  
Color de la pena,  
Todo ase y lo enfrena.  
Al alma del verso  
Le da su agonía,  
Sus sombras al día  
Y á ti la amargura  
Tenaz, corazón.

¡ En marcha á las tierras donde alza el Gran Astro,  
Con ígneas estrofas, su enorme canción !

Gemela cohorte  
De oscuras Sibilas,  
Tus grises pupilas  
Son brumas del Norte,  
Más agonizantes  
Que mis sueños de antes.  
Odiando tus ojos,  
Odié el Setentrión.

¡ En marcha á las tierras donde alza el Gran Astro,  
Con ígneas estrofas, su enorme canción !

Londres.



  
**DOMADORA**  


Como Judith es fuerte  
Y es como Ruth lozana.  
En sus ojos la noche  
Devora á la mañana.  
El bermejo en sus labios  
Es floración sangrienta.  
Y en su cabello hay rayos  
Que encienden la tormenta.  
Y es pálida y perversa  
Y es lúbrica y felina :  
Hedda Glaber y Lady  
Macbeth y Mesalina.

Mis rebeldes pasiones  
Han menester encierro.  
Las he dado una jaula;  
De voluntad, su hierro.  
Mas ella va á la jaula  
Como los domadores,  
Ríe entre los cachorros  
De león de mis dolores,  
No le arredran sus bocas,  
Hondas como mis dudas,  
Y goza si le hieren  
Sus zarpas puntiagudas.

Entra en la jaula y, bajo  
Su turbio mirar, siento  
Que un estilete punza  
Mi corazón sangriento.  
Forzar en el misterio  
Que vaga en sus pupilas  
He pretendido en vano.  
Ni Esfinges ni Sibilas  
Miraron con sus ojos  
En que un crespón de duelo  
Apaga las antorchas  
Como una nube el cielo.

Ante mis fieras irgue  
Soberbiamente el busto

Como una catecúmena  
Ante el Romano Augusto;  
De mi dolor se mofa,  
Con mis pasiones juega,  
(Con mis pasiones, mares  
Donde Satán navega  
É imprime una ola-arruga  
Sobre mi torva frente)  
Como la hija de Amílcar  
Con la sacra serpiente.

¡ Oh ! no sigáis hollando  
La hipócrita ceniza.  
La zarpa y la ponzoña  
Son armas que en la liza  
Los triunfos encadenan.  
Bajo la férrea bota,  
Levanta cien legiones  
De ilotas el Ilota.  
¡ Cuidado que el cachorro  
Vaya á dejar el seno !  
¡ Cuidado que la sierpe  
Destile su veneno !

  
EL MISMO FUEGO  


## I

Hoy mueren tus pupilas de languidez,  
Sobre tus labios : frutas en madurez.  
El misterio recóndito de tu mirar  
Saborea hoy las mieles de la embriaguez,  
Y ve alzar á la Borgia su desnudez  
Como un cáliz de carne sobre el Altar.

## II

¿Qué hoguera hoy á tus ojos da su fulgor?  
¿El fuego es en tus venas torturador?  
¡Oh! Inciense tu incensario con roja luz,  
Y arómale en tus mirras á tu Señor  
Como Teresa de Ávila al Triunfador  
Que, gallardo y desnudo, murió en la Cruz.



## HISTORIA



Pues es ésta la historieta  
Que el viento con voz discreta  
Me refirió aquella tarde :

« Él era niño y poeta  
Y amante y pobre y cobarde.

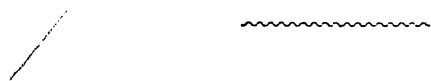
Ella le decía : « Eterno  
Ha de arder el fuego interno  
De mi amor, Esposo, Hermano. »  
Le fué fiel todo un verano,  
Mas, cuando llegó el invierno,

Él me dijo entre un lamento :  
« La vida pesar la siento  
Como una piedra mortuoria. »

Mas huyó súbito el viento  
É ignoro el fin de la historia.



## « LE NÉANT »



Bajo el cómico albergue de la cripta  
Del negro cabaret,  
Una mujer hermosa  
En blanca huesa transformada fué.

Bien lo recuerdo. Eran  
Cuando á la caja entró,  
Su perfil, como el tuyo, venusino,  
Su torso, como el tuyo, tentador,



Después surgió angulosa  
La osamenta espectral,  
Y sentí un temblor trágico en mis nervios :  
Vi, al fondo de las cuencas, tu mirar.



•

## INTERMEZZO

~~~~~

I

Me hacen daño, adorada,
El frío compromiso de tu beso
Y el cansado sopor de tu mirada.

II

Me hacen falta, malvada,
La fruta ponzoñosa de tu beso
Y la fulminación de tu mirada.



EL AMOR ENFERMO



Sano y alegre otrora,
Ha enfermado mi amor,
Y cual en muelle cuna
Al áugusto infanzón,
Sus nodrizas le cantan
El arrorrorrorró,
Yo le arrullo y le mezo
Al rítmico latir del corazón.

¡ Horrible está el enfermo !
¡ Tanto cuan bello fué !
Me dan miedo ¡ Dios mío !

Su láctea palidez,
Las llagas purulentas
Que le pueblan la piel;
Y aquello que me ha dicho :
« Hasta la Eternidad te seguiré. »





SAUDADES



De sus doradas canciones
Sólo los primeros sonos
En azul menor oí.

¿Por qué aceleraste el paso,
Niña del chapín de raso?
¡Tengo saudades de ti!

En aquel lejano día,
El Rey Amor presidía,
Como un Gallardo garzón,

Que su madrina engalana,
El ritmo de la pavana,
La gracia del rigodón.

Mas un Príncipe de Oriente
Vino, con bárbara gente;
Y el Rey destronado vi,

Y en los salones joyantes
No hubo más fiestas galantes.
¡Tengo saudades de ti!

Hoy fúnebre mano entona,
No la lira polifona,
Sí un monacorde laúd.

Y nunca esa mano cesa!
¿Es acaso que tu huesa
Se entrechoca, Juventud?

El grave doctor Hastío
Dejó mi pecho vacío
A un golpe de bisturí.

En las ruinas de mi Imperio
Siento hedor de cementerio.
¡Tengo saudades de ti!





AGUAS DE LETEO



El bardo soñoliento de blonda cabellera
Y de ojos vagabundos tu beso saboreó.
¿Recuerdas? La agonía. La súplica postrera,
La tarde moribunda. La nave que partió.

El niño entre tus brazos ajó su primavera
Como una rosa tierna marchita bajo un pie.
¿Recuerdas? Los dolores. La parla plañidera,
La caja. Un lis. El nicho. La nave que se fué.

Y el pobre anciano... Todos, cual de un botón de fue
De rápida eficacia, tocados fueron luego
Que erguías en tus labios el son triunfal de un « sí ».

Y bien, árbol de muerte, tu negra sombra imploro.
Zarina de la Estepa sin término, te adoro ;
Corriente de un Leteo sin bordes, heme aquí.



¡ Oh trapero que buscas
En las basuras
Del arrabal;

Si, al hacer tu tarea,
Oíste un grito
Torvo y letal;

Y percibiste como
Una satánica
Exhalación,

Es que, entre los harapos,
Has encontrado
Su corazón !

TRÍPTICOS

Moixa



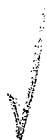
EL TRIPTICO



Irgue tus formas, Tríptico, cual un soñado busto,
Y hermana en tus contornos lo grácil con lo augusto
Lo augusto del terceto, lo grácil del rondel.

Las linfas de tu ritmo jovialmente derrama
Como del áureo borde de un ánfora. Amalgama
La lira y la paleta, la cuerda y el pincel.

Y une; como si fuera con impalpable anillo
Las sombras de Velázquez, las luces de Murillo,
Lo augusto del terceto, lo grácil del rondel.



RUMBO Á LO INCIERTO



A José Gálvez, fraternalmente.

De un Ponto sin bordes en la amplia llanura,
Boté mi galera, la di su armadura,
Y rumbo á lo Incierto su quilla marcó.

De lo alto del mástil, un cálido día
La vi como un muelle de mármol que ardía,
Y en su áspero flanco mi nave amarró.

! Mas cuando la Tarde sus sombras vistiera,
Rompió sus amarras mi loca galera,
Y rumbo á lo incierto su quilla marcó.





À LA VENUS DE MILO



A José de-la Riva Agüero.

En los serenos lagos de tus pupilas leo
Tu juventud jocunda, tras el primer deseo,
Tras el primer espasmo, tras el primer hastío.

Tus formas sacrosantas son el pan de mi gula.
Y en el agua armoniosa que en tus fuentes circula
Mis ensueños se abrevan, cual rebaño en el río.

Yo bien sé que tus blancas desnudeces triunfales
Tibio aroma dejaron en los lienzos nupciales,
Ya dormido el Deseo, ya apagado el Hastío.

AL ADJETIVO

A Oscar Miró Quesada.

Adjetivo, tú eres una invisible amante.
Hosanna á los felices que vieron tu semblante :
Flaubert y Eça de Queiros, D'Annunzio y Valle Inclán...

Adjetivo, tú eres una manzana de oro.
Los fuertes que marcharon en pos de tu tesoro
Murieron en las fauces del hórrido guardián.

Hosanna á los valientes que armados con tu acero
Robaron las manzanas y ataron á Cerbero :
Flaubert y Eça de Queiros, D'Annunzio y Valle Inclán...



SOL DE INVIERNO



A Francisco García Calderón.

Luce, durante torvos días,
Sus mortecinas fantasías
Un sol inválido de Invierno.

Acá el hogar sin lumbre yace,
Mientras la nieve se deshace
Al firme hervor de un fuego interno.

Y allá la esquila un doble llora,
Desde la torre que colora
Un sol inválido de invierno.



¡ SUEÑA ESCULTOR !

Cuando al Arte se abrió mi Primavera,
El primer mármol triunfador que viera
Fué el de la frase de González Prada.

Quise ir después á un lírico museo,
Y sus puertas franqueara á mi deseo
Rubén Darío con su rima alada.

He aquí el diseño de un proyecto mío :
El plinto, un verso de Rubén Darío;
La estatua, un giro de González Prada.

AMOR EN OTOÑO

¡ Cuál me amaste y cuál yo
Te amé ! Todo pasó.
¿ Por qué, por qué te amé ?
Ayer miré á un anciano :
Un anillo en su mano
Y en su pecho una fe.
Hoy miré al viejecillo :
Buscaba fe y anillo,
¿ Por qué, por qué te amé ?



TRAS EL ESTÍO



Con el incendio que te encendía
Quemó tu labio mi labio un día,
Pero la nieve pronto llegó.

La bienvenida, la Primavera,
De nuestro Ensueño fué compañera,
Un sol de Mayo la iluminó.

Cantó mi alondra, creció mi río,
Fué dulce el beso del Padre Estío,
Pero la nieve pronto llegó.

POR...

Yo te adoro, figulina,
Miniatura tanagrina,
Marquesita de Watteau.

Por el rosa de tus rosas,
Por tus sedas rumorosas,
Por los lazos del bandó,

Por los flecos de tu blonda,
Por tus labios de Joconda,
Marquesita de Watteau.



PRIMAVERA



Ya sacudiste el sopor de la siesta,
Ya me miraste con rostro de fiesta,
Frente á la tarde vestida de gala.

Sol apacible de paz te aureola
Y á tus jardines que abril arrebola
Las galondrinas tendieron el ala.

Dame ¡ oh Princesa ! á tu carmen acceso,
Y me prometan tus labios un beso,
Frente á la tarde vestida de gala.



EL PASADO



EL PASADO

Pesa sobre mis hombros
El clásico tormento,
Un monstruo me persigue
Como la lona al viento.
Satélite fantasma
De un astro pensativo
O trasgo siempre errátil
De un muerto vengativo.

Es viejo y es rugoso
Como un erial eterno,
Su barba, más estéril
Que un pino en el Invierno.

En su pupila turbia
Donde Satán reposa !
En veces hay presagios
De nube tempestuosa,
Y en veces se ve en ella
Brillar la lastimera
Desolación del trágico
San Pablo de Rivera.
Y es puñal otras veces
Que en el pecho se espacia
Como las firmes hojas
Forjadas en Dalmacia.

De insatisfechas ansias
Hablan en su semblante,
Sus túmidas varices
De palafrén piafante.

Cansadamente, como
Las de un gran cuadrumano,
Le cuelgan las orejas
De sátiro. Y su mano
Que sabe de las flechas,
Es gruesa y dilatada
Como cadera informe
De una mujer gozada.

Hay en sus palideces
El infamante brillo,
La sordidez del sórdido
Mendigo de Murillo.
Los harapos, banderas
Palpitantes al viento
Del odio, mal le cubren
Las carnes. El lamento
Golpeante de la tisis

Remece sus pulmones.
(Jaulas que se derrumban
A un forcejear de leones.)
Y bajo sus andrajos
Una gran llaga impera,
La llaga que la carne
De Job ya conociera.

De un borroso diseño,
De un satánico esbozo,
Parece su figura
Salida.

Trozo á trozo,
A vera de los campos
Esparce su carroña,

Negros brotes que un árbol
De Maldición retoña.
El repugnante aroma
De los grandes protervos
Los caminos le puebla
De bandadas de cuervos,
Menos negros que el fondo
De su interno edificio
Donde entre ruinas yergue
Su ígneo Trianón el Vicio;
Y reinan, capitanes
De ejércitos triunfales,
Los siete omnipotentes
Pecados Capitales.

Lujuria le consume
Como un incendio á un monte.
Tal asieron las sierpes
Al viejo Laoconte.
Por sus arterias, cauces
De purulento riego,
Hace correr efímeras
Cataratas de fuego.
Y movimientos pone
Temblorosos y tardos
En sus dedos, sarmientos
De ponzoñosos cardos.

Los lobos de la Ira
Que en sus apriscos duermen
Le muerden las mejillas,
Que pústulas en germen
Semejan. Y él semeja,
Con la lengua jadeante
Y los ojos cansados,
Un reo agonizante.

Envidia le extravía
La punzante mirada,
Cuando Pierrot pasea
Del brazo de su amada,
O cuando Colombina
Regocija á Febrero
Con su reir jocundo,
Con su charlar ligero.

Pereza, su nodriza
De pezón rojo y tierno,
Se abandona en los valles
Que ha blanqueado el Invierno.
Allí, resto aventado
Por insegura mano,
Sus harapos negrean
Sobre el blanco oceano.
Y nada, ni la nieve

Que enfanga, ni los vientos
Helados que le rajan
Los labios supurentos,
Ni la cox de la bestia
Que lleva al campesino
Rumbo a su choza, nada
Se arroja del camino,
Mientras el Sol en su alto
Belvédere se encierra
Y duermen infecundas
Las ubres de la Tierra.

Pesa sobre mis hombros
El clásico tormento,
Un monstruo me persigue
Como la lona al viento.
Satélite fantasma
De un astro pensativo
O trasgo siempre errátil
De un muerto vengativo.



MATICES



BURGUESÍA ELEGANTE



De mi castillo cortaré la puente,
Sellaré el gran portón con siete llaves,
Y habitaré la almena más silente.
Cuando implore limosna un indigente,
Les robaré sus alas á las aves.

Huiré de los mundanos resplandores
A mis suaves palacios interiores.

Cuando se me demande una sonrisa,
Madrigalizaré como las flores,
Jinete sobre el flanco de la brisa.

Ya un retoñar primaveral no espero
En el jardín donde un perpetuo Enero
Mi blanca flor de ensoñación abruma.

Que en mi insular retiro sólo quiero
Una página, un beso y una pluma.



À DON JUAN TENORIO



Ya estás viejo y decrepito, señor don Juan Tenorio,
Un astro de ridículo te envuelve en su aureola;
Ya no teme Doña Ana charlar contigo sola
Y Doña Inés contigo reza en el oratorio.

Bajaste á bardo y cantas al ciprés mortuario
Y al rosa de la rosa y al blanco de la dalia,
Y arrojas los recuerdos de tu historia de Italia
Y de Francia y de Iberia, como un roto abalorio.

A tu vieja querida, tal Hércules á Onfalia,
La túnica le vistes, le calzas la sandalia,
La rueca le sostienes y vives á sus pies;

Mas no olvidan, si cantas al compás de la viola,
Tus labios, la licencia de la gracia española,
Tus ojos, la malicia del *calembour* francés.



¡ PIEDAD ! /

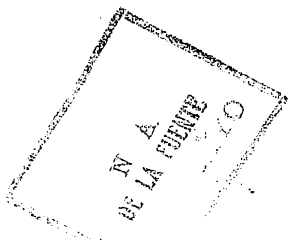


Sea hoy, Señor, mi compasivo ruego
El del viejo filósofo eleusino,
Por el perro que ladra en el camino,
Por el peñasco que descende ciego.

Piedad, Señor, Piedad para la pena
Que hizo vibrar el hierro al asesino;
Para el vino maldito, para el vino
Cuyo sorbo final está en el Sena;

Y para el pensamiento que en la noche
Sin bordes de la Nada quedó preso
Antes de hallar su verbo cristalino,

Como la flor helada antes del broche,
Como el amor extinto antes del beso,
Como el canario muerto antes del trino.





RED, SU SONRISA



Mi alma, Amazona en raudo clavileño,
Dirigió otrora la ferrada brida
A las luengas quebradas de la Vida
Y á los valles efímeros del Sueño.

Frente á la paz crepuscular, su leño
Gozó del Sol la pincelada de oro,
Y del Océano en el decir sonoro
Se oyó aclamar de las borrascas dueño.

Fué cual hoja que vuela de la rama,
Cual mariposa en torno de la flama
O cual Abeja que en el huerto ronda.

Mas te vió sonreir. Y prisionera,
Como Helios en tu rubia cabellera,
Quedó en tu labio plácido, Joconda.





SAN FRANCISCO DE ASIS



La cabeza inclinada, la pupila honda y yerta,
El lis de la mejilla bajo la barba gris,
Tembloroso el cayado, llega á su Isla desierta
El divino cordero San Francisco de Asís.

En la red de sus nervios corre como un alerta,
Un estremecimiento que embota su sayal.
Y va á orar. Pero antes de franquear la gran puerta
Dice así al ave Muda y al pálido rosal :

« Apaguen sus colores los cármenes lozanos
Y los pájaros cesen sus cánticos profanos
Para que ascienda pura mi oración al Señor. »

Y súbito encendieron su rojo los rosales
Mientras como un torrente de trémolos joviales
Lanzó una carcajada sonora el ruiseñor.





NEL MÈZZO DEL CAMMINO



I

A pausado compás, la brisa ronda
Trémulamente el páramo impasible,
Como el ala de un pájaro invisible
Que bate bajo el palio de una fronda.

Ilumina, hierática y redonda,
La luna el fondo de la linfa clara,
Como si su destello señalara
El níveo alcázar de una reina blonda.

Un grupo de la aldea. Se pensara
En María, que á Herodes escapara
Sobre el mullido lomo del pollino.

A revivir una jovial leyenda
Todo convida  en derredor.

Tu tienda
Pone una sombra en medio del camino.

II

El viento deja su cubil distante
Y plañe bajo el bosque gigantesco,
Cual si un hórrido pájaro dantesco
Graznara una canción torva y errante.

Tras las nubes, la luna vacilante
Luce y apaga su fulgor nervioso,
Cual si bogara en el plafón acuoso
La lágrima de un niño agonizante.

Se oye un grito de angustia misterioso;
¿Es Oswaldó que gime? ¿Es el celoso
Moro elocuente? ¿Es Hamlet asesino?

A revivir una infernal leyenda
Todo convida en derredor

Tu tienda
Pone una luz en medio del camino.



DE SEGISMUNDO



Adelante, adelante,
Soñado, firmemente,
La cimera brillante
Y un gran surco de luz sobre la frente.

Adelante, adelante.
Tras la rama espinosa
Hay una rosa rosa
Y tras la rosa un corazón amante.

Adelante, adelante,
En la senda florida
Su casco imprima tu bridón piafante.

Y pon paz en tu ceño,
Y pon sueño en tu vida,
Y á orillas de la Vida abreva el Sueño.





CIUDAD SILENTE



A Enrique Gómez Carrillo.

Es mi fuente de Juvencio
El armonioso silencio
De tu alma. Yo me sentencio

A conllevar tu sombría
Carga de melancolía,
Versalles, hermana mía.

Mezcla tu aliento pradiál
A un soplo pr maverál
Un aroma fraternal.

En el rumor de tus hojas.
Confidencian sus congojas
Las dalias blancas y rojas,

Las rosas charlan inquietas;
Y las discretas violetas
Dicen palabras discretas.

Aprisionas las tempranas
Caricias de las mañanas
En las lunas venecianas

De tus lagunas. El Sol
Por tu enorme parasol
Entreteje su arrebol.

Fresca la Tarde y risueña
Sobre tu regazo sueña
Como una hermana pequeña.

Y el melancólico Amado
De las Noches, en tu prado
Bebe el licor del pecado,

Mientras se diluye el son
De una galante canción,
En las salas del Trianón.

¡ Oh Versalles ! Tu sombría
Carga de melancolía
Es hermana de la mía;

Mas mi tristeza se mece
Bajo tu sombra y decrece.
Y mi juventud florece

Cual rota estatua pagana,
Al recibir la temprana
Caricia de la Mañana.



EN TU LOA



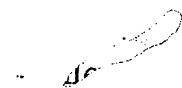
Lluvia de luz el sol llueve
Para colorear tu armiño,
Y una flor su aroma leve
Derrama sobre el corpiño

Que ciñe tu talle breve.
La sencillez de tu aliño
Que en la penumbra se mueve
Habla del candor de un niño.

Cuando andas, las huellas suaves
De tus pies, tejen cien claves
De cien misterios monjiles.

Parece que tus sandalias
Sólo pisaran las dalias
Que te ofrecen cien abriles.





FLOREAL



El rumor
De mar en calma
De la noche,
Y una estrella
Que destella,
Tibia luz
Crepuscular
Son los únicos
Testigos
De las pláticas
De un broche
Que verdea
Entre la seca

Ramazón
Del bulevar :
« Soy de Flora
La primera
Anunciación,
Y el heraldo
De la madre
Primavera,
Y la nota
Iniciadora
De la plácida
Canción ;

Yo he mirado
El primer día
Que nací,
A un Rodolfo
Que reía
Con diabólica
Alegría,
Repitiendo
Sus ardientes
« Hasta luego »
En la boca
Sonrosada
De Mimí ;

Mi alma es buena,
 Siento pena
 Cuando miro
 Que resbala
 En el pavés,
 Un caballo
 De anca llena
 De narices
 Espumosas,
 Cuello en arco,
 Muelle lomo
 Torpes pies;

Mi alma es buena.
 Siento pena
 Cuando pasan
 El *trottoir*
 Las gastadas
 Margaritas,
 Las anémonas
 Marchitas,
 Obedientes
Ab æternum
 A una voz
 Que les ordena :
 Caminar...;

Y vi á un raro
Personaje
De mirada
Sideral,
Con su traje
Negligente
Y su clásica
Peluca
Cual la fronda
De una selva
Tropical,
Que á la estrella
Que destella
Tibia luz
Crepuscular,
Le tejía
Y destejía
Una extraña
Fantasía
Con las notas
De la brisa,
La sonrisa
De los cielos
Y los besos
De la Aurora
Y los cánticos
Del mar;

¡ Cuántas formas
Y colores,
Cuántos fervidos
Amores
Y alegrías
Y dolores
Han pasado
Por aquí!
¡ Y hace apenas
Un minuto
Que nació!
¡ Si alguien viera
En los comienzos
De su vida
Solamente
La mitad
De lo que ví!

Mas yo olvido
Fácilmente
Todo aquello
Que miré.
Todo, todo
Se aniquila
En mi recuerdo
Cual los frágiles
Juguetes

En las manos
De un bebé;

Yo no quiero
Nada, nada,
Con el bien
Ni con el mal,
Yo ambiciono
Sólo, sólo,
Las primicias
Del Amor
De Floreal.»



SOLEDAD



Soledad, soledad, dulce esposa,
Ven deshoja en mis labios la rosa
De tu suave caricia amorosa.

Soledad, soledad, blanca hermana,
Ven descorre la negra persiana
Que me impide mirar la mañana.

Soledad, soledad, virgen loca,
Ven á mí con tu hielo y tu roca,
Y el reír que se agrieta en tu boca.

Soledad, soledad, buena amiga,
A mi torre que en lo Alto se abriga,
Tú vendrás sobre alada cuadriga.

Soledad, soledad, compañera
De mi pálida ~~Lusa~~ parlera,
Tú serás mi balada postrera.

Soledad, soledad, madre mía;
Tú estarás á mi lado ese día
De la entrada en la cueva honda y fría.



PÁGINA ROTA



Cuando el viejo Patriarca
Viste sus nieves,
Es como un suave soplo
Primaveral,
Que impregna mis recuerdos
De aromas leves,
Aquella breve historia
Sentimental.

Fué en Junio. Los pinceles
De un sol radioso
Doraban el follaje
Del parc Monceau;

Desde el primer saludo
Ceremonioso
Una mirada trémula
Nos traicionó.

Después. ~~después~~ después las mismas
Copas ~~impuras~~
Mezclaron nuestro acíbar
Y nuestra miel,
Y tuvieron por cómplices
Nuestras locuras
A los cafés nocturnos
De Saint-Michel.

Después... después fué en una
Noche aterida
Que el espectro temido
Se presentó...
Tras el heroico beso
De despedida
Una lágrima ardiente
Nos traicionó.

Cuando el viejo Patriarca
Viste sus nieves,
Es como un suave soplo
Primaveral,

Que impregna mi recuerdo
De aromas leves,
Aquella breve historia
Sentimental.





TRIPTICOS HOLANDESES



LOS MOLINOS



El molino á la orilla del canal gira y gira,
Es un Narciso inquieto que sin tregua se mira
En la azogada luna del agua verdeclara.

Su edificio se yergue como en pesado y lento
Movimiento. Sus aspas se agitan en el viento
— Como las alas locas de una gran ave rara ;

Que vanamente ensayan romper el impreciso
Paisaje. Y entretanto contéplase Narciso
En la azogada luna verdeclara.

Campiña holandesa.



LOS CANALES



Hay ciudades que cuentan historias dolorosas.
Los canales — sus tristes consejas silenciosas —
Son cual turbios depósitos de lágrimas urbanas.

La noche es un misterio. Mas esperad que aseste
El sol su dardo. Entonces, con su graznido agreste,
Despertarán los cisnes á las barcas tempranas.

Mas si de nuevo su sombra á cobijarse empieza
La ciudad, los canales — que saben su tristeza —
Son cual turbios depósitos de lágrimas urbanas.

Harlem :



LOS RAPACES



En los arrabales de las holandesas
Ciudades caminan rojos como fresas
Los rapaces rubios con sus zuecos blancos.

Torpe, lentamente, monótonamente,
Pasan la llanura, bajan la pendiente
De la Duna ó suben los ligeros flancos.

¡ Oh! marchad de prisa, que son blanda estofa
Vuestras ropas burdas y madera fofa,
¡ Rapazuelos rubios! Vuestros suecos blancos.

La Haya.



LA « RONDE DE NUIT »



Frente al lienzo amado de tu temerario
Pincel, una inglesa dice un comentario :
¡ Silencio, señores, que la Ronda pasa !

¡ Oh ! Rembrandt perdona que el turismo estulto
— Amsterdam es cómplice — te ofrende su culto
Y sin descubrirse penetre en tu casa...

Lea en el Baedaecker la inglesa... ¡ Presente,
Capitán, presente ! ¡ Salud, mi teniente !
¡ Silencio, señores que la ronda pasa !

ÍNDICE



ADVERTENCIA	V
CARTA-PREFACIO	VII
JOSÉ LORA, POETA.	XXI
ASUNCIÓN	XXXI
Ellas	1
Trópico.	3
¡ Ave María !	5
Idos amores de los viejos días	6
Tu labio indiferente fué á mi queja.	7
Sugestión	8
El camello	10
Porteña	12
Pañoleta roja.	14
Bebé.	16

PLEITOS

Rubén Darío	23
Olavo Bilac.	25

José Santos Chocano	27
« Alma fuerte ». — Pedro B. Palacios	29
Lorenzo Stechetti. — Olindo Guerrini.	31

PREMATURA TRISTITIA

Amor vita est.	35
Dolora gala.	37
Policromia	39
Norte	42
Domadora	44
El mismo fuego.	47
Historia	49
« Le Néant »	51
Intermezzo	53
El amor enfermo	54
Saudades.	56
Aguas de Leteo.	59
¡ Oh, trapero que buscas!	61

TRÍPTICOS

El tríptico	65
Rumbo á lo incierto.	66
A la Venus de Milo	68
Al adjetivo.	69
Sol de invierno	70
¡ Sueña escultor!	72
Amor en otoño	73
Tras el estío	74
Por...	75
Primavera	76

EL PASADO

El pasado.	79
--------------------	----

MATICES

Burguesía elegante.	87
A Don Juan Tenorio.	89
¡Piedad!	91
Red, su sonrisa	93
San Francisco de Asís	95
Nel mèzzo del cammino	97
De Segismundo	100
Ciudad silente.	102
En tu loa.	105
Floreal.	107
Soledad.	113
Página rota.	115

TRÍPTICOS HOLANDESES

Los molinos.	121
Los canales.	122
Los rapaces.	123
La « Ronde de nuit »	124